

Oficio de investigar

Prácticas y enfoques metodológicos
en ciencias sociales y políticas

Coordinan

Paulina Pereda Gutiérrez
Daniel Rojas Navarrete



UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
DE QUERÉTARO

OFICIO DE INVESTIGAR

Prácticas y enfoques metodológicos
en ciencias sociales y políticas

[Coordinan]

Paulina Pereda Gutiérrez
Daniel Rojas Navarrete



UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
DE QUERÉTARO

Dra. Silvia Lorena Amaya Llano

Rectora

Dra. Oliva Solís Hernández

Secretaria Académica

Dra. Vanesa del Carmen Muriel Amezcuá

Directora

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

Lic. Diana Rodríguez Sánchez

Directora

Fondo Editorial Universitario

Dra. Paulina Pereda Gutiérrez

Responsable del Área de Publicaciones

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

Lic. Alma Barrón Cruz

Diseñadora editorial y de portada

Este libro ha sido dictaminado favorablemente por proceso de pares académicos ciegos, a través de la Jefatura de Investigación y Posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de Querétaro.

Primera edición: 2025

D.R. © De las y los autores

D.R. © Universidad Autónoma de Querétaro

Cerro de las Campanas s/n

Centro Universitario, 76010

Querétaro, México

fondoeditorial.uaq.mx

ISBN: 978-607-513-751-3

ÍNDICE

- 5 **Prólogo**
Vanesa del Carmen Muriel Amezcuá
- 7 **Introducción**
Paulina Pereda Gutiérrez
Daniel Rojas Navarrete
- 16 **XV años de formar investigadoras e investigadores
en la Maestría en Ciencias Sociales de la Facultad
de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad
Autónoma de Querétaro**
Daniel Rojas Navarrete
Paulina Pereda Gutiérrez
- 66 **El oficio de etnógrafo(a): Reflexiones e implicaciones
del trabajo de campo en las microempresas
familiares Hecho en Babu y Casa Malaki**
Valeria Figueroa Treviño
- 90 **Etnografía y peritaje antropológico.
Aportes metodológicos y relaciones interculturales**
Octavio Cabrera Serrano
- 117 **El análisis factorial en instrumentos
de medición en sociología:
aproximaciones metodológicas**
Mónica Eugenia Moreno Rubio
- 151 **El problema del problema de investigación**
Guillermo San Román Tajonar
- 188 **Semblanzas**

Prólogo

Analizar la práctica de la investigación no es una tarea fácil, especialmente cuando se busca describir los procesos necesarios para el trazado de una ruta de trabajo que esclarezca el objeto de estudio. Además, es imposible definir el proceso de investigación como un camino lineal, debido al indispensable ejercicio de reflexión y toma de decisiones. Se trata de un ir y venir permanente, donde la reflexión crítica sobre el proceso y sus implicaciones son atravesadas por principios éticos, políticos y personales, que inciden en los posicionamientos teóricos y metodológicos.

Oficio de Investigar parte de esta premisa, comparte las reflexiones de quienes participan en esta obra, sus experiencias al estructurar sus propias investigaciones. No se trata de un manual de metodología, sino de una puesta en común, desde miradas situadas y personales, del proceso de investigadoras e investigadores al delimitar objetivos, diseñar estrategias metodológicas y realizar trabajo de campo. El tono de este planteamiento nos invita a meditar respecto a los momentos en que se busca definir el punto de partida, una etapa compleja, pues implica la construcción del objeto de estudio.

Durante el proceso inicial del ejercicio investigativo, el contexto no sólo condiciona la toma de decisiones, sino que abre y cierra caminos. Por tanto, resulta indispensable recuperar corrientes teóricas y metodológicas, así como adoptar conceptos que orienten el desarrollo de la investigación, sin perder de vista el medio donde se inserta el objeto de estudio. Construirlo es parte esencial de la investigación, implica focalizar y tratar de comprender un fragmento de la realidad, con el propósito de responder las interrogantes que dan sentido a la tarea indagatoria, ser curiosos y críticos ante el entorno.

Las motivaciones que dan origen a este libro responden al interés de abrir espacios de diálogo donde confluyan distintas narrativas, perspectivas y trayectorias. Se busca destacar la importancia de exponer las reflexiones no sólo teóricas, sino especialmente metodológicas; así como reconocer la pertinencia de diseñar un andamiaje metodológico que nos acerque al estado de cosas que buscamos comprender. De manera honesta, se comparten tanto los aciertos como los desafíos que enfrentaron las autoras y los autores, los cuales no sólo influyeron en sus decisiones metodológicas, sino también en sus prácticas investigativas.

Cada uno de los artículos que conforman este volumen brindan un modo singular de producir conocimiento, mientras ponen a disposición los aprendizajes adquiridos; desde el análisis profundo en torno a la formación de investigadores e investigadoras en el campo de las ciencias sociales, hasta las reflexiones e implicaciones que conlleva definir un problema o diseñar una estrategia para realizar el trabajo de campo. Las autoras y los autores presentan sus hallazgos, a la vez que comparten el resultado de un ejercicio reflexivo que les permitió reconocer aciertos, obstáculos y decisiones que marcaron su camino.

En conjunto, *Oficio de Investigar* es un testimonio colectivo que refleja la experiencia compartida de un grupo que, desde distintas áreas del conocimiento, enfoques y perspectivas, invita a repensar lo que significa indagar desde las ciencias sociales. Es un ejercicio autorreflexivo que motiva al dialogo. Construir y diseñar en el oficio investigativo es reconocer la trayectoria personal y académica de quien averigua, de ahí la pertinencia de sistematizar aquellas experiencias que generalmente quedan guardadas en los diarios de campo o se pierden en el tintero.

Sí, a investigar se aprende investigando, pero también al cuestionar, reconocer y valorar no sólo el hallazgo, sino la experiencia que lo hizo posible.

Vanessa del Carmen Muriel Amezcuá

Introducción

Paulina Pereda Gutiérrez

Daniel Rojas Navarrete

El libro Oficio de Investigar es un libro dictaminado que da continuidad a *Oficio de investigador. Reflexiones y Experiencias Metodológicas en la Investigación Social y Política*, publicado en 2022, en el que se tuvo como objetivo dar cuenta de las prácticas de quienes en algún momento participaron en actividades de investigación. Fiel al espíritu del libro que lo antecede, este documento toma distancia de los manuales de investigación que la presuponen como proceso lineal. En contraste, sugiere cuestionar los procesos lógicos, los lenguajes y las aproximaciones sobre la configuración del objeto de estudio y la pertinencia de sus instrumentos, lo cual permite contribuir a la construcción de un andamiaje metodológico sólido y claro.

Con el ánimo de representar a todas las personas que investigan, independientemente de su género, para evitar la exclusión, se modificó el título de este segundo volumen, originalmente llamado *Oficio de Investigador*. Al actualizar el título y la redacción de los capítulos en *Oficio de Investigar*, se busca promover una escritura académica más inclusiva, representativa y sensible a la diversidad de las personas.

Como parte del trabajo realizado para la elaboración de este volumen, se tuvo la posibilidad de trabajar en dos coloquios. En el primero, se hizo la propuesta del libro en el marco de “Propuestas Metodológicas para la investigación y la intervención”, un evento llevado a cabo en agosto del 2023, organizado por el Cuerpo Académico Transformaciones Socioculturales y su Dimensión Espacial de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS). En dicho espacio, se realizó la presentación del tomo que antecede a éste, donde las ponentes concluyeron que la iniciativa de

Oficio de investigar no se asemeja a un recetario o manual, ni se limita a responder preguntas puntuales. Reconocieron que la propuesta está guiada por las experiencias de personas que en determinado momento de su formación o trayectoria académica se han enfrentado a los retos de construir un objeto de estudio, de diseñar una estrategia metodológica para incursionar en estudios de campo y reflexionar, en términos teóricos-conceptuales, para luego trasladarlo a una realidad concreta.

El segundo coloquio, de marzo del 2024, organizado por quienes coordinamos este libro, consistió en la presentación y discusión colegiada de las propuestas que componen la actual publicación. En este ejercicio, fue posible reiterar la importancia de autoobservarnos como investigadores e investigadoras y reflexionar sobre el propio trabajo, desde dónde miramos, hacia dónde nos dirigimos, cómo elaboramos nuestros instrumentos y cómo nos acercamos a las personas en el campo de estudio. Reafirmamos la idea de que, como parte de las actividades que enriquecen la investigación, son cruciales los espacios de encuentro entre colegas, que permitan compartir experiencias, estrategias y preocupaciones con otros, pues, de esta manera, se incentivan la creatividad y la imaginación para resolver la tarea de investigar.

El primer volumen nos permitió comprender parte del proceso de formación de exestudiantes de la maestría en Ciencias Sociales, doctorantes de esta misma área y un par de profesores, pertenecientes a la FCPyS de la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ). El proyecto inicialmente se gestó como un ejercicio reflexivo y crítico de los procesos investigativos, y resultó en un texto honesto que deja ver las experiencias en dicho oficio. Se trata de un documento útil para quienes forman y se forman en la investigación.

A partir de la necesidad por contar con un espacio para compartir experiencias y reflexiones en torno a las prácticas científicas, se convocó a investigadores e investigadoras que desean formar parte del presente libro. Por ello, a diferencia de la primera convocatoria, la invitación se extendió a personas adscritas a otras facultades afines a las ciencias sociales y humanidades. La intención fue integrar nuevas propuestas y perspectivas que enriquecieran el diálogo sobre las metodologías para

investigar desde dichas áreas. Por tanto, en esta obra encontramos textos elaborados por personas adscritas a la FCPys en los distintos campus,¹ y otros por miembros de la Facultad de Derecho y de Psicología.

En dicho contexto, este material colectivo apuesta por continuar aportando a las reflexiones del primer tomo, a partir de las experiencias de sus participantes en torno a dos objetivos: el primero, mostrar la pluralidad en los perfiles de investigación presentes en el área de ciencias sociales de la UAQ; y, el segundo, exponer parte de los esfuerzos metodológicos de quienes se desempeñan en las ciencias sociales, los cuales dan cuenta de una tarea realista. De esta manera, se espera aproximar a las lectoras y lectores a las prácticas concretas de investigar, considerando los alcances y limitaciones que se establecen en el quehacer científico, al medir u observar los fenómenos sociales, en particular, durante la construcción del puente entre el objeto y los métodos.

De la composición de la obra

Las reflexiones y la discusión de ideas de quienes colaboramos en esta edición dan cuenta de la necesidad de fortalecer espacios de trabajo donde el eje sea la pluralidad de los perfiles metodológicos expresados en los trabajos académicos que, a su vez, abonan a la docencia y a la formación de investigadoras e investigadores, principalmente en los posgrados. En esta línea de pensamiento, la composición de la obra consta de cinco capítulos. En cuatro de ellos, se da cuenta de la construcción del objeto de investigación, del abordaje metodológico, los aportes a la docencia y las reflexiones de sus experiencias. Por otra parte, el primer capítulo se enfoca en un trabajo a propósito de los xv años de formar investigadoras e investigadores en la Maestría en Ciencias Sociales de la FCPys de la UAQ. En él, se ofrece un análisis de los cambios en el progra-

¹ La Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de Querétaro cuenta con cuatro sedes: el Centro Universitario, ubicado en la ciudad de Querétaro, y los campus de San Juan del Río, Amealco y Cadereyta.

ma de la maestría; se presentan los perfiles de estudiantes que han cursado el posgrado, así como del Núcleo Académico Básico (NAB), junto con sus modificaciones; y se brindan algunos datos estadísticos descriptivos de los temas y espacios de las tesis allí desarrolladas.

Entre las principales aportaciones, se encuentran las experiencias de quienes forman o han formado parte del programa de posgrado, cuyas voces, recabadas mediante instrumentos cualitativos, contribuyen a la elaboración de este capítulo. Se trata de testimonios de quienes han gestionado la coordinación del programa y la jefatura de posgrado de la FCPyS, de exestudiantes de diversas generaciones y docentes. El trabajo presenta, en formato de reporte, la trayectoria de la Maestría en Ciencias Sociales, busca enfatizar el proceso de formación de investigadoras e investigadores a partir de las experiencias en dicho posgrado. En el capítulo es posible ver cómo se entrelazan la historia y los desafíos del programa con las vivencias de quienes participan en él, ya sea que formen parte del profesorado, del estudiantado o del personal, en posiciones de gestión. Mediante las entrevistas, cada participante pudo dar cuenta de los retos académicos, personales, de evolución y de adaptación que, en el contexto del programa de posgrado, han enfrentado durante su formación o al participar en la formación de otras personas.

En el segundo capítulo, “El oficio de etnógrafo (a). Reflexiones e implicaciones del trabajo de campo de dos microempresas familiares: ‘Hecho en Babu’ y ‘Casa Malaki’”, la autora comparte su trayectoria en el proceso de investigación, enfatizando sus retos y aciertos en la formulación del proyecto, el diseño metodológico, el sustento teórico y el trabajo de campo. Para su indagación, la autora eligió como casos de estudio dos microempresas familiares, e indica que, a diferencia de otro tipo de unidades económicas, ambas empresas están atravesadas por distintas lógicas, debido a su naturaleza. Esto se refleja en aspectos como la transferencia de jerarquías familiares a la empresa, la alta rotación del personal externo a la familia y la escasa división del trabajo.

La autora expresa que uno de los primeros desafíos de su investigación fue definir la metodología más apropiada para analizar sus casos de estudio, reconociendo la unicidad y las características específicas de

ambas empresas. Esto la llevó a seleccionar la etnografía, por lo que recurrió a instrumentos como la observación participante y la entrevista a profundidad. La etnografía fue elegida por sus bondades para lograr un mayor acercamiento a la cultura de la localidad, la industria y la familia, lo cual permite comprender qué cualidades hacían sustentables a estas microempresas, y cómo esta sustentabilidad se relacionaba con los orígenes, contexto y experiencias familiares. En cuanto al trabajo de campo, que duró siete meses, estuvo marcado por la toma de decisiones de la investigadora, cuestiones burocráticas, interpretaciones propias y anécdotas tanto de los informantes como de ella misma. Todo esto se registró en un diario de campo que presenta detalles que no forman parte de la redacción final de los hallazgos, pero influyen en el posicionamiento de la investigadora durante el análisis de la información recabada.

Otras dificultades que la autora de este segundo capítulo menciona incluyen el establecimiento de contacto y confianza con las personas vinculadas a las empresas y actores clave para la recolección de información. Esto, en palabras de la investigadora, fue esencial para acceder a las relaciones parentales y comerciales en el contexto de ambos negocios. Al ser empresas familiares, las dinámicas internas están cruzadas por jerarquías y conflictos, que muchas veces se vinculan más a cuestiones personales que profesionales. Por ello, en el texto se destaca la importancia de generar un clima de confianza con los participantes, procediendo con cautela y respeto al momento de ingresar a un círculo cerrado para aplicar los instrumentos.

La investigadora enfatiza la importancia de cuidar la forma en que se observa, ya que la mirada de quien investiga está condicionada a la persona y a su propia perspectiva. Por ello, explica que la metodología en una investigación de este tipo no debe pensarse sólo como una guía para la recolección de datos, sino como una actitud que oriente, de principio a fin, el acercamiento al fenómeno que se desea comprender y explicar. Esta misma actitud debe mantenerse con las personas que colaboran, brindando información y permitiendo el acercamiento.

En el tercer capítulo “Etnografía y peritaje antropológico. Aportes metodológicos y relaciones interculturales” el autor presenta aportes me-

tológicos de la etnografía y peritaje antropológico, como herramientas para comprender situaciones de conflicto entre culturas con lógicas simbólicas distintas, en el contexto del estado de Querétaro. Reconoce que, a pesar de la existencia de leyes que tienen como objetivo asegurar los derechos y preservar las instituciones de las comunidades indígenas y de los pueblos originarios, éstos todavía enfrentan dificultades para el reconocimiento de su lengua, identidad, prácticas y formas de gobierno, debido a que los grupos hegemónicos del Estado no siempre consideran legítima la heterogeneidad cultural del país.

El estudio se centra en el pueblo ñañhö de Santiago Mexquititlán, reconocido en la Ley Indígena del Estado de Querétaro por su derecho a la autonomía y a sus sistemas normativos propios. Empero, desde 2018, se suscitaron eventos de extractivismo material y cultural que han deteriorado la identidad de la comunidad, llevando a sus habitantes a emprender acciones para defender su territorio y solicitar apoyo a antropólogos investigadores de la FCPyS para el reconocimiento de su autoridad vernácula, lo cual refleja la innegable existencia de una relación de diferencia cultural y desigualdad estructural. El peritaje antropológico y la etnografía se emplearon como métodos que contribuyeron al conocimiento de este caso de estudio, aunque suman a la reflexión del papel del investigador, pues se trata de *métodos artesanales* desarrollados a partir del contacto con *el otro*. En este sentido, el etnógrafo se convierte en un instrumento de investigación, pues su presencia influye en la configuración del contexto y su reflexión guía la investigación, pudiendo llevarla por diversos caminos.

La observación participante y la entrevista informal fueron cruciales, pues permitieron al investigador vivir la experiencia *in situ* y recoger testimonios y narrativas de los habitantes que colaboran brindando información. Uno de los puntos destacados por el autor en este proceso de encuentro, interacción e intercambio con la comunidad ñañhö, fue la tensión entre los usos y las interpretaciones por parte de los pobladores y quien investiga, en el camino por comprender, interpretar y explicar una cultura distinta, para hacerla comprensible a quienes no pertenecen a ella. El peritaje antropológico busca trazar puentes entre las concepciones de justicia del derecho positivo y los sistemas normativos indígenas, para resolver conflictos legales que involucran a pueblos originarios y al Estado.

El autor resalta la relevancia que adquiere la interpretación en proyectos como éste, la capacidad de producir descripciones densas e identificar sentidos y significados en la comunidad ñañhö. Es importante señalar que, por su dificultad y especificidad, es esencial que quien investiga sea una persona antropóloga certificada, con conocimientos y habilidades para realizar esta actividad con rigor y profesionalismo, ya que los resultados del peritaje son cruciales para que los pueblos mantengan sus formas de gobierno, logren su autodeterminación y conserven el uso preferencial del territorio y sus recursos naturales.

En el cuarto capítulo, “El análisis factorial en instrumentos de medición en sociología: aproximaciones metodológicas” se discute la importancia de contar con instrumentos adecuados para medir conceptos operativos y construir datos de algún fenómeno de interés. Para ello, la autora nos explica el proceso de construcción y puesta a prueba del instrumento cuantitativo utilizado, en este caso un cuestionario, que tiene por objeto la percepción de la exclusión social en jóvenes. Se hace énfasis en la vinculación entre la variable a explorar, sus dimensiones, los indicadores y los ítems que pretenden dar cuenta de éstos, de manera que las y los lectores comprendan con claridad la coherencia y la lógica subyacentes del proceso de puesta a prueba de un cuestionario.

La ruta metodológica parte de la construcción del objeto, la población a la cual se dirige, el diseño del instrumento y su validación a través del análisis factorial exploratorio y confirmatorio, que es la parte central de este trabajo. En el documento se incluye un anexo con los detalles de operacionalización del concepto de percepción de la exclusión social. Las contribuciones del capítulo abonan tanto a la metodología como a la docencia, en particular por su uso de técnicas estadísticas. Así, se prioriza la importancia de conocer la cantidad de ítems adecuada, las características de las preguntas y respuestas, la muestra a la que se debe aplicar el instrumento para que sea considerada una prueba con resultados válidos y en qué cifras se debe centrar la atención para determinar si el instrumento es fiable.

En el quinto capítulo “El problema del problema de investigación” el autor comparte su experiencia en la construcción de un problema de

investigación. Como punto de partida, recurre a las objeciones que recibió en su investigación de doctorado “Geografía del robo en la Zona Metropolitana de Querétaro: Comparación entre la teoría de la desorganización social y la teoría del patrón del delito mediante procesos de puntos de *poisson*”. Así, el autor discute, desde un lenguaje formal, la construcción de relaciones y propiedades del fenómeno de estudio, el recorte analítico que permitió ubicar la unidad de análisis y las unidades de observación. Para él, la investigación se trata de un proceso colaborativo, no forzosamente amable, pero colaborativo. Nos recuerda que escribimos para que nos lean, para presentar nuestras investigaciones en coloquios y en exámenes de grado. Se advierte la importancia de la argumentación científica y la claridad con la que planteamos la aplicación de teoría, método y técnica. Por lo tanto, en palabras de su autor, es fundamental aprender a argumentar para lectores y lectoras críticas, implacables e invisibles.

El trabajo se compone de nueve apartados, donde se muestra cómo el lenguaje sintético de la lógica ayuda a dar coherencia al trabajo tras múltiples iteraciones. Cada apartado refiere a una objeción recibida en el proceso de elaboración de su tesis de doctorado, las cuales incluyen la relevancia de la zona metropolitana del estado de Querétaro; la elección del delito de robo; cómo se toma distancia de un problema social para configurarlo como un problema de investigación; y la pertinencia de la teoría en relación con los objetivos, la pregunta y el método. En suma, el texto muestra un proceso de aprendizaje y la manera en que el autor logra concluir su investigación, respondiendo a cada una de las objeciones recibidas. Con base en dicha experiencia, reflexiona cómo objeta también a sus estudiantes en su proceso de formación como personas investigadoras.

A manera de cierre: el espíritu del oficio de investigar

Oficio de investigar nos recuerda que a investigar se aprende investigando, que la investigación social va mucho más allá de la mera aplicación de técnicas y métodos; es poner manos a la obra, cuestionar las propias pers-

pectivas y prácticas, reconocer fortalezas y debilidades, para convertir los obstáculos y desafíos en nuevas oportunidades que permitan replantear el contexto y aprender de él.

Una de las reflexiones más relevantes que emergen de estas páginas es la necesidad de documentar y compartir nuestras experiencias en el proceso de investigación. Con frecuencia, nos enfocamos en los resultados, por lo cual descuidamos el valor de nuestras vivencias y la manera en que éstas pueden construir un acervo de conocimientos sobre lo que implica el verbo *investigar*.² Este libro es una invitación para reflexionar sobre nuestra labor, compartir nuestras historias, generar espacios de intercambio, diálogo y debate académico, y para aprender de las experiencias de otras y otros colegas. Este proyecto pretende enriquecer el entendimiento respecto a las propias prácticas en disciplinas que son profundamente humanas y que nos acercan a la comprensión de diversos fenómenos sociales; tiene la finalidad de incidir en la observación de nosotras y de nosotros mismos, como partes inseparables de un proceso investigativo.

² Esta acción se define como un proceso sistemático que abarca momentos clave, por ejemplo, la formulación de un problema, el diseño de preguntas e instrumentos, la revisión de literatura en torno al tema, la aplicación de técnicas y métodos, la obtención de información, su análisis teórico, la interpretación de resultados, la formulación de conclusiones, la comunicación de hallazgos y la reflexión crítica de principio a fin.

**XV años de formar investigadoras
e investigadores en la Maestría
en Ciencias Sociales de la Facultad
de Ciencias Políticas
y Sociales de la Universidad
Autónoma de Querétaro**

**Daniel Rojas Navarrete
Paulina Pereda Gutiérrez**

XV años de formar investigadoras e investigadores en la Maestría en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de Querétaro

Daniel Rojas Navarrete

Paulina Pereda Gutiérrez

Dentro de las actividades de investigación en Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ) y en particular de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPYS), el programa de Maestría en Ciencias Sociales (MCS), cumple en 2024, xv años de formación de investigadoras e investigadores. En este capítulo, se busca reflexionar en torno a la actividad de investigación, teniendo como ejes las preguntas siguientes: ¿Cuál es el origen del programa de la MCS?, ¿cómo se insertó este programa en el Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC)?, ¿cuáles han sido sus cambios?, ¿qué temas se investigan en las tesis del programa? ¿Cuáles son las líneas de investigación de las y los integrantes del Núcleo Académico Básico (NAB)?, ¿qué actores son estudiados?, ¿en qué espacios?, ¿con qué metodologías?, ¿cuáles han sido las experiencias de sus egresadas y egresados durante y después de haber cursado la maestría?, ¿cuáles son sus retos en el futuro inmediato?

Dichos cuestionamientos permiten describir y analizar el proceso de formación de investigadores e investigadoras en el área de Ciencias Sociales, considerando el contexto institucional en el que se crea la MCS, y su relevancia para el análisis del campo social en los ámbitos local y nacional. Para alcanzar dichos propósitos, a continuación, se describen

la estrategia y las fuentes de información de los apartados en los que está organizado el documento.

1. En la sección Antecedentes y proceso de consolidación de la mcs, se analiza el programa a partir de una subdivisión temporal de tres etapas: el origen de la maestría 2008-2015, la reestructuración 2015-2020 y las actualizaciones 2020-2024, con el fin de exponer los principales cambios. Además, se ofrece un subapartado de las experiencias de quienes han estado al frente en la coordinación de la maestría y la jefatura de investigación. Se entrevistaron a cinco personas que coordinaron el programa, con la intención de nutrir la explicación sobre los cambios en él; las respuestas a los cambios provenientes de instancias externas, como las evaluaciones del Conahcyt; y las adecuaciones en las prácticas internas del funcionamiento de la maestría y los retos actuales.
2. Actores en la trayectoria del programa presenta los perfiles de las y los profesores-investigadores. Se describen aspectos relacionados con la formación del profesorado, sus líneas de investigación, trayectorias, experiencia académica y publicaciones. Enseguida, se describen los datos sociodemográficos de más de 90 personas, quienes han formado parte del estudiantado en las 10 generaciones de la mcs, así como las trayectorias previas y posteriores de las y los egresados. La principal fuente de información fueron los documentos proporcionados por la coordinación de la mcs, no obstante, fue necesario recurrir a fuentes en línea, por lo que se realizaron consultas de perfiles a través de la red social profesional LinkedIn y se accedió a la página del Registro Nacional de Profesionistas de la SEP para consultar cédulas profesionales.
3. En el apartado Desarrollo de las investigaciones en la mcs, se analizan las tesis como producto concreto del proceso educativo de sus estudiantes. La revisión permite identificar actores, espacios y temas, así como las metodologías empleadas, con el propósito de conocer las preocupaciones del estudiantado a lo largo de los xv años del programa, dónde se sitúan los fenómenos observados, así como los métodos para estudiarlos.
4. En Experiencias de la comunidad estudiantil de la mcs, se indaga acerca de las vivencias y perspectivas de las y los participantes del programa,

mediante la entrevista individual como herramienta. Se llevó a cabo un acercamiento con una persona representante de cada generación graduada, por lo que se tienen entrevistas de ocho generaciones, buscando mantener un equilibrio entre hombres y mujeres, así como en los perfiles de las personas entrevistadas.

5. A partir del grupo de entrevistadas y entrevistados que han asumido la coordinación de la MCS, Prospectivas para la MCS indaga sobre lo que se prevé para ésta. Cada persona entrevistada planteó los desafíos, oportunidades y necesidades que identifica para el programa a futuro. Con base en las experiencias de quienes han desempeñado el cargo de jefe o jefa de investigación y posgrado, se exploraron los roles y responsabilidades inherentes a la figura y al departamento, así como su impacto en la consolidación de la maestría, considerando la visión a futuro del programa, la política institucional del Conahcyt y en qué medida la alineación de los posgrados a ésta contribuye al quehacer científico y a la producción académica, más allá de la mera recepción de recursos. Para finalizar, la sección seis ofrece una sección de reflexiones.

Antecedentes y proceso de consolidación de la Maestría en Ciencias Sociales (MCS)

La creación de la MCS inició con los talleres para la elaboración de un Plan Estratégico para el Posgrado en la FCPyS, en el periodo 2003-2006. En principio, se buscó la ampliación de la oferta de posgrado, pues se contaba únicamente con el programa de Especialidad en Desarrollo Comunitario, creado en 1991 y orientado a la intervención social y a los procesos de gestión comunitarios. Bajo la denominación de Especialidad en Gestión para el Desarrollo Comunitario, cabe destacar que éste es el programa vigente más antiguo de la institución (MCS, 2008, p. 7).

Otro antecedente del posgrado en la FCPyS fue la Maestría en Análisis Político (MAP), aprobada por el Consejo Universitario en 1991. Funcionó por ocho generaciones y logró ingresar al PNPC del Conacyt en calidad de condicionado para las últimas cuatro generaciones. No obstante, en el

2000, perdió el registro en el PNPC, debido a la baja eficiencia terminal y por no contar con los suficientes docentes con grado de doctor en el NAB. Como resultado de dicha experiencia, se optó por no seguir ofreciendo la MAP hasta que se contara con perfiles adecuados en el NAB. Ante ello, se decidió aprovechar la línea de investigación más consolidada de la MAP, y crear en el 2002, la Especialidad en Partidos Políticos y Procesos Electorales que operó por cuatro generaciones y que fue rechazada en 2006, debido a la baja tasa de eficiencia terminal, en su intento por ingresar al PNPC (MCS, 2008, p. 8-9).

Como parte de las estrategias para incrementar la planta académica con el perfil necesario para crear y sostener posgrados en el PNPC, se realizó un convenio en 1993, entre la FCPyS y la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco (UAM-Xochimilco), para tener como sede del programa de Doctorado en Ciencias Sociales de la UAM-Xochimilco la FCPyS. El doctorado funcionó por tres generaciones, de las cuales, la última egresó en 1999 (MCS, 2008, p. 9). En este sentido, bajo dichas acciones se fue incrementando el número de docentes con el grado de doctorado, lo que propició la creación de cuerpos académicos, su paulatina consolidación y, además, la atención a otras áreas de las ciencias sociales, distintas a la ciencia política. Al mismo tiempo, se incrementaron las capacidades de producción de conocimiento sobre los fenómenos y procesos sociales en la región y las líneas de investigación presentes en los cuerpos académicos de la FCPyS¹ (MCS, 2008, p. 8).

Para 2007, en la FCPyS, se contaba con una planta docente calificada, articulada en torno a los cuerpos académicos, con proyectos de investigación registrados en alguna de las Líneas Generales de Aplicación de Conocimiento (LGAC), con un nivel significativo de productividad científica, lo que incrementó la posibilidad de que la creación de la MCS fuera incluida en el PNPC (MCS, 2008, p. 10). La pertinencia de ofrecer una MCS se sustentó en la existencia de una demanda regional concreta, en la que se planteó ofrecer un plan de estudios con énfasis en la forma-

¹ Los cuerpos académicos son: 1) Transformaciones socioculturales y su dimensión espacial; 2) Globalización, modernización, desarrollo y región; y 3) Política y sociedad.

ción en teoría y métodos, bajo la cual se buscó, en términos cognitivos, abarcar la complejidad y diversidad que caracterizan a las ciencias sociales contemporáneas² (MCS, 2008, p. 18).

Con el inicio de la primera generación en 2009, la MCS comenzó su primer periodo con el programa 2008-2015. Durante éste, se apostó por alcanzar la modernización y actualización de la investigación de las ciencias sociales en la región, a través de la formación de nuevos cuadros de docentes-investigadores, para contribuir al fortalecimiento académico de la FCPyS y a la oferta de conocimiento en torno a las principales problemáticas regionales (MCS, 2008, p. 27). Al ser un programa de calidad, se buscó que las personas egresadas de la MCS contaran con las capacidades para formular propuestas coherentes de investigación, capaces de que su trabajo de investigación tuviera una incidencia real en la sociedad, en alguna de las tres líneas terminales del programa. Lo anterior implicó que, en su origen, la MCS fuese pensada tanto para la generación de conocimiento en ciencia básica como para incidir en problemáticas regionales.

En relación a la calidad del programa, desde su inicio se tomaron en cuenta los criterios del Conahcyt,³ en particular en relación al perfil docente del NAB; para ello, se consideraron pertinentes las características siguientes: 1) de preferencia, perteneciente al Sistema Nacional de Investigadores; 2) grado de doctorado en áreas afines de las Ciencias Sociales; 3) estudios de doctorado en áreas afines de las Ciencias Sociales; 4) experiencia como docente e investigador; 5) participación como ponente en congresos nacionales e internacionales; 6) contar con publicaciones académicas (al menos dos por año); 7) En el caso de los PTC adscritos a la maestría, contar con buenas evaluaciones dentro de los programas de estímulos de la UAQ (MCS, 2008, pp. 68-69).

² Como parte del diagnóstico realizado por la comisión del diseño del programa en MCS, se analizaron programas de maestría en ciencias sociales en la región centro, ubicando una tensión entre dos orientaciones: la académica y la profesional. El programa de la FCPyS de la UAQ se decantó por la formación académica, en particular en áreas de estudios políticos, mientras que para las líneas de estudios socioculturales y de estudios regionales se consideró la parte profesionalizante o de incidencia.

³ El Conacyt tuvo su origen en 1970, para el año 2023 cambió la denominación a Conahcyt, con el fin de incluir a las humanidades. Para fines de uniformar la redacción se decidió utilizar las siglas actuales en el documento.

En el periodo de 2008-2015, el ingreso a la MCS fue anual, lo que contempla seis generaciones, donde las dos primeras iniciaron sin apoyo de beca del Conacyt. Fue en 2011 cuando se comenzó a contar con este apoyo para las y los estudiantes, lo que implicó la exigencia a las personas estudiantes, formalizándose a partir de la tercera generación 2011-2013. Para sostener la pertenencia de la MCS en el PNPC, se iniciaron los trabajos de reestructuración del programa en 2015, con lo que emergió un segundo periodo del programa 2015-2020, cuyos cambios obedecieron a dos ejes: la política educativa de la UAQ y las observaciones del Conahcyt. Ambas directrices convergieron en la adecuación del programa, para fortalecer los estándares de calidad y mejorar los procesos institucionales de la maestría. En este sentido, se concibió la calidad como la readaptación continua de la institución a su entorno social, cultural y político; como una cultura de superación y de autoexigencia (MCS, 2015, p. 7).

A diferencia de la primera versión del programa del 2008, en la reestructuración del 2015, existe la preocupación por no propiciar la endogamia académica. Así, se consideró que la formación de excelencia que ofrecía la maestría habilita a sus egresadas y egresados para continuar sus estudios de doctorado al exterior de la institución.⁴ Por otra parte, en los indicadores sobre la consolidación de la MCS en sus primeros seis años, se encuentran: el incremento de la demanda de ingreso, la generación de reglas para mejorar el desempeño institucional,⁵ la eficiencia terminal del 50%, la empleabilidad de las egresadas y los egresados, estudiar el doctorado fuera de la UAQ y el fortalecimiento del trabajo colegiado (MCS, 2015, p. 12).

Como parte de los cambios en la reestructuración de la MCS, se puso énfasis en desmarcarse de aquellos programas orientados a la formación de funcionarios públicos. Esto no significó que la generación de conoci-

⁴ En 2015, la FCPyS no contaba con una oferta académica de Doctorado. Dicho programa fue creado en 2018.

⁵ La base de la conducción del programa se ha apegado al trabajo colegiado, a partir del cual se construyeron las reglas formales de manera ordenada. No obstante, continúan existiendo algunos vacíos legales en la UAQ. Como ejemplo, la regulación del plagio académico (MCS, 2015, p.43).

miento en las investigaciones de maestría pudiese eventualmente ofrecer alternativas de política o incidir en la solución de problemas sociales. Ejemplo de ello es la inclusión del siguiente argumento en la línea de estudios políticos: “Cada vez es más necesario el desarrollo de herramientas teóricas y evidencia científica [...] para formular propuestas tendientes a mejorar las instituciones de gobierno y las organizaciones políticas y sociales (MCS, 2015, p. 27).

En lo que respecta a las líneas terminales de estudios socioculturales y de estudios regionales, los programas de 2008 y 2015 han contemplado el carácter aplicado de las investigaciones de las tesis de maestría, es decir, el conocimiento generado como base para la gestión y el diseño de políticas públicas. Por lo tanto, el desmarque de un posgrado profesionalizante no necesariamente ha significado que la orientación académica enfocada al desarrollo de capacidades para la investigación no considere la intelección de problemáticas sociales (MCS, 2015, pp. 33-39). Por otra parte, en lo concerniente a las actualizaciones del diseño curricular 2015, destaca la reducción paulatina del número de horas en el aula, a fin de promover la independencia en el estudio y propiciar aprendizajes centrados en un objeto de transformación, a partir de la resolución de problemas básicos –y cuando se permita– interdisciplinarios (MCS, 2015, p. 44). Se incluyeron los criterios de perfil de ingreso que no se especificaban en el primer programa, se hicieron ajustes en las tutorías, al considerar que la figura quien tutoraba debía ser diferente a quien dirigía la tesis, y se especificó la necesidad de reportar dicho trabajo. Entre las observaciones de la evaluación de Conahcyt se identificó como requerimiento incrementar la eficiencia terminal.

En febrero de 2020, y a partir de las observaciones de los evaluadores del Conahcyt, se ubica la tercera etapa de la MCS 2020-2024, periodo en el que se han atendido cambios en relación a las líneas terminales, en particular a la de Estudios Regionales. Dicha línea ha permanecido inactiva debido a la baja demanda, sin que ello implicara una ausencia de interés en temas regionales. Ante las recomendaciones de los evaluadores, se realizó una modificación al programa, la cual consiste en incorporarla a la de estudios socioculturales. En este sentido, en noviembre de 2022, se actualizó el

programa con información basada en la demanda de las diez generaciones y la eficiencia terminal de las nueve que habían concluido. Asimismo, se incorporaron los cambios en la configuración del NAB de la MCS.

Experiencias de las y los coordinadores de la MCS.

Origen, objetivos y transformaciones del programa en su proceso de consolidación

De acuerdo con las entrevistas realizadas a quienes han coordinado el programa a lo largo de sus xv años, el propósito de su fundación fue inicialmente la necesidad de ofrecer una maestría de alto nivel académico en Ciencias Sociales. Este programa se planeó no solamente para dirigirse a estudiantes de la FCPyS y a otras facultades afines de la UAQ, sino también a quienes integraban la región circundante. Así pues, el origen de la MCS responde a una demanda educativa. Según los testimonios, antes de la creación del programa, las y los graduados de licenciatura con interés en continuar su formación en Ciencias Sociales se veían en la necesidad de trasladarse, por ejemplo, a la Ciudad de México o a Guadalajara, para cursar programas equivalentes. Sin embargo, diversas limitaciones, como las condiciones familiares o laborales, impedían en muchas ocasiones llevar a cabo estos desplazamientos. En consecuencia, la MCS surge como una respuesta a la carencia regional de posgrados en Querétaro, proporcionando una nueva oportunidad educativa en la región.

La fundación del programa tuvo la aspiración de contribuir al desarrollo académico. Esto se traduce en la posibilidad que se brinda a las y los profesores de la FCPyS para dirigir tesis de posgrado, una tarea previamente obstaculizada por la ausencia de estos programas en la Universidad. Esta iniciativa, a su vez, contribuiría a elevar los indicadores académicos mediante la formación de recursos propios. Desde una perspectiva más amplia, los objetivos iniciales del posgrado se enfocaron en la formación de científicas y científicos sociales, lo cual atendía demandas locales y contribuía al desarrollo académico mediante la educación de alto nivel.

A lo largo de su existencia, la MCS ha experimentado varios ajustes que le han permitido ingresar, mantenerse y consolidarse en el PNPC,⁶ lo que ha elevado su nivel educativo y su prestigio, atrayendo progresivamente a estudiantes de diversos estados de México, así como del centro y sur del continente. Además, un aspecto crucial que resalta en las entrevistas es que, desde su concepción, la MCS fue pensada y planificada para formar parte del PNPC. Nunca se consideró al programa sin dicha distinción, pues la encomienda era brindar a las y los estudiantes la oportunidad de recibir una beca por la dedicación exclusiva a los estudios.

Los testimonios revelan los requisitos a los que la maestría tuvo que avocarse para su ingreso al PNPC, por ejemplo, la inclusión de contenidos mínimos en el plan de estudios, la presencia de un comité académico –ahora conocido como NAB– y de una entrevista con quien coordinaba la MCS y quien dirigía el departamento de Investigación y Posgrado. La primera vez que se concursó, la MCS fue rechazada para formar parte del PNPC, pero después de una segunda entrevista con el entonces coordinador, fue aceptada.

Quienes han coordinado el programa recuerdan múltiples cambios a lo largo de su historia, siendo quizás el más destacado el ajuste en sus líneas terminales. Como se ha mencionado, en sus inicios, la MCS contaba con tres líneas: Estudios Políticos, Socioculturales y Regionales. La baja demanda del estudiantado hacia los estudios regionales condujo a que la línea fuera inhabilitada. A pesar de la resistencia inicial a eliminarla administrativamente, se procedió a fusionar ésta con Estudios Socioculturales; atendiendo a las preocupaciones del Conahcyt sobre la línea inactiva. Este significativo cambio refleja la adaptabilidad y la capacidad para evolucionar ante las demandas cambiantes del estudiantado y sus expectativas académicas.

No había estudiantes para esa línea, y eso es algo que siempre nos llamó la atención y por eso nos resistimos mucho a quitarla, porque Querétaro está en

⁶ En 2021, la titular del Conahcyt anunció el cambio del PNPC a Sistema Nacional de Posgrados (SNP).

una zona que evidentemente se ha industrializado. El crecimiento de la propia ciudad se da por el desarrollo industrial y nos parecía que era una línea muy importante para mantenerla. Entonces, lo único que me toca también es la evaluación, es eso, la observación que hay respecto a esta línea que estaba ahí, pues, muy puesta con profesores, pero que no había estudiantes. Entonces, se decide inhabilitarla nada más, no quitarla, para que en algún momento, que hubiera más estudiantes que quisieran estudiarla, pues podrían tener esa vía. (Comunicación personal, 4ta coordinadora del programa)

A lo largo de los años, las líneas terminales de Estudios Políticos y de Estudios Socioculturales han atravesado por cambios que les han permitido desarrollarse y mantener su estabilidad. Dichas adecuaciones vienen impulsadas, principalmente, por los relevos en el NAB, es decir, por la composición del personal académico que tiene incidencia en el programa de posgrado.

De acuerdo con las entrevistas, en la línea de Estudios Políticos, se incorporaba de manera consistente el tema electoral. Aunque esta línea se ha mantenido robusta, con la jubilación y cambio de enfoque hacia áreas académicas-administrativas por parte de algunas y algunos académicos, no ha tenido un crecimiento significativo. En cambio, la línea de los Estudios Socioculturales experimentó un crecimiento notable, incluso a pesar de las jubilaciones de académicas y académicos importantes para la facultad. La llegada de nuevos docentes en esta área contribuyó en su desarrollo y, además, se observó un aumento en el interés por temas socio-culturales contemporáneos, como los estudios de género que, generación con generación, adquieren más presencia.

En el periodo 2008-2009, las evaluaciones por parte del Conahcyt orientaron los ajustes en la actualización de los contenidos del programa de 2016, principalmente en cuanto a su bibliografía. El propósito fue incorporar nuevos enfoques, pero sin perder de vista la importancia de mantener la bibliografía clásica, con la convicción de continuar leyendo directamente la teoría de los autores clásicos, y no hacerlo desde las voces de otros.

Un aspecto relevante, respecto a las observaciones y señalamientos del Conahcyt durante sus evaluaciones, fue la necesidad de incrementar la

movilidad de estudiantes, pues es limitada. Además, se subrayó la importancia de fortalecer la vinculación, estableciendo lazos con organizaciones gubernamentales, asociaciones civiles, otras universidades y cuerpos académicos, estos últimos fundamentales para sustentar las LGAC que nutren el programa. El seguimiento a egresados fue otro tema sobre el cual se hizo hincapié, principalmente en cuanto a la necesidad de promover publicaciones conjuntas entre alumnas, alumnos y directores de tesis, cumpliendo con criterios específicos del Conahcyt, como la publicación en revistas con características particulares y no siempre de fácil acceso.

Adicionalmente, en este contexto de consolidación, las académicas y los académicos resaltaron otros elementos cruciales. Entre ellos, destaca la eficiencia terminal, un criterio cuantitativo muy importante tanto para el Conahcyt como para la MCS. Las entrevistas revelan que el posgrado ha mantenido consistentemente una eficiencia terminal superior al 40%, llegando a establecerse de forma promedio en alrededor del 50%, si se consideran todas las generaciones egresadas. Empero, esta eficiencia ha experimentado un incremento gradual y notable, particularmente en el tercer periodo del programa, 2020-2024, respondiendo a la demanda del Conahcyt de aumentarla progresivamente.

En particular, destaca el hecho de que, a partir de la séptima generación, se ha mantenido una eficiencia del 80%. Los participantes entrevistados atribuyen este significativo aumento al acompañamiento cercano brindado a los estudiantes por parte del personal académico que no se limita únicamente al director de tesis, sino que involucra al sínodo, al profesorado –especialmente a la persona titular del seminario de investigación– y a quien coordina la maestría. Se reconoce que, a pesar de que las y los estudiantes suelen aprender y obtener buenas calificaciones, el desafío más elevado radica en el proceso de elaboración y presentación de la tesis como requisito final.

Yo pensaba, todavía tengo esa idea, de que el acompañamiento de alumnos, tutoriales, es bastante importante. Entonces, por ejemplo, una de las cosas que yo, como coordinador, eché a andar es la idea de sentar a los alumnos con los posibles tutores y que se vieran, porque luego tenemos también que cada

tutor tiene un carácter diferente. Hay tutores, por ejemplo, que son “pasivos”, pero no lo digo mal, sino que dejan que el alumno explore y se vaya, y luego vienen y están pensando. Hay otros profesores que son como mucho más de estar encaminándolos al punto. Entonces, mi idea es como de sentarlos, que vean quién, incluso en un sentido casi personal, porque hay gente que, por razones ya casi subjetivas, personales, no se llevan bien. Entonces, la idea es como de juntarlos y recuperar tanto el discurso de los profesores como de los alumnos. (Comunicación personal, 5to coordinador del programa)

La transición gradual hacia la presencialidad después de la pandemia por covid ha sido un asunto relevante en términos de cómo se ha vivido la maestría, desde la visión tanto del profesorado como del estudiantado. El coordinador que estuvo al frente durante el periodo crítico y la fase posterior menciona que se lograron escasos momentos de presencialidad, como en el último coloquio de la novena generación, en junio del 2021. Debido a las afectaciones por la contingencia sanitaria, reconoce que ciertos aspectos que fueron posibles con otras generaciones no pudieron concretarse con la novena.

A mí me tocó llegar a la mitad de una generación que había entrado en pandemia un año antes [...] Me integro con ellos un año después, en el 2021, en plena pandemia, y realmente tenía poco contacto con los estudiantes, las estudiantes de la generación. Poca integración, poco contacto. Y eso, bueno, en cuanto a las relaciones personales, que siempre son bien importantes cuando uno entra a un programa y posgrado o a cualquier nivel de escolar. Creo que la falta de socialización física sí ocasionó que no fuera una generación muy integrada, y eso deriva un poco, de alguna forma, en mi relación desde la coordinación con ellos. Al no estar tan integrados, eran como islas en un océano que tenía que estar buscando [...] Esto fue algo muy extraño, porque usualmente hay relaciones sociales, se hacen relaciones de amistad, pero sobre todo hay formas de contactarlos. Si están en un salón, uno va rápidamente a buscarlo o se acercan con uno, o se cruza uno en el pasillo, y las cosas se resuelven. En esta situación, con la pandemia fue mucho más difícil, muy difícil la ubicación. (Comunicación personal, 6to coordinador del programa)

Ante la situación, el coordinador indicó que se buscó realizar acciones recomendadas institucionalmente para mejorar la integración. De forma virtual, se llevaron a cabo actividades integradoras y conversaciones con una psicóloga de la facultad. Él considera que, en su momento, estas actividades resultaron beneficiosas. Empero, lamentablemente, no se les dio continuidad, por lo que no generó resultados positivos.

Aprendizajes, aportes y pendientes durante la gestión al frente de la mcs

Quienes han estado frente a la coordinación compartieron sus experiencias sobre cómo llegaron a ocupar el cargo. En todos los casos, las entrevistas coinciden en que fue por invitación, ya sea por parte de quien dirige la facultad, o por quien está a cargo de la jefatura de investigación y posgrado en el periodo. Destaca que la invitación para asumir la coordinación de la mcs se haya presentado como parte del ingreso a la universidad. En este contexto, quienes aceptaron la responsabilidad son quienes, además de cumplir con el perfil requerido, buscaban integrarse a la facultad. En su mayoría tiene la característica de no haber integrado el NAB al momento de su incorporación; se trata de personas de nuevo ingreso o docentes por honorarios en proceso de obtener una plaza, a quienes se les asignan responsabilidades académicas-administrativas. Esta dinámica parece seguir una suerte de usos y costumbres que se han formado en la facultad.

Tomando como ejemplo el caso del coordinador inicial, él mencionó que fue invitado como externo para colaborar en el desarrollo del plan de estudios y que trabajó en colaboración con un comité académico de profesoras adscritas a la facultad. Otro excoordinador señala que se le asignó la coordinación al obtener la plaza como profesor de tiempo completo y, con ello, asumió responsabilidades académicas-administrativas. Destaca también el caso de otro coordinador que inicialmente llegó a la facultad para trabajar en un proyecto como posdoctorante y, tras establecer un estrecho vínculo con la generación 2016-2018, fue invitado a coordinar la maestría por su entusiasmo en asesorar proyectos de tesis.

Cada coordinador o coordinadora se ha desempeñado durante un periodo aproximado de 2 a 4 años, siendo 2 años y medio la duración promedio. Los relevos de coordinación se han producido por la necesidad de renovación o porque quienes desempeñaban el cargo tomaron la decisión de dedicarse a otras actividades, por ejemplo, la obtención de alguna beca del Conahcyt para estancias, nuevos cargos, o bien, para enfocarse en la docencia y la investigación. Al respecto, quienes estuvieron al frente de la coordinación enfatizan la necesidad de contar con un respaldo administrativo eficaz y comprometido. El propósito de contar con apoyo en tareas administrativas es importante para que quien coordina pueda enfocarse en la perspectiva y visión académica del programa.

En las entrevistas se detecta que, en términos generales, el área de posgrado de la FCPyS cuenta con el respaldo del equipo de apoyo administrativo, cuyos colaboradores se caracterizan por una gran actitud de servicio, responsabilidad y experiencia en procesos administrativos, así como en los requisitos, formatos y evaluaciones establecidos por Conahcyt. Quienes han coordinado reconocen que durante su gestión identificaron áreas de oportunidad en las que se enfocaron. Durante su gestión, cada uno afrontó retos y desafíos distintos, sujetos a la etapa en la que la maestría se encontraba. En consecuencia, emprendieron iniciativas particulares, acordes a necesidades específicas. A pesar de estas variaciones, coinciden al identificar una ausencia de reglas y protocolos claros. En este contexto de convenciones relacionadas con la selección de personal para coordinar el programa, y dado que las gestiones han sido más bien breves, surge la problemática de una continuidad que no precisamente se asienta en alguna base establecida. Es decir, no existen manuales de procedimiento o protocolos que, en cuestiones administrativas, permitan agilizar los procesos y que quien coordine aprenda a elevar su productividad.

Las entrevistas indican que es necesario contar con cierta normatividad, quizás no con protocolos rígidos, pero sí con pautas que eviten vaguedades en la medida de lo posible. Además, señalan que más allá de brindar capacitación a quien pretenda coordinar, dado que ya existe la experiencia y el respaldo administrativo del personal de apoyo, es crucial proporcionar un marco institucional. Esto implica conocer a quién

dirigirse, y los roles de las personas a las que sería necesario recurrir en determinado momento para resolver una situación. Ante esto, se destaca el apoyo entre colegas, específicamente entre quienes recién han dejado el cargo y quienes lo asumen.

A pesar de tratarse de un programa de posgrado de pequeñas dimensiones, existen conflictos institucionales y complejidades para su gestión. Un aspecto en el que coinciden varios excoordinadores es la presencia de tensiones entre colegas, especialmente en situaciones que requieren que el grupo de profesoras y profesores lleguen a acuerdos, por ejemplo, en discusiones para la renovación de los planes de estudio. La idea de tomar decisiones de manera colegiada se ha trabajado a lo largo de la maestría, con lo que se busca considerar la pluralidad de perspectivas para alcanzar decisiones más informadas y posiblemente más acertadas, en contraste con la toma de decisiones desde un núcleo cerrado. Para lograrlo, se requiere la práctica de la no exclusión, pero también la disposición a participar.

En este sentido, las recomendaciones que emanan de las entrevistas respecto al perfil de quien coordine la MCS incluyen la importancia de que sea un académico o académica con experiencia, imparcial y capaz de promover un ambiente de buenas relaciones y de considerar distintas visiones, aprovechando la diversidad del profesorado. Durante la gestión de 2015-2017, se llevó a cabo una iniciativa para organizar reuniones que promovieran la convivencia y el diálogo en la maestría. Tanto el diálogo como la escucha son aspectos relevantes para resolver conflictos y tensiones, no sólo entre colegas, sino también entre estudiantes y el profesorado.

Inauguramos desayunos entre profesores al inicio de cada semestre, como para decir por dónde tenían que ir. Del NAB era de quienes yo me apoyaba. Hacíamos un desayuno al inicio del semestre con el ánimo de conversar preocupaciones y decir para dónde íbamos, qué nos importaba y si ya venía alguna evaluación, etcétera. Otra cosa a la que me avoqué mucho fue tratar de escolarizar un poco la maestría y tener más actividades extracurriculares. Al inicio del semestre, hacíamos una conferencia de apertura en donde invitábamos a todos. Teníamos un espacio de convivencia que era muy importante para profes y estudiantes, un poco para bajar el conflicto. Es lógico que siempre

hay conflictos en el manejo académico-administrativo de estos programas.
(Comunicación personal, 3er coordinador del programa)

Como se ha dicho, la necesidad de establecer reglas claras ha sido una constante. No obstante, se han suscitado dificultades para consolidarlas, especialmente ante contingencias imprevisibles. En tales casos, el proceder ha sido espontáneo y rápido, dada la ausencia de planes para enfrentar esas situaciones, por ejemplo, la pandemia por COVID o un paro estudiantil. Se han tomado medidas que han conducido a que el programa adquiera experiencia para enfrentar complejidades y mantener su estándar académico, de acuerdo con las necesidades identificadas por quienes han coordinado durante sus respectivas gestiones. Sin embargo, en algunos casos, no se ha dado continuidad a las acciones emprendidas en gestiones anteriores.

Algunas de las acciones resaltadas por quienes han coordinado son las siguientes: en el caso del primer coordinador, participó activamente en el diseño y construcción del edificio de posgrado pues, anteriormente, no existía infraestructura para ello. En gestiones posteriores, se han enfocado en establecer e institucionalizar criterios para abordar situaciones con docentes mal evaluados en las encuestas de desempeño. Asimismo, se han definido criterios para la asignación de cargas horarias y dirección de tesis, con el fin de evitar discrecionalidades.

El trabajo colaborativo con otras instituciones y los coloquios interinstitucionales fueron temas que se propusieron y llevaron a cabo de 2016 a 2018, los cuales no recibieron continuidad a pesar de su aporte académico para estudiantes y docentes. Esto puede deberse a que, anteriormente, el intercambio con otras instituciones fue relevante para Conahcyt, aunque no en evaluaciones recientes. Las actividades extracurriculares son otra iniciativa llevada a cabo, éstas pueden consistir, por ejemplo, en talleres de acompañamiento a las materias optativas o en espacios para la escritura académica y el análisis de información cualitativa. Igualmente, se ha planteado incrementar la participación en congresos y facilitar el apoyo para asistir a eventos. El seguimiento a egresados ha sido también una actividad impulsada por algunos de quienes han coordinado, incluso proponiendo construir instrumentos propios para ello. Sin embargo,

esta propuesta no fue seguida, por lo que la información sobre las y los egresados ha sido limitada.

A partir de 2018, se ha priorizado mejorar la eficiencia terminal. Se ha prestado atención al seguimiento y asesoría en los proyectos de tesis, así como a los perfiles de los docentes encargados del seminario de investigación. El coordinador que abundó en ello en la entrevista afirma que se trata de una cuestión compleja, ya que la persona a cargo del seminario de investigación debe poseer una combinación de habilidades. Explica que no es suficiente contar con una figura de amplia experiencia en investigación y capacidad para comunicar contenidos, sino que debe disfrutar de la enseñanza y brindar apoyo al grupo de maestrantes. Resalta la importancia de asignar correctamente a un director o directora de tesis, pues esta persona, además de dominar el tema a investigar, debe establecer una conexión con su estudiante y formar un equipo de trabajo productivo.

Aunque en las distintas entrevistas se reconoce que siempre quedan cabos sueltos y actividades por consolidar, se externó la satisfacción de haber coordinado el posgrado, por la vida universitaria y la facultad, destacando la riqueza de la pluralidad de enfoques y la calidad humana de la comunidad universitaria. Asimismo, compartieron su gusto por generar vínculo con estudiantes y por acompañar su crecimiento y desarrollo académico. Este acompañamiento no se limita a la realización de un proyecto de investigación, sino que implica notar cómo, con el tiempo, las y los maestrantes ganan confianza en sus conocimientos y desarrollan pensamiento crítico y propositivo ante a la investigación.

Experiencias desde la jefatura de investigación y posgrado

El instrumento diseñado para entrevistar a las personas titulares de la jefatura de investigación de la FCPys se enfocó en una exploración de las responsabilidades inherentes tanto al cargo como al departamento, y de su impacto en la consolidación de la MCS. En primer lugar, se exploraron sus experiencias individuales, las políticas a las que se alinean los posgra-

dos, la necesidad de contar con políticas propias y los desafíos a los que se enfrenta la educación. En segundo lugar, consistió en la prospectiva del programa, en relación con la política institucional del Conahcyt, se discutió en qué medida la alineación de los posgrados a ésta contribuye al quehacer científico, más allá de la mera recepción de recursos. Se indagó acerca de la autonomía con la que cuentan los posgrados, evaluando su libertad para la toma de decisiones y atención a necesidades.

Quienes han liderado la jefatura de investigación y posgrado coinciden en que, al asumir sus funciones, carecieron de un plan institucional preciso o de una política institucional como base para orientar el área. Observan que el departamento se ajusta a planes y encargos a nivel federal, por lo tanto, consideran imperativa la construcción de reglas y lineamientos propios que faciliten la gestión. El inconveniente de adherirse a lo establecido a nivel federal radica en que las normativas del Conahcyt tienden a ser variables. Decidir si apegarse o no a las normas federales está vinculado al espíritu de cada programa de posgrado. Por su parte, la FCPyS alberga especialidades como la de Comunicación Política, diseñada para profesionales que trabajan en instituciones gubernamentales y que buscan adquirir herramientas para mejorar su desempeño laboral. Por ello, programas como éste, con objetivos distintos a los del Sistema Nacional de Posgrados (SNP), siguen su propia lógica y operan con reglas particulares.

La MCS se caracteriza por contar con un proceso formativo intenso que, más allá de la adquisición de herramientas laborales, busca incidir en el proceso cognitivo de las y los estudiantes, requiere un considerable esfuerzo y dedicación. Para ello, es necesario un cuerpo docente con una visión profundamente formativa. En este contexto, alinearse a los requerimientos del SNP tiene sentido, implica dirigir la atención hacia las temáticas que preocupan al gobierno en un momento dado. Recientemente, a mediados del 2023, se han incluido nuevos criterios para mantener la afiliación al SNP, por ejemplo, que las y los profesores del NAB formen parte del SNII.

El relevo generacional que está experimentando el cuerpo docente implica que gran parte de las y los nuevos integrantes del NAB cuenten con trayectorias jóvenes y, por lo tanto, no formen parte del SNII. En respuesta, se hace necesario establecer políticas desde la facultad para aumentar el

número de profesores de tiempo completo y, así, lograr un perfil alineado con la investigación. Resulta esencial orientar y respaldar al profesorado en su trayectoria hacia una carrera como profesores o profesoras que además sean investigadores o investigadoras, una figura actualmente indispensable para fortalecer los programas de posgrado en el SNP.

Las y los docentes adscritos a una universidad pública experimentan limitantes en términos de recursos para la investigación y circulación de los hallazgos de sus investigaciones. Publicar constantemente artículos en revistas indexadas es un requisito para el ingreso y sostenimiento en el SNII. Si el NAB no cuenta con, al menos, 10 miembros SNII, y a su vez el profesorado no reúne los requisitos para ingresar, se compromete la posibilidad de recibir el apoyo federal. Al respecto, las entrevistas revelan que, en su proceso de consolidación, la MCS ha enfrentado desafíos significativos ante las directrices federales. Particularmente, en la evaluación del 2020, del entonces Conacyt, se obtuvo un resultado negativo, no obstante, el NAB interpuso un recurso de apelación para obtener un resultado favorable en mayo del 2021. Estos episodios no mermaron el entusiasmo del programa, sino que actuaron como catalizadores para reflexionar respecto a sus líneas de generación, la aplicación del conocimiento y los contenidos mínimos, lo cual llevó a un reajuste.

A pesar de los lineamientos establecidos a nivel federal para integrarse a la dinámica del SNP, la MCS mantiene libertad en la toma de decisiones y en ciertas actividades.⁷ Por ello, se destaca que muchas personas han dejado su marca a través de su estilo de trabajo y gestión. En este contexto, el NAB tiene un papel protagónico en el fortalecimiento de las LGAC, en la dirección de tesis y en la toma de decisiones académicas. Por su parte, la jefatura de investigación está presente para atender y respaldar los programas de posgrado en términos académicos-administrativos y servir como herramienta que simplifique la administración, por ejemplo, durante el registro y la evaluación de proyectos.

⁷ Esto hace referencia a procesos tales como las altas y las bajas de materias, el pago de los créditos a docentes, las solicitudes de dirección de tesis, de temas de investigación y los coloquios. En cambio, existen otros procesos de orden académico-administrativo ya establecidos a nivel institucional, como el reglamento de estudiantes, entre otros estatutos.

Aquí, en la Jefatura de Investigación, siento que se requiere una gran capacidad de mediación, negociación y coordinación de personas. En las coordinaciones, percibo que la interacción con los alumnos es fundamental para la jefatura. Es más bien una labor de sincronización, de guiar, es decir, de mantener a todos en el mismo barco, avanzando de manera más o menos uniforme. (Comunicación personal, jefe de investigación)

Las entrevistas de quienes han coordinado la MCS o han estado al frente de la jefatura de investigación y posgrado indican la preocupación por que los estudiantes continúen recibiendo becas, pero también se plantean la posibilidad de no contar con el apoyo del Conahcyt. En este orden de ideas, reflexionan en qué medida la calidad de un posgrado se mide por la disponibilidad de becas federales para la dedicación exclusiva. Anteriormente, se hablaba sobre la preocupación por una falta de recursos para los estudiantes, que podría implicar replantear el programa, por ejemplo, renunciando a la exigencia de dedicación exclusiva; no obstante, actualmente, la discusión se centra en desarrollar opciones para continuar ofreciendo un programa de calidad, incluso si no es posible la exigencia de tiempo completo a estudiantes.

Fortalezas y debilidades de la MCS desde las experiencias de gestión académica

Como ocurrió con la pandemia por COVID, a través de los años, el programa ha enfrentado circunstancias imprevistas que han resultado en aprendizajes y en la adopción de estrategias para preservar la calidad educativa. En este contexto, quienes participaron en las entrevistas realizaron una introspección crítica sobre el camino que ha conducido a su consolidación, destacando debilidades y áreas de oportunidad. Un ejemplo de ello ha sido la suficiencia cuantitativa de la planta docente. Según los lineamientos del Conahcyt, se requiere que el NAB cuente con, al menos, diez de sus

miembros en el SNII. Sin embargo, la facultad afronta un panorama de sucesión generacional desafiante.⁸

Las entrevistas revelaron que la burocracia es otro obstáculo monumental, especialmente al intentar modificar el plan de estudios. A pesar de la creciente presencia de temas sobre género y familias, la creación de una línea de estudios en estas áreas es un eje que no se ha actualizado en los planes de estudio. Se indica que el proceso implica prácticamente un replanteamiento total, por lo que muchas iniciativas terminan siendo propuestas que no se materializan. En este contexto, surge la crítica de mantener una postura más reactiva que propositiva ante el Conahcyt. Si bien cumplir con las solicitudes de evaluación es prioritario, durante el seguimiento a iniciativas propias se enfrentan obstáculos considerables.

La falta de colaboración académica entre el profesorado y el alumnado también se señala como debilidad; hace falta promover la participación en proyectos, publicaciones conjuntas, eventos y libros, para que el conocimiento trascienda las aulas. Como oportunidad identificada, destaca la posibilidad de crear redes entre instituciones. Se recuerda que, alrededor de 2017 y 2018, se hizo un intento para establecer redes con la Universidad Autónoma de Tlaxcala y realizar coloquios interinstitucionales. Sin embargo, no se dio continuidad a ello, lo que indica la necesidad de mejorar la sostenibilidad de las iniciativas. Por otro lado, la MCS ha consolidado fortalezas para sobrellevar tiempos desafiantes y equilibrar las debilidades encontradas. Las entrevistas señalan la capacidad del posgrado para atender la demanda educativa en la región del Bajío.

Otras fortalezas identificadas guardan relación con la diversidad de enfoques y la pluralidad de metodologías y temas que enriquecen el conocimiento, pues se fomenta el debate y la discusión; un aspecto característico de la universidad pública. Se recalca nuevamente que la MCS ha atravesado por un proceso de institucionalización que ha permitido su consolidación y resistencia; su capital humano se reconoce en las en-

⁸ En 2023, los núcleos académicos del Doctorado en Ciencias Sociales y de la Maestría en Ciencias Sociales se concatenaron. Esta medida permitió cumplir con el requerimiento de tener 10 integrantes en el SNII. Actualmente, en 2024, 12 de los 16 integrantes cuentan con dicho nombramiento.

trevistas como una de las fortalezas más significativas. La experiencia en investigación y docencia del cuerpo docente es un pilar importante. En este aspecto, es relevante señalar la importancia de la estabilidad laboral, la cual, lamentablemente, es cada vez más vulnerable. Un profesorado con estabilidad laboral posibilita considerablemente el trabajo colaborativo, permite la asistencia a reuniones de revisión continua, la participación en coloquios, las presentaciones de libros, los debates, seminarios y otros eventos académicos.

Los estudiantes son otra fortaleza del programa, de acuerdo con las entrevistas, su diversidad enriquece la maestría. Así, para mantener dicha fortaleza, es elemental que el proceso de selección se mantenga riguroso. Además de evaluar el perfil académico de las y los aspirantes, es necesario considerar sus motivaciones y sus intereses de investigación.

En términos de producción, que yo vi, había cosas muy interesantes y había estudiantes realmente muy buenos a partir de un proceso de selección muy cuidado, un proceso que realmente lo fuimos construyendo entre todos y todas. Lo que queríamos era tener buenos estudiantes y creo que sí lo logramos. La discusión colegiada fue importantísima, y la ayuda de mis compañeros. (Comunicación personal, 3er coordinador del programa)

El recorrido presentado en esta primera sección, que surge a partir de tres recortes temporales del programa de la MCS, ha permitido describir sus principales cambios. Éstos se analizan con base en la estrategia de crecimiento del posgrado en la FCPyS, las modificaciones del plan de estudios y desde la propia voz de las personas encargadas de los procesos de gestión en la coordinación de la maestría y en la jefatura de investigación. A continuación, se describen los perfiles del profesorado y del estudiantado, así como las temáticas de investigación predominantes en la MCS.

Actores en la trayectoria de la MCS

En este apartado se expone una visión general de quienes han sido parte esencial de la MCS a lo largo de sus primeros quince años: docentes y

alumnado. Se exploran diversos aspectos relacionados con la formación, las líneas de investigación, las trayectorias, la experiencia académica y las publicaciones, poniendo de manifiesto la diversidad de perfiles. Posteriormente, se analizan las tesis como producto concreto del proceso educativo, con el propósito de identificar actores, espacios, temas estudiados y metodologías empleadas. Al respecto, es fundamental conocer los perfiles y trayectorias, tanto previas como posteriores, de quienes han completado la MCS, ya que esto proporciona una visión integral de las razones detrás de su decisión por cursarla, de los resultados del programa y del impacto en lo social y profesional.

Cabe mencionar que los datos sociodemográficos obtenidos son limitados, pues no se recogió información sobre aspectos personales, como ingresos, lugar de origen y ubicación actual. Empero, conocer la proporción de sexo, estado civil, edad de ingreso al programa y si los estudiantes eran padres o madres de familia durante su tiempo de formación es valioso para evaluar y promover la inclusión. Esto permite supervisar que el programa tenga apertura hacia una población diversa y ayuda a identificar grupos que podrían requerir apoyo adicional.

Perfiles del profesorado

El NAB de la MCS se caracteriza por una formación académica plural, reflejada en sus publicaciones y en las líneas de generación y aplicación del conocimiento. Las trayectorias, perfiles y relevos generacionales han influido en la orientación y en el enfoque del programa. Enseguida, se detallan las disciplinas y áreas de especialización de los integrantes del NAB en los tres períodos considerados para analizar el programa, es decir, 2008-2015, 2015-2020 y 2020-2024.⁹

En el primer periodo, las y los integrantes del cuerpo docente provenían de diversas disciplinas tales como como psicología, ciencia política, sociología, administración, filosofía, desarrollo urbano, comunicación,

⁹ En 2022 se realizó una actualización del programa en torno a la incorporación de datos actualizados de egresados y cambios en las y los integrantes del NAB.

geografía, urbanismo y ordenamiento territorial, historia, antropología y economía. Obtuvieron sus grados de doctorado en instituciones nacionales como la Universidad Nacional Autónoma de México, El Colegio de Michoacán, la Universidad Iberoamericana, la Universidad de Guadalajara, El Colegio de San Luis, el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, la Universidad Autónoma Metropolitana, El Colegio de México y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Asimismo, algunas y algunos de ellos completaron sus doctorados en universidades extranjeras, como la Goethe University Frankfurt en Alemania, la Universidad Complutense de Madrid en España, la Universidad de Florencia en Italia, la Universidad Sorbona Nueva-París 3 en Francia y la Universidad de York en el Reino Unido.

La diversidad de disciplinas y áreas de formación del profesorado representa una amplitud de perspectivas para la MCS. Este conjunto diverso de experiencias académicas contribuye a enriquecer el ambiente académico y ofrecer una variedad de enfoques y metodologías en la formación de las y los estudiantes. Las instituciones nacionales e internacionales donde el profesorado realizó sus estudios de doctorado representan también la pluralidad de los contextos académicos y culturales en los que se ha formado. Esto aporta variedad de enfoques, tanto pedagógicos como metodológicos, así como distintas perspectivas en términos de enseñanza e investigación.

En este mismo periodo, 2008-2015, el NAB estuvo compuesto por 16 profesoras y profesores, de los cuales 62% formaba parte en ese entonces del Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Sus áreas de especialización abarcaban temas como cultura laboral, historia regional, democratización y cultura política, comunicación política, modernidad y procesos de modernización, políticas sociales y estudios de género, actores económicos e industria en Querétaro, actores y organizaciones políticas, comunicación, educación y Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC), comunicación política, partidos políticos y procesos electorales, actores sociales y organizaciones, desigualdad y pobreza, opinión pública, psicología política, procesos de urbanización, y relación campo-ciudad y desarrollo socioeconómico regional.

En el siguiente periodo, 2015-2020, el NAB estuvo compuesto por diez profesoras y profesores, de los cuales 80% eran miembros del SNII. Este grupo abarcaba las áreas de especialización de comportamiento electoral, modernidad y procesos de modernización, políticas sociales y estudios de género, actores económicos e industria en Querétaro, actores y organizaciones políticas, partidos políticos y procesos electorales, opinión pública, psicología política, geografía, ciencias sociales y sociología, procesos de urbanización, territorio, espacios, cultura e identidades sociales, educación, política pública y universidades tecnológicas.

En el tercer periodo, 2020-2024, el NAB se compuso por 15 profesoras y profesores, de los cuales 67% formaba parte del SNII. Las áreas de especialización son diversas e incluyen comportamiento electoral, partidos políticos y procesos electorales, modernidad y procesos de modernización, políticas sociales y estudios de género, familias, cuidados e historia de las mujeres, actores económicos e industria en Querétaro, actores y organizaciones políticas, agua y territorio, opinión pública, psicología política, geografía, ciencias sociales y sociología, procesos de urbanización, territorio, espacios, cultura e identidades sociales, educación, política pública y universidades tecnológicas.

Como se observa, algunas disciplinas que formaban parte de las áreas de especialización del NAB en el posgrado, durante 2008-2015 y 2015-2020, no se consideran en la configuración 2020-2024. Dichas disciplinas son cultura laboral, historia regional, comunicación política, comunicación, educación y TIC, desigualdad y pobreza, y relación campo-ciudad y desarrollo socioeconómico regional. No obstante, se han adicionado otras, como familias, cuidados e historia de las mujeres, así como agua y territorio. El hecho de que docentes investigadoras e investigadores con distintas áreas de especialización ingresen y egresen del NAB puede sugerir que el programa se transforma y se adapta con base en las necesidades de la investigación y la academia. Esta rotación puede ser desafiante, pero abre oportunidades al introducir nuevas perspectivas y enfoques, aporta una sensación de renovación y fomenta la colaboración interdisciplinaria.

Perfiles de las egresadas y los egresados

A partir de los datos recopilados, se observa la siguiente distribución: 59% del estudiantado que ha conformado las primeras diez generaciones son mujeres, mientras que el 41% restante son hombres. En relación con la distribución de edades, 45% de la población se encuentra en el grupo de 26 a 30 años, 32% en el rango de 21 a 25 años, 12% en el grupo de 36 a 40 años, 6% en el intervalo de 41 a 45 años, y 5% tiene edades comprendidas entre 36 y 40 años (ver Figura 1). Estos datos permiten calcular la edad mediana, que representa el valor en el centro de la distribución y sirve como un indicador de la *edad típica* del grupo. En este caso, es de 27 años.

En cuanto al estado civil de la población, durante el periodo en el que estudiaron, 58% eran solteros o solteras, 26% estaba en una relación de pareja, 14% estaba casado o casada, y sólo 2% manifestó haberse separado de su pareja sentimental. En cuanto a la paternidad y maternidad, 89% de las y los estudiantes de la MCS no tenía ni tuvo hijos durante sus estudios de posgrado, mientras que 11% sí los tuvo o los tenía. Además, a partir de los datos recabados sobre sus trayectorias, se sabe que 96% cursó su licenciatura en una institución pública, mientras que únicamente 4% proviene de universidades privadas. De manera particular, 66% de las y los estudiantes que ingresaron a la MCS estudiaron su licenciatura en la UAQ,¹⁰ mientras que el restante 34% egresó de otras universidades. De este último porcentaje, 26% corresponde a universidades nacionales, mientras que 8% a internacionales (ver Figura 2). En este contexto y con los mismos datos, se puede afirmar que 92% cursó su licenciatura en una universidad nacional, mientras que 8% lo hizo en el extranjero; todos ellos países latinoamericanos.

En lo concerniente a las trayectorias previas del estudiantado, de las primeras 10 generaciones de la MCS, se destaca la información sobre su licenciatura de origen. La población del programa se distribuye de la

¹⁰ Del total de la población estudiantil que estudió su licenciatura en la UAQ, 53% obtuvo su título en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, mientras que 47% lo hizo en otras facultades.

siguiente manera: 20% obtuvo su título en Ciencias Políticas,¹¹ 19% en Sociología, 11% en alguna disciplina relacionada con Comunicación,¹² 10% en Derecho y Criminología, 9% en campos vinculados a la Psicología,¹³ 8% en Historia, 6% en Antropología, 4% en áreas relacionadas con Negocios, y 13% proviene de otras licenciaturas vinculadas a las ciencias sociales.¹⁴ Respecto a lo que realizaron tras haber obtenido el grado de maestría, 31% optó por continuar con estudios de doctorado,¹⁵ 22% se incorporó al servicio público,¹⁶ 22% eligió la docencia, 10% se unió al sector de las organizaciones de la sociedad civil,¹⁷ 8% desempeñó roles relacionados con la gestión académica, 4% inició su propio emprendimiento, y 4% asumió funciones dentro del Instituto Nacional Electoral (INE).

Pérez y González (2023), quienes han estudiado los factores socio-demográficos asociados con la eficiencia terminal en los posgrados en México, indican que el perfil de los estudiantes, que incluye aspectos como sexo, edad y antecedentes académicos, es clave en el análisis. Asimismo, señalan que comprender la tasa de graduación es importante, pues se trata de uno de los indicadores que evalúan la calidad y el éxito de un programa académico. Gracias a la información disponible, se puede sostener que la tasa de finalización del programa se sitúa en 86% de estudiantes que completaron el posgrado y 63% que obtuvieron su título en un periodo determinado hasta la fecha de esta investigación, correspondiente al segundo semestre del 2023.

¹¹ Este porcentaje se divide en Ciencias Políticas, Ciencias Políticas y Administración Urbana, Ciencias Políticas y Administración Pública, y Ciencias Políticas y Gobierno.

¹² Este porcentaje se divide en Ciencias de la Comunicación y Comunicación y Periodismo.

¹³ Este porcentaje se divide en Psicología, Psicología Social y Psicología Educativa.

¹⁴ Este porcentaje se divide en las licenciaturas de Economía, Filosofía, Lengua y Literatura, Educación, y en Trabajo Social.

¹⁵ Este porcentaje se divide de la siguiente forma: 50% realizó su doctorado en una universidad nacional, 28% ingresó a la UAQ y 22% lo hizo en una universidad en el extranjero.

¹⁶ Este dato se divide en quienes ingresaron a la Secretaría de Desarrollo Social, al Instituto Queretano de la Mujer y al Sistema Estatal de Protección a Niños, Niñas y Adolescentes.

¹⁷ Este dato se divide en quienes participaron en actividades de atención psicológica, apoyo a migrantes, derechos humanos y en proyectos de agricultura.

¿Qué revelan los perfiles al interior de la mcs sobre el programa?

El análisis de la composición del NAB es relevante porque influye en la experiencia educativa de las y los estudiantes y en la calidad del programa. En este caso, se ha visto que el profesorado proviene de disciplinas plurales afines a las ciencias sociales, con una diversidad de formación académica y experiencia tanto nacional como internacional. Estas perspectivas y enfoques enriquecen al cuerpo académico antes descrito, así como el ambiente de aprendizaje, pues hace posible el estudio de problemas y fenómenos desde múltiples ángulos. Un cuerpo docente proveniente de distintos contextos académicos y culturales, con formación en diferentes tradiciones intelectuales y metodológicas, aporta al estudiantado una mayor amplitud cognitiva y de pensamiento crítico.

El hecho de que el mayor porcentaje del NAB tenga el reconocimiento del Conahcyt por su labor de investigación sugiere una sólida trayectoria, favorece a la reputación del posgrado y brinda a las y los estudiantes la oportunidad de tener acceso a becas. La dinámica de cambio y renovación del cuerpo académico, con la entrada y salida de profesores debido a jubilaciones y nuevas contrataciones, puede llegar a generar incertidumbre en cuanto a la continuidad de las líneas de investigación y enfoques pedagógicos, pero también ha representado una oportunidad para la actualización y revitalización de la mcs.

Por su parte, el análisis de los perfiles de las y los estudiantes revela varios aspectos interesantes. En primer lugar, el hecho de que 45% de la población se encuentre en el rango de edad de 26 a 30 años, con una edad típica de 27, sugiere que la mayoría ingresa al posgrado después de haber obtenido experiencia laboral o tras haberse tomado un tiempo desde la finalización de su licenciatura.¹⁸ Esto coincide con las entrevistas de la Sección 4, donde, desde las voces de las y los egresados, se sabe que buena parte de las motivaciones por continuar la propia formación académica

¹⁸ De acuerdo con la Secretaría de Educación Pública (SEP) (2021), la edad típica de egreso de licenciatura es de 23 años.

es avanzar en la carrera profesional, mejorar las condiciones laborales, aprender nuevas herramientas y explorar nuevas áreas de especialización.

El perfil demográfico estudiantil de la MCS también muestra que hay una mayoría significativa de mujeres (59%) y que la mayoría de la población es soltera (58%) y sin hijos (89%). Esta distribución podría interpretarse como una indicación de que buena parte del estudiantado tiene menos responsabilidades familiares que podrían interferir con su dedicación a los estudios de posgrado. Esta conclusión se ve respaldada por las entrevistas que evidencian que quienes son padres o madres con responsabilidades familiares adicionales pueden enfrentar dificultades para equilibrar sus compromisos personales y académicos.

En cuanto a sus trayectorias educativas anteriores, el hecho de que el 96% del estudiantado haya realizado sus licenciaturas en instituciones públicas y que el 96% cuente con estudios afines a las ciencias sociales sugiere cierta homogeneidad en su formación previa, y refleja una preferencia por la continuidad dentro del sistema educativo público, posiblemente por razones económicas o por familiaridad con el sistema educativo. En particular, la alta proporción de estudiantes que provienen de la UAQ (66%) puede indicar una preferencia por la familiaridad y los recursos disponibles en la institución. También, podría atribuirse a dificultades logísticas, limitaciones que impiden el traslado a otras regiones con programas afines o deficiencias en la promoción del programa por la falta de redes con otras universidades de la región.

Desarrollo de las investigaciones en la MCS: temas, actores, espacios y metodologías

Del total de la población estudiantil de la MCS (que al segundo semestre de 2023 son 83 estudiantes egresados),¹⁹ sólo 5% eligió la línea terminal de estudios regionales,²⁰ 48% se inclinó por los estudios políticos y 47% se

¹⁹ De esta cifra, 81 estudiantes ya concluyeron y 11 actualmente cursan.

²⁰ Un patrón en la apertura de las líneas terminales de la MCS ha sido que la línea de estudios socio territoriales no se abre constantemente porque no han coincidido al menos tres estudiantes por generación con temáticas relacionadas, por lo que han encontrado a cómodo en las otras dos líneas.

decantó por los estudios socioculturales. No obstante, cabe destacar que el ascenso de la línea terminal de Estudios Socioculturales es evidente en la décima generación. En este grupo, 73% de las y los estudiantes optaron por los estudios socioculturales, mientras que el restante 27% lo hizo por la perspectiva de los estudios políticos.

Las tesis son un componente esencial para comprender los intereses de investigación de las y los estudiantes y dar cuenta de las tendencias y la evolución del programa. Esta exploración, destinada a identificar las temáticas, los actores, los espacios estudiados y las metodologías empleadas, permite ofrecer una visión de las áreas de especialización de la MCS. Esto revela los intereses, suma para comprender los perfiles de sus estudiantes y da luz sobre los enfoques y las líneas de generación y de aplicación del conocimiento de docentes investigadoras e investigadores que han dirigido dichos trabajos.

En los años cercanos a la fundación del programa, se observa una inclinación hacia la exploración de temáticas políticos-electORALES y de movimientos sociales. Sin embargo, con el tiempo, se aprecia una diversificación temática. Aunque los temas mencionados continúan siendo objeto de estudio, se hace evidente una tendencia a investigar preocupaciones contemporáneas vinculadas a la identidad, el feminismo, la juventud, la cultura y sus expresiones. Por otra parte, en la línea de estudios políticos, las temáticas orientadas al estudio del comportamiento electoral tienen como principales unidades de análisis al país, Querétaro y su capital. Dichos referentes son constantes, en cuanto al estudio de la rendición de cuentas, las instituciones gubernamentales, el comportamiento electoral y la comunicación política en las redes socio-digitales.

Existe una variación en los estudios de movimientos sociales o estudios sobre regímenes democráticos donde se incluyen investigaciones ubicadas en países como Bogotá, Brasil y Venezuela. También, se han realizado investigaciones asociadas a la acción gubernamental local, con énfasis en política pública. Con respecto a la línea de estudios socioterritoriales, si bien las temáticas no necesariamente corresponden con la adscripción de las y los estudiantes, se hallan investigaciones sobre prácticas socioambientales e intervención, crimen y violencia, gentrificación y migración. Los referentes empíricos de las investigaciones se concentran en las unidades país y estado.

En cuanto a la línea de estudios socioculturales, hay una variedad temática, sin embargo, se encuentra un patrón en los estudios de prácticas religiosas, los estudios de género y otros, como el *ethos* científico. Los espacios en los que se desarrollan estas investigaciones son municipios, en particular, localidades concretas, urbanas y rurales. Además, de acuerdo con los actores estudiados, en la línea de estudios políticos predominan los actores gubernamentales, el ejecutivo federal y local, alcaldes, poder legislativo, partidos políticos, autoridades administrativas de gobierno, municipales, entre otros. También, se incluyen organizaciones de la sociedad civil, activistas y la interacción de internautas en plataformas de redes sociales.

En las líneas de estudios socioterritoriales, los actores predominantes son migrantes, autoridades de seguridad pública, diversas víctimas, comerciantes formales e informales, turistas, entre otros. En la línea de estudios socioculturales, se han estudiado a las personas que pertenecen o colaboran en una organización religiosa, habitantes de localidades tanto urbanas como rurales y con población indígena, y la comunidad universitaria. En lo referente a las metodologías, sobresale la pluralidad metodológica, tanto en la vertiente cuantitativa como cualitativa. En la primera hay investigaciones que utilizan herramientas estadísticas, desde su uso descriptivo hasta el de modelos económicos y de geoestadística. En las investigaciones cualitativas, predomina la etnografía, la netnografía, el análisis de contenido, las cartografías sociales y el análisis del discurso. Además, se halla un pequeño grupo de investigaciones que utilizan métodos mixtos y comparados.

Analizar los temas de investigación del estudiantado ofrece una ventana hacia sus inquietudes y necesidades de conocimiento en el contexto de la sociedad en la que viven. Sus temas no sólo reflejan sus intereses académicos, sino que están moldeados por el entorno social, cultural y político en el que están inmersos. Las y los estudiantes eligen sus temáticas porque las consideran relevantes para comprender y explicar los desafíos y dinámicas que los rodean. Estos temas pueden abordar problemáticas locales, nacionales o globales, pero siempre están arraigados en un contexto específico. A partir de ello, las y los tesis comprenden y explican las

coyunturas, cambios, problemáticas y transformaciones que caracterizan a la sociedad.

Experiencias de la comunidad estudiantil de la mcs

Para dar cuenta de las experiencias de las y los exestudiantes, se diseñó un instrumento que abordó tres dimensiones clave. La primera se centró en sus trayectorias previas a la maestría; la segunda, en experiencias como estudiantes del programa; y en la tercera se indagó en las trayectorias posteriores a su egreso.

Trayectorias previas desde las voces del estudiantado

En cuanto a la experiencia laboral previa, se observa una procedencia ocupacional mayormente en el sector público, en particular en la administración pública estatal y municipal, también en el sector educativo como docentes, como trabajadoras o trabajadores en el sector social y, en menor medida, en el ámbito privado; empleados en consultorías políticas o negocios propios. En cuanto al ingreso mensual percibido antes de estudiar el posgrado, éste se halla en el rango de los 5 mil hasta los 17 mil pesos, referentes al sector público.

En relación con las motivaciones para ingresar a la mcs, se identifican tres aspectos: 1) las motivaciones académicas, 2) las expectativas de obtener mejores ingresos a partir de la adquisición de herramientas para el trabajo y 3) la obtención de una beca para realizar los estudios. Entre los relatos de las motivaciones académicas en la entrevista de la segunda generación, se relata lo siguiente:

Bueno, por un lado, la inquietud siempre; siempre en mí hubo una inquietud de dedicar, bueno, no sé si la palabra sea dedicarme, me llamaba mucho la

vida de investigar, la vida intelectual. [...] Y precisamente eso, o sea, el hecho de querer nutrirme intelectualmente, de querer ser, de esa necesidad mía de [...] tan era que yo estaba dispuesto a tomar de oyente [la maestría], o sea, yo lo que quería [...] esa necesidad, como de saber, de aprender, de, sí, esa necesidad intelectual, no sé cómo llamarle, de saber, de conocer. (Comunicación personal, egresado de 2daG)

La necesidad de aprender ha sido una constante, es decir, se observa que las motivaciones académicas prevalecen sobre las económicas. Asimismo, la trayectoria académica previa a la maestría también influye en el desarrollo de un interés por profundizar en el conocimiento de las ciencias sociales. En cuanto a la relación entre las expectativas económicas y adquirir habilidades para el trabajo, tenemos el ejemplo siguiente:

Me interesaba el posgrado, primeramente, porque creía falsamente que con eso mis expectativas salariales aumentarían. En segundo lugar, porque en mi experiencia en la fiscalía y en el Cereso, yo me encontraba frente a muchos problemas, que sentía que no tenía los instrumentos ni metodológicos ni teóricos para comprender y analizar, en consecuencia, responder. Entonces, yo sentía que había deficiencias en mi formación y fui a la maestría a buscarlas. Escogí Querétaro fundamentalmente por vínculos familiares, en ese momento no era una opción para mí irme más lejos. Entonces, quedarme en Querétaro parecía una buena opción. (Comunicación personal, egresado 4taG)

En este último fragmento, se encuentra un patrón más relacionado entre las motivaciones y las condiciones particulares de las y los estudiantes para elegir la UAQ y no otra oferta educativa fuera del estado: los vínculos familiares, que restringieron sus oportunidades en torno a la oferta de posgrados en el área de las ciencias sociales. Para el estudiantado en una relación de matrimonio o de separación y con descendencia significaba un desafío mayor, al tener que separarse o mudarse para estudiar una maestría; por lo tanto, la oferta en la entidad representó la mejor opción. El hecho de que el posgrado cuente con la posibilidad de tener beca ha sido un aspecto fundamental para ingresar. No obstante, el interés de

ingresar a la maestría también es guiado por motivaciones académicas o por la búsqueda de habilidades para el desarrollo profesional.

Experiencias como estudiantes

Equilibrar los estudios con la vida familiar es uno de los aspectos centrales al cursar el posgrado. Se hallan claras diferencias según la situación particular; se observan casos en que se vivía en pareja, se estaba al frente en la crianza y se contaba con una buena red de familiar, pero también hay otros donde se tuvieron que conciliar los estudios con el cuidado de familiares con alguna enfermedad. Para este último caso, se considera el siguiente testimonio:

Se dio el caso de que, pues mi padre empezó a presentar enfermedades muy fuertes, un cuadro de enfermedad muy fuerte. De hecho, mi padre falleció mientras yo estaba estudiando la maestría y fue un semestre bueno, un poquito más de un semestre entre, imagínate, dividirlo entre mi trabajo, tener a mi padre enfermo y las clases. Entonces, [...] mi padre enfermo, era de cada tres semanas llevarlo al hospital a que lo estabilizaran y luego volverlo a sacar. O sea, sí era al final bueno, no al final, sino como el tercer semestre, yo creo haber sido, como por el tercer semestre, en enero, sí, en enero es el tercer semestre, ¿verdad? [...] bueno, pues, esta época [...] de cuando mi padre [...] ya faltando uno o dos meses para que muriera, pues estaba básicamente entre el hospital, me la pasaba entre mi trabajo, el hospital y aquí. O sea, en el hospital en las noches, en el trabajo, pues en el día, aquí en las tardes. Entonces, [...] fue muy desgastante, fue muy desgastante mentalmente, pero no tanto por el trabajo, sino más bien por la situación familiar. (Comunicación personal, egresada 2daG)

El estudiante entrevistado compartió una parte dolorosa de su experiencia en sus estudios de posgrado, además de señalar la falta de apoyo de beca durante el primer año de sus estudios. Por lo tanto, aunada a su experiencia de apoyo en los cuidados, está la parte del trabajo, otro aspecto sustancial

para atender sus gastos de subsistencia. El equilibrio entre las clases y la vida en pareja es un asunto recurrente en las experiencias de las y los estudiantes. Dependiendo de los acuerdos y la red de apoyo familiar, el resultado puede variar gradualmente entre lo negativo y lo positivo. Sin embargo, en algunos casos puede ser determinante para concluir con una relación, tal y como compartió el siguiente entrevistado en su relato:

Era muy difícil mantener el equilibrio en ambas cosas, y al final la relación que yo tenía en ese momento se acabó, y acabó mal. El hecho de que los horarios eran a todas horas. Lo mismo podría tener clases en la mañana que en la tarde. Al final del día, obligaban a uno estar ahí todo el tiempo. Y aunque uno estaba ahí todo el tiempo, pues la carga de trabajo no me parecía excesiva para lo que era un programa dentro del PNPC. Pero, al final, con todo y que estaba todo el día afuera, pues también tenía que hacer tarea en casa. No quedaba mucho tiempo para otra cosa. Definitivamente había que decidir a qué le dedicabas tiempo, y yo se lo dediqué al programa. (Comunicación personal con egresada 4taG)

En la experiencia anterior, el hecho de que no hubiera hijos en la relación de pareja reduce la complejidad. Sin embargo, la situación es distinta cuando, en la separación, se tiene la responsabilidad de la crianza de hijas o hijos. Esto se puede observar en el siguiente fragmento:

Definitivamente, el dinero de la maestría no es suficiente como para sobrevivir en familia y, además, tiene rato que estoy separada del papá de mi hija. En ese entonces, sólo tenía una hija y la responsabilidad económica y de educación, todo, cae 95% en mí, y desde ese momento también [...] cuento, sí, con el apoyo de mi mamá, para mencionar las bases de las que estoy partiendo. Entonces, fue difícil poder malabarear el ser mamá con el ser estudiante y, además, tener que brindar un ingreso extra para que pudiéramos tener un nivel de vida adecuado en Querétaro. Creo que eso también limitó mi desempeño en la maestría, y creo que sí, definitivamente, la MCS podría hacer un mejor trabajo, acompañando a mamás y a mamás solteras para sus casos en específico. Porque fueron muy compasivos [...] Mostraron compasión en

general, como personas alrededor de mí, sin embargo, no había como un esfuerzo extra y creo que es un espacio en donde se puede meter un apoyo económico extra o un apoyo con guardería, o algo extra con lo que pudiéramos beneficiarnos mamás y, especialmente, mamás solteras. [¿Con compasión te refieres como a comentarios como “Ah, que difícil, pero bueno, necesitamos que tu entrega sea mañana”?] Sí, exacto, como seres humanos lo mostraban, pero ya en aspectos académicos, pues no. Y, además, sí, por eso como que dudé al principio en decirlo, pero [...] sí creo que puede ser un espacio en el que se puedan dar maneras de relacionarnos, distintas. O sea, sí pueden hacer un mayor esfuerzo en la maestría, sí creo que lo deberían de hacer. Es algo que, como institución que está criticando a la sociedad, criticando no como término peyorativo, sino viendo de manera distinta a la sociedad, creo que es un espacio de rebeldía, un espacio de ver a la maternidad diferente y de acompañar a las mamás de una manera distinta. (Comunicación personal con egresada 7maG)

Pese a empatía por parte del profesorado, la falta de apoyos concretos para madres o padres no se contempla en el diseño de los programas de estudios. Es importante enfatizar la necesidad de apoyos para padres y madres. En otros casos, las experiencias son más afortunadas en el sentido de que las y los estudiantes contaron con el apoyo familiar y/o no tenían responsabilidades o compromisos adicionales.

Es importante indicar que, para las generaciones más recientes, el programa presenta un déficit en el área de cuidados; a diferencia de las primeras generaciones, que contaron sólo con su disciplina, organización y colaboración de hijos o hijas para lograr atender las clases y sus responsabilidades como madres o padres. Este déficit se hace visible en la actualidad. A continuación, se presenta un testimonio:

Me organizaba de tal manera que no hubiera tanto problema. Por ejemplo, había veces que mis clases eran en la mañana, lo cual estaba padísimo porque tenía a las dos niñas en la escuela y yo las dejaba y ya las recogía en la tarde y, mientras ellas hacían la tarea, yo hacía la tesis. Pero fue de manera muy disciplinada, o sea, por ejemplo, decía “tengo que hacer una lectura diaria”.

O sea, hacía algo diario, sobre la tesis. Luego, había veces en que nos pasaban en la tarde y, como yo sabía que ya no iba a poder ir a recoger niñas, entonces enseñé el camino hacia la facultad. Me las llevaba de la mano en vacaciones y les decía “cuando salgas de la escuela caminas por aquí”, entonces ya me esperaba la hija mayor, que salía más temprano, me esperaba aquí en la banquita en lo que yo salía y ya íbamos por la chiquita que salía a las 3 de la tarde. Yo pensaba “organizándose, se puede”. Se acomodó el rompecabezas. Además, conforme avanzaba la maestría, eran menos materias y era más tiempo de dedicación a la tesis y entonces podía trabajar más desde mi casa y avanzarle. Trabajo de campo, por ejemplo, en vacaciones: tenía a mis hijas guardadas en la casa y me salía a las entrevistas y todo eso. Entonces, sí, se requiere de mucha disciplina. (Comunicación personal, egresada 6taG)

Por otra parte, las y los estudiantes de la novena generación tuvieron que enfrentar otra serie de desafíos adicionales, dadas las políticas de confinamiento impuestas por el gobierno federal a raíz de la pandemia por COVID. En esta coyuntura, se reveló la ausencia de protocolos en el diseño del programa de la mcs. La experiencia durante la pandemia, de carácter contingente, se describe en este relato:

Fue una crisis generalizada de que no sabíamos qué estaba pasando, que si se moría la gente que si etcétera. En lo personal, creo que tuve mucha suerte porque tenía ahorros, tenía la beca, estaba tranquila, no me daba miedo enfermarme, mi familia no enfermó, o sea, como que por ese lado la situación fue bondadosa conmigo. Pero, fue un poco una locura, porque yo sí deseaba ir físicamente a la escuela, como te decía, siempre me ha gustado la escuela y pues, por mis metas, dejé esos sueños de lado, y cuando dijeron “ya no puedes ir a la escuela” dije “¿qué?”. Quería ir a la biblioteca y, ya sabes, esas cosas. Fue duro, y más porque, pues, nadie sabía qué estaba pasando, y era un poco raro tomar clase y que hubiera exigencias académicas cuando llegaba a parecer que la gente estaba perdiendo muchas cosas [...] El tema de la pandemia [...] me da gusto que a pesar de la cosa tan horrible que fue, no me fue mal. Pero, creo que sí estuve fuerte, y había veces en que nos pedían entregas, digo, sé que tampoco íbamos a parar el mundo, pero sí compartí con mis compañeros que

algún familiar de alguien se había muerto y nosotros así de “mañana entrega”. ¿Sabes? Más el tema de que yo era una persona 100% presencial y, para mí, 2020 para mí fue el inicio de mi vida remota, o sea, yo sigo trabajando remoto, fue un cambio. Entonces, luego me costaba poner atención en la pantalla y ese tipo de cosas, no volverse loquito por tanta pantalla. Eso y la falta de contacto humano, de actividades comunitarias, de compartir [...] Eso estuvo fuerte, la verdad. (Comunicación personal, egresada 7maG)

En lo que respecta a las fortalezas del programa, de acuerdo con las experiencias de las y los estudiantes, hay un común denominador al señalar la formación metodológica seguida de las herramientas de estadística y TICS. La mayor parte de las personas entrevistadas expresaron estar satisfechas con la calidad del programa, el nivel de exigencia, el ambiente entre el estudiantado, así como con gran parte del profesorado. En este sentido, es importante resaltar la violencia epistémica de algunos profesores. Para ilustrar dicho aspecto, se tiene el siguiente relato:

Sí, por ejemplo, el doctor que daba la clase. A ver, tenía muchos comentarios como menospreciando nuestra formación, comparándonos con niños de 5 o 6 años que podrían saber hacer derivadas, ¿no? Y, entonces, me acuerdo de que nosotros, por ejemplo, decíamos “a ver, a lo mejor ahorita ya no nos acordamos de hacer derivadas, pero estamos en el mejor ánimo de aprenderlo otra vez, pero sobre todo de saber para qué nos sirve, en el contexto de la materia”. Y bueno, por ahí, alguna vez recuerdo que [...] una situación que generó mucha tensión fue cuando cuestionó que no podíamos leer periódicos en inglés, porque seguro ni inglés sabíamos, y uno de los compañeros, un señor ya mayor, como [con] una experiencia profesional muy amplia, él trabajó en Estados Unidos muchos años, entonces a él sí le incomodó mucho, y lo increpó, le dijo “A ver, pues yo sí pido su respeto, digo, más allá de la relación docente-estudiante. Si usted no sabe mis teorías, usted no puede venir a asumir que yo no sé. Yo he trabajado así y así”. (Comunicación personal, egresada 1raG)

Aquí se ilustran algunos de los conflictos entre profesores y estudiantes. De acuerdo con las entrevistas, tanto de excoordinadores o excoordinadoras

de la MCS como de estudiantes han intervenido de manera oportuna para resolver sus diferencias, evitando en la medida de lo posible el conflicto. De esta manera, la cohesión de las y los estudiantes y la intervención del NAB han contribuido a prevenir la propagación de la violencia epistémica.

En contraparte, se ha observado una colaboración entre el profesorado y algunos estudiantes en proyectos académicos, así como en la continuidad de la formación a nivel doctorado. También, se han dado casos en los que profesoras invitaron a egresadas y egresados a dar clases en licenciatura, lo que fortaleció la colaboración. Actualmente, algunos egresados de la MCS forman parte del profesorado de tiempo completo y parcial en la facultad. Finalmente, aunque con menos frecuencia, se han dado colaboraciones en publicaciones conjuntas entre estudiantes y profesorado.

Trayectorias posteriores de las egresadas y los egresados

Las actividades en las que se han incorporado las y los estudiantes entrevistados se dividen en cinco ámbitos: 1) el trabajo en el sector público, 2) la docencia en la UAQ y en otras escuelas, 3) la colaboración en programas académicos en puestos administrativos, 4) el sector privado, principalmente consultorías, y 5) la continuidad de estudios de doctorado en la UAQ y en otras universidades. Las trayectorias posteriores fluctúan entre las primeras generaciones y las últimas, debido a que una parte ha cursado el doctorado y se ha incorporado como docente de tiempo completo y parcial en la UAQ. Por otro lado, las generaciones más recientes se encuentran principalmente trabajando en el sector privado y público.

Un aspecto importante sobre la trayectoria es la movilización del capital cultural y simbólico que implica contar con un título de maestría. Para la mayoría de las personas entrevistadas, el grado les ha permitido incorporarse a la docencia, ya sea en universidades públicas, privadas o de otros niveles educativos, así como colaborar en proyectos de consultoría. Si bien, en general, se expresaron las fortalezas del programa, también se ha hecho una valoración crítica de algunos aspectos, y se han brinda-

do recomendaciones para mejorar. En cuanto a los contenidos, se hace referencia a la enseñanza del manejo de nuevas paqueterías de software cuantitativo, cualitativo y geoestadístico; la incorporación de nuevos contenidos en las teorías, incluyendo los estudios de género; y la integración de nuevos enfoques y herramientas metodológicas.

Por otra parte, se sugiere que la MCS incluya aspectos de incidencia, es decir, temas de investigación orientados a resolver problemas sociales, como violencias, adicciones y seguridad pública. Por último, se hizo énfasis en dos cuestiones relacionadas con las experiencias durante los estudios y al egreso: 1) se enfocó la necesidad de asistir a coloquios para exponer avances de investigación fuera de la UAQ, participar en grupos colegiados de investigación con docentes internos y de otras universidades; y 2) se destacó la importancia de la vinculación con organismos públicos, privados y sociales para realizar investigación o encontrar potenciales empleadores. De esta manera, se buscan estrategias para preparar a los estudiantes para el mercado laboral y demostrar cómo los conocimientos adquiridos se pueden aplicar en distintos ámbitos.

Prospectivas para la MCS

Mirando hacia el futuro y considerando la situación actual del programa, la amenaza principal que identifican las y los participantes en las entrevistas se centra en los cambios en las directrices y políticas recientes del Conahcyt.²¹ Sin duda, una de las preocupaciones fundamentales es la falta de garantía de las becas, lo cual representa una amenaza significativa para la educación pública universitaria en general.

Si la MCS pierde el respaldo de becas, expresan, sería inevitable que la demanda disminuya. Esto se debe, en gran medida, a que la mayoría

²¹ La transformación del PNPC a SNP ha implicado un cambio en la categorización de los programas, pasando de enfoques de investigación a profesionalización. Esto limita las oportunidades de becas al quedar en la categoría 3, compitiendo con presupuestos limitados. La falta de certezas en las reglas y evaluaciones, especialmente por parte del Conahcyt, amenaza la estabilidad del SNP y genera incertidumbre al interior de los posgrados.

de los maestran tes no pueden sostener un trabajo mientras estudian a tiempo completo. Asimismo, el que los estudiantes trabajen compromete la calidad y la exigencia que caracterizan el programa, pues ya no podría exigirse que sus estudiantes sean de dedicación exclusiva.

El problema es que Conahcyt ha estado cambiando prelaciones, criterios y juicios, básicamente cada 3 semanas. La maestría, hasta ahorita, siempre ha salido con beca, pero no sabemos si llega la Junta de Gobierno y dice “¿saben qué?, ciencias sociales ya no nos interesa, van a ser puras ciencias duras” y ahí puede perderse la beca. No es nada más una cuestión de “ay, qué padre que nuestros alumnos tienen beca”. Yo lo veo como una cuestión muy estratégica, porque si los alumnos no tienen beca, los alumnos tienen que trabajar; si tienen que trabajar, no se pueden dedicar de tiempo completo; si no se dedican de tiempo completo, la cantidad de cosas que uno los puede poner a hacer y los contenidos que uno puede transmitir ya no es el mismo [...] si se van a formar científicos sociales, es muy difícil no tener la capacidad de decirles “tiempo completo, siéntense, no se preocupen por otra cosa, sólo lean, aprendan, intenten, hagan”. ¿Me explico? Si se pierden las becas, se pierde esa capacidad de tenerlo de tiempo completo. (Comunicación personal, 5to coordinador del programa)

Debido a las limitantes en el acceso a la educación superior, el no contar con los apoyos de becas de Conahcyt podría también llegar a conducir a un cambio en el perfil de las y los aspirantes. Es decir, si el acceso a estas oportunidades se ve limitado, existe el riesgo de que los programas de posgrado se vuelvan excluyentes, reservados para quienes cuenten con los recursos económicos para cursarlos. En este sentido, para no comprometer el carácter público de la institución y preservar su accesibilidad y diversidad social, resulta esencial mantener posgrados asequibles y abiertos a todas y todos, independientemente de su situación económica.

Al igual que lo hicieron con las amenazas externas, los participantes entrevistados identificaron desafíos internos; oportunidades y necesidades dentro de la maestría hacia los cuales es imperativo dirigir esfuerzos para su fortalecimiento, considerando que el contexto actual ha sido desafiante. En

los últimos años, se han experimentado algunas secuelas por la pandemia, por ejemplo, las nuevas políticas del Conahcyt y otros procesos internos como el relevo generacional del profesorado en el NAB y un reciente paro estudiantil a nivel universidad.²² Se cuestionaron también sobre el objetivo de los programas de posgrado en la facultad, en términos de su posicionamiento académico, intelectual y científico. En este sentido, reflexionaron sobre la pertinencia de emprender la búsqueda de tesis con base en dichos objetivos,²³ en otras palabras, de alinear un proyecto académico con el tipo de perfil que se desea atraer a los posgrados e implementar acciones en esa dirección.

La necesidad de un relevo generacional también se presenta como oportunidad para concebir y establecer un plan hacia las condiciones adecuadas para la contratación del nuevo profesorado de tiempo completo, cuyos perfiles, a su vez, coincidan con las LGAC del programa. Como puede verse, los dos puntos anteriores guardan relación. Reflexionar sobre la orientación que se propone dar al posgrado permite evaluar continuamente, tanto externa como internamente, la pertinencia de sus LGAC, trabajar en su redefinición y actualización, y con ello plantear la contratación de nuevos perfiles con base en un proyecto académico específico.

Las entrevistas con las y los gestores también sugieren la posibilidad de una integración académica, administrativa y de las líneas terminales entre la MCS y el Doctorado en Ciencias Sociales (DCS). En este sentido, se propone llevar a cabo los ajustes necesarios ante el Conahcyt, para lograr una concatenación entre los NAB de ambos programas. Esto posibilita el logro de objetivos conjuntos. Al extender la MCS con otro posgrado, podría

²² El 29 de septiembre del 2023, el estudiantado tomó las instalaciones universitarias, como forma de presión para que las autoridades atendieran los casos de violencias de género en la institución.

²³ Las entrevistas revelan la existencia de opiniones divergentes al respecto. Algunas de las personas entrevistadas expresaron que, especialmente en el pasado, se recibía la crítica de aceptar a estudiantes cuyos proyectos estuvieran alineados con ciertos enfoques predefinidos. No obstante, se ha observado un avance para lograr la libertad en la elección de temas de investigación por parte del estudiantado. En este punto, se destaca que los miembros del NAB, gran parte miembros del SNII, han desempeñado un papel fundamental en el proceso hacia la libertad por la elección del tema de tesis.

propiciarse una recategorización ante el SNP, pasando de una perspectiva “profesionalizante” a un enfoque orientado a la investigación. Este cambio contribuiría a aumentar las posibilidades de mantener el respaldo de las becas.

En oposición a la idea de concatenar a la MCS con el DCS, se presenta la importancia de evitar o, en su defecto, no promover la endogamia. Esto implica que las y los estudiantes no deberían permanecer exclusivamente en la misma institución durante toda su trayectoria académica, pues conocer otras visiones, metodologías y formas de aprendizaje conlleva incrementar los propios conocimientos. Por lo tanto, si se busca dar continuidad a la MCS con el DCS, debe cuidarse que sus estudiantes tengan acceso a otras oportunidades enriquecedoras. Éstas incluyen realizar estancias en otras instituciones, participar en congresos externos y colaborar en investigaciones con académicos vinculados a otras universidades. Este enfoque, además, amplía el horizonte académico del estudiantado al diversificar sus perspectivas y experiencias.

En relación con lo anterior, la movilidad y la posibilidad de ampliar las experiencias al exterior de la propia facultad se coloca como una necesidad, sobre todo en un contexto pospandémico. Es vital pensar en desescolarizar el programa; retomar actividades extracurriculares, como el debate, los seminarios, las mesas de discusión, las conferencias con expertos y la participación en presentaciones de libros. Sin embargo, la disponibilidad financiera dificulta su implementación.

Es fundamental destacar que, al analizar las entrevistas, se observó como una constante la pluralidad de opiniones relacionadas con oportunidades y necesidades particulares. Lo cual demuestra que lograr consensos es complicado. Pudo hallarse que algunas propuestas a futuro realizadas por las personas entrevistadas son incompatibles con otras propuestas.

Prospectiva institucional ante los cambios del Conahcyt

Indudablemente, las políticas de ciencias, humanidades y tecnologías son relevantes, dado que se vinculan a los respaldos financieros destinados a la investigación. Empero, sus formas de operar pueden generar dinámicas perniciosas, en las que se prioriza el cumplimiento de requisitos, muchos de ellos de índole administrativa, como la cantidad de docentes en el SNII y la exención de cuotas de inscripción para estudiantes. Asimismo, hay que considerar que la obtención o la pérdida de becas puede originar que los programas generen estrategias para retener a sus estudiantes, distrayéndoles de sus objetivos formativos primigenios.

Sería apropiado que las políticas de investigación se orientaran al estímulo y el respaldo de la investigación, más allá de la concesión de becas. Si bien contar con una beca permite a los estudiantes dedicarse completamente al estudio, en el contexto actual, marcado por la escasez de oportunidades laborales y condiciones desfavorables, surge la hipótesis de que puede haber una creciente necesidad de obtener recursos mediante la educación. Por ende, podría acontecer que la decisión de iniciar estudios de posgrado no siempre sea una vocación genuina, sino una táctica para asegurar ingresos.

Ciertamente, existen estudiantes con motivación real de formarse académicamente, los cuales se esfuerzan por alcanzar dicho objetivo. En este contexto, las becas son su única opción. Empero, pudiesen surgir otros perfiles que optan por ingresar a un posgrado como una alternativa temporal, motivados no por una vocación, sino por la necesidad de ingresos adicionales.

La MCS, para mí, su origen y su desarrollo ha sido, sí, el tema de las becas, pero también esta necesidad de poder estudiar, conocer, analizar esa realidad e incidir de una u otra manera. Su origen es muy de la FCPyS; es decir, somos científicos sociales que necesitamos formar maestros que analicen esa realidad. Esa es la diferencia que veo con el resto de los programas. ¿Qué programa sigue esa línea? El doctorado. Si ya tenemos una maestría, necesitamos tener

un doctorado que permita dar continuidad a esa generación de conocimiento. Y bueno, el Doctorado en Ciencias Sociales, en un inicio, tropezó porque no nos aceptaron cuando participamos, pero quienes ingresaban, ingresaban porque querían estudiar un doctorado, porque querían formarse como investigadores. Otros lo hacían porque también era un aliciente profesional para poder escalar en sus trabajos o para obtener algo laboralmente; alguna intención que no era la beca. (Comunicación personal, exjefa de investigación)

Algunas de las tareas pendientes señaladas en las entrevistas son, en primer lugar, verificar los mecanismos de admisión y la reconsideración de los perfiles deseados para la MCS, con el objetivo de asegurar su continuidad, ya sea con o sin beca. Tanto los programas como la facultad deben reflexionar sobre sus ofertas académicas y presentarlas como propuestas independientes a la disponibilidad de becas.

Adicionalmente, otro aspecto crucial para la MCS es llevar a cabo una revisión exhaustiva, así como una actualización y reconfiguración del programa. Esta revisión no debería limitarse a cumplir con los requisitos administrativos establecidos por el Conahcyt, los cuales el programa ya satisface. Las personas entrevistadas sugieren reflexionar con base en las siguientes preguntas fundamentales: ¿qué tipo de formación se desea proporcionar?, ¿cuál es el enfoque de dicha formación?, ¿quiénes participarán en los procesos de formación?, ¿en qué medida se contribuye a la investigación?, ¿cuál es el impacto específico de nuestras investigaciones más allá de las publicaciones académicas?, ¿cómo puede la facultad brindar apoyo a estudiantes para facilitar el desarrollo de su trayectoria académica?

Un estudiante puede decir “voy a un congreso, me aceptaron mi ponencia”, y la facultad puede decir “te apoyamos para que te vayas”, pero no es obligatorio, no está establecido que sea como uno de los lineamientos: apoyo para la comunicación del trabajo o para la divulgación del conocimiento científico generado por los estudiantes durante su proceso de formación de doctorado o maestría. No está establecido; entonces, se deja a la voluntad, pero también al criterio que tiene la facultad para apoyar eso. Creo que también tendríamos que empezar a pensar en cómo generar estas estrategias para el apoyo a

estudiantes, precisamente para esta salida del conocimiento. (Comunicación persona, exjefa de investigación)

Otro asunto pendiente –en el cual se inserta este ejercicio– consiste en examinar la trayectoria del programa, como base para establecer mecanismos efectivos de revisión y de reestructuración, con el fin de mejorar su calidad y pertinencia en la coyuntura actual.

Reflexiones finales

En la lógica de *Oficio de Investigar*, este capítulo buscó adentrarse en el mundo de la investigación social, a través de la experiencia de un posgrado en ciencias sociales. En él, se entrelazan la historia, el desarrollo y los desafíos del programa con las vivencias de sus participantes. Tanto docentes investigadoras e investigadores con una trayectoria consolidada como estudiantes de las distintas generaciones se enfrentan a retos académicos y personales en el camino de la investigación. Por ello, esta indagación pretendió reflejar la complejidad del proceso investigativo y de formación, revelar las evoluciones necesarias que se producen a partir de la necesidad de adaptación constante, y abrir la reflexión en torno a las complejidades que condicionan el oficio de investigar.

De acuerdo con la revisión documental y las entrevistas, se evidencia la relación entre el papel del gobierno en la gestión de la política de investigación científica y la evolución de la MCS, principalmente porque, desde su diseño original, se formuló con base en los lineamientos del entonces Conacyt. Así, los cambios realizados por el gobierno federal 2018-2024 condicionan su margen de acción y trayectoria, en la medida en que la dedicación exclusiva del estudiantado y los incentivos a la productividad científica del profesorado están anclados a los lineamientos de la autoridad, la cual, discrecionalmente, ha realizado los ajustes que ha considerado pertinentes.

Por otra parte, el trabajo de investigación de las y los estudiantes, así como del profesorado, cumple con los propósitos para los que fue creada

la MCS: atender una demanda regional de estudios en ciencias sociales y explicar fenómenos políticos, socioculturales y territoriales de un contexto subnacional con cambios vertiginosos. En este sentido, la pluralidad de las líneas de investigación del NAB se refleja en los trabajos de tesis de la MCS, dado que el alumnado recurre a una variedad de estrategias metodológicas para estudiar a los actores gubernamentales de los ámbitos federal y local, del poder legislativo, los partidos políticos, las autoridades administrativas de gobiernos municipales, entre otros. Igualmente, se estudian actores de la sociedad civil organizada, activistas, organizaciones religiosas, habitantes de localidades urbanas y rurales, e incluso, a la propia comunidad universitaria.

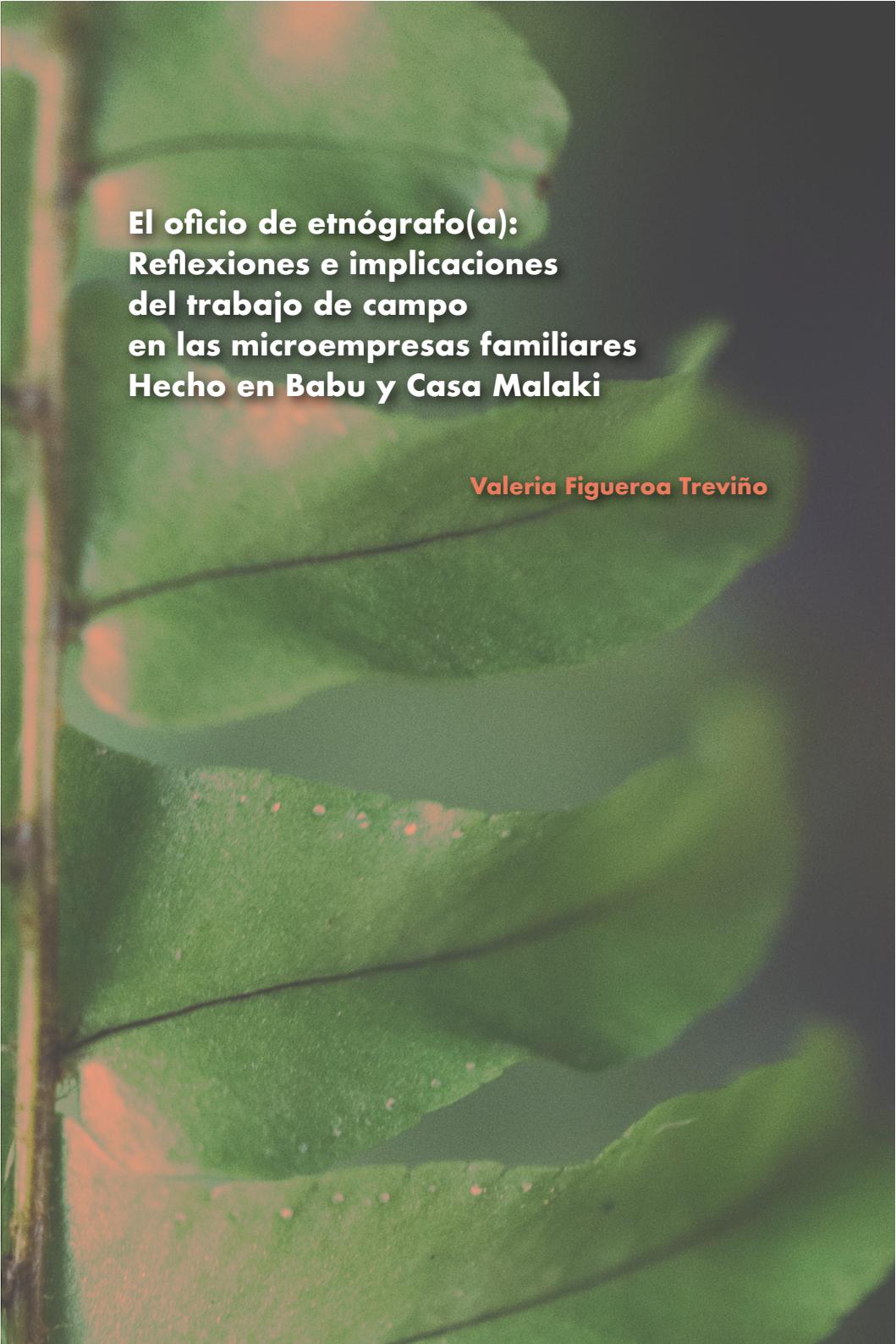
En cuanto a las experiencias de los actores al interior de la MCS, sobresalen propuestas en torno a aspectos relacionados con la necesidad de interpretar la composición de las generaciones, considerando la cuestión del equilibrio de género y la existencia de procedimientos o formas de apoyo para estudiantes que enfrentan problemáticas personales. Un punto específico para considerar es la atención a madres y padres de familia con responsabilidades adicionales de cuidados, así como la evaluación de la respuesta institucional ante aspirantes o estudiantes con discapacidades. En el rubro académico, docentes y estudiantes comparten la propuesta de incrementar la divulgación de las actividades de investigación que se llevan a cabo.

Un sesgo que contiene la presente investigación es que buena parte de las y los informantes en la categoría de exestudiantes tienen o han tenido experiencias como docentes en la FCPyS. Lo anterior afecta la representatividad de las opiniones estudiantiles en su totalidad y la observación de otras trayectorias distintas al campo académico. Además, entre los temas que requieren mayor profundidad, se encuentran el aumento de la oferta de posgrados en ciencias sociales en la región –lo que podría influir en la elección de los aspirantes–, el presupuesto para atender las demandas de divulgación de las actividades académicas y la atención a los lineamientos de investigación e incidencia.

Referencias

- Bonilla, M. (2015). *Diagnóstico del Posgrado en México*. Consejo Mexicano de Estudios de Posgrado, a.c. [COMEPO] https://www.posgrado.unam.mx/sitios_interes/documentos/comepo_regiones.pdf
- García, F., Juárez, S. y Salgado, L. (2018). Gestión escolar y calidad educativa. *Revista Cubana de Educación Superior*, 37(2), 206-216.
- Guillén, D. (2020). El Instituto Mora y su compromiso con el saber. *Revista Mexicana de Sociología*, 82, 19-33.
- Hernández, A. (2020). El Colef y las ciencias sociales en México. *Revista Mexicana de Sociología*, 82, 79-96.
- LinkedIn. (2023). <https://mx.linkedin.com>
- Pérez, O.A. y González, C.A. (2023). Factores asociados a la eficiencia terminal en los posgrados en México: caso de estudio de dos programas de ciencias administrativas. *RIDE Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 13(26). <https://doi.org/10.23913/ride.v13i26.1513>
- (SEP) Secretaría de Educación Pública. (2021). *Principales Cifras del Sistema Educativo Nacional 2020-2021*. https://www.planeacion.sep.gob.mx/Doc/estadistica_e_indicadores/principales_cifras/principales_cifras_2020_2021_bolsillo.pdf
- (SEP) Secretaría de Educación Pública. (2023). *Registro Nacional de Profesionistas. Consulta de cédulas profesionales*. <https://www.cedulaprofesional.sep.gob.mx/cedula/presidencia/indexAvanzada.action>
- (UAQ-FCPys) Universidad Autónoma de Querétaro, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. (2008). Maestría en Ciencias Sociales con tres líneas terminales. *Creación de nuevo programa*. UAQ.
- (UAQ-FCPys) Universidad Autónoma de Querétaro, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. 2015). Maestría en Ciencias Sociales. *Reestructuración*. UAQ.
- (UAQ-FCPys) Universidad Autónoma de Querétaro, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. (2020). Maestría en Ciencias Sociales. *Modificación*. UAQ.

(UAQ-FCPys) Universidad Autónoma de Querétaro, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. (2022). Maestría en Ciencias Sociales. Línea terminal en estudios políticos, Línea terminal en estudios socioculturales y socioregionales. *Actualización*. UAQ.



**El oficio de etnógrafo(a):
Reflexiones e implicaciones
del trabajo de campo
en las microempresas familiares
Hecho en Babu y Casa Malaki**

Valeria Figueroa Treviño

El oficio de etnógrafo(a): Reflexiones e implicaciones del trabajo de campo en las microempresas familiares Hecho en Babu y Casa Malaki

Valeria Figueroa Treviño

Algunas de las confusiones predominantes al realizar una investigación están relacionadas con el apartado metodológico. A razón de esto, se busca dar a conocer la trayectoria, los retos y los aciertos con los que se puede enfrentar quien investigue, en la planeación y elaboración de su proyecto. Para lograrlo, se pretende compartir la experiencia en la búsqueda de creación de conocimiento, es decir, en la realización de una tesis, con el trabajo de campo correspondiente. Aun cuando su realización está guiada por un protocolo que debería ser bastante accesible para la comunidad estudiantil y académica, es bien sabido que la teoría y la práctica son aspectos esenciales que sólo con la experiencia pueden compartir el protagonismo en una investigación.

El periodo en que se realizó la investigación fue de agosto del 2020 a junio del 2022. Su objetivo fue analizar y describir las características y estrategias que vuelven sustentable a una microempresa familiar, por lo que el estudio se enfocó en analizar las dinámicas comerciales y las estrategias productivas de dos microempresas: Casa Malaki y Hecho en Babu, las cuales se encuentran unidas entre sí por lazos familiares. El análisis se compone de cinco apartados: 1) la presentación del caso de estudio realizado y la descripción de sus respectivas particularidades, 2) la estrategia metodológica utilizada, 3) el sustento teórico bajo el que se analizaron los resultados del trabajo, 4) algunas experiencias empíricas que

pueden aportarse a la docencia en términos metodológicos y 5) algunas consideraciones finales.

Comprendiendo las necesidades de cada caso en particular

A partir de la segunda mitad del siglo xx, investigadores como Keeling (1958), Carson (2018) y Strong (1983) dieron cuenta sobre los graves problemas ambientales que estaba ocasionando la industria al medio ambiente, razón por la cual se buscó incluir una perspectiva ambiental dentro del modelo de desarrollo occidental. Aunque algunas transnacionales comenzaron a incluir acciones proecológicas dentro de sus modelos de trabajo, la sobreexplotación de recursos naturales, así como la excesiva generación de desechos, continúan siendo un grave problema ecológico y social. Un ejemplo de ello es que en 2019 se reportó que anualmente se generan 2,100 millones de toneladas de basura, de las cuales únicamente 16% es reciclada (BBC News Mundo, 2019).

Si bien algunos países han buscado implementar medidas restrictivas y acciones proecológicas a fin de disminuir los efectos ambientales negativos, se continúan generando más desechos de los que se pueden degradar o reciclar. A partir de esta situación, surge la necesidad de aportar al debate. Partiendo de la propuesta teórica de la ecología cultural (Steward, 1955 y White, 1959), se buscó analizar nuevas propuestas y estrategias de trabajo sustentable en empresas que utilicen recursos naturales ya explotados para crear nuevos productos. Aunque esta producción se puede hallar en diversos sectores, se optó por investigar dos microempresas familiares con estrategias de producción, cuyas dinámicas familiares y comunitarias influyen en el proceso de trabajo y sus acciones proecológicas, lo cual permitió que los resultados obtenidos abonaran al debate sobre nuevos modelos y alternativas de producción sustentables, explorando las redes familiares como ventaja competitiva y formas de resiliencia en contextos económicos desafiantes.

Las unidades comerciales Hecho en Babu y Casa Malaki se localizan en Tequisquiapan, municipio del estado de Querétaro en México. Ambas

empresas portan valiosos conocimientos; manejan más de diez técnicas artísticas en vidrio, entre las que se pueden mencionar el vitral, los óxidos, los esmaltes, el fusionado, el vitromosaico, el vidrio horneado, la grisalla, entre otras. Al mismo tiempo, sus integrantes no han dudado en continuar experimentando con estas mismas técnicas para crear nuevas estrategias productivas, como incluir materiales reciclados (como el vidrio de botellas de vino vacías) en la producción de sus obras.

La primera microempresa en fundarse fue Hecho en Babu. Ésta se encarga de toda la creación y producción de piezas artísticas y artesanales en vidrio y fue desarrollada por la madre de familia. No obstante, en algún momento de la trayectoria de la microempresa, todos los integrantes del núcleo familiar han participado y contribuido de alguna manera en su desarrollo. Por otro lado, Casa Malaki es una tienda que resultó del proyecto de la hija menor, quien inicialmente buscaba gestar un lugar para mostrar y vender el arte realizado por la familia, principalmente por su madre. Ambas microempresas han forjado redes de apoyo entre la comunidad artesanal de Tequisquiapan, puesto que han generado proyectos en busca de alianzas productivas y comerciales, a la vez que han prestado su espacio comercial (Casa Malaki) para ofrecer las artesanías de otros productores, artistas y artesanos de la región.

Dentro de las singularidades y ventajas que poseen las microempresas familiares, como Hecho en Babu y Casa Malaki, podemos hallar el contacto directo y personalizado con sus clientes, las relaciones de afecto que permiten mayor compromiso con la empresa, la cercanía, el conocimiento de su mercado, la generación de redes de apoyo con otros microempresarios, la hibridación en términos de tradición y tecnología en sistemas, herramientas y técnicas, así como la facilidad para la implementación de cambios en el sistema de producción (Belausteguigoitia, 2003, Mendoza *et al.*, 2010 y De Gortari y Santos, 2010). Por otro lado, Mendoza Aubert y Salazar (2010), De Gortari y Santos (2010), y Belausteguigoitia (2003) señalan como desventajas la falta de financiamiento, la alta rotación de personal externo a la familia, una escasa división del trabajo, la transferencia de jerarquía familiar a la empresa y el nepotismo, como algunas de las más recurrentes y las que, con mayor frecuencia, juegan en contra de la logística y la producción.

Las microempresas familiares, como las que se estudiaron, resultan ser espacios sumamente complejos, puesto que son atravesadas por distintas lógicas, como la familia, el trabajo, la tradición, el arte, la artesanía y la producción, sin contemplar los objetivos individuales y organizacionales. Así, con todo, han logrado permanecer en el mercado por más de 7 años, logrando posicionarse por sus impecables creaciones. Entre las más destacadas, están los vitrales para el Castillo de Chapultepec y para Sinagogas de la comunidad judía en la Ciudad de México, las reproducciones de la Tumba de Pakal y la restauración de edificios de gobernación, por mencionar algunos de sus proyectos.

Si bien Hecho en Babu desarrolló obras de gran importancia a nivel nacional, éstas sólo marcarían el inicio de una trayectoria artística. Conforme el núcleo familiar se fue integrando y fue apropiándose de las técnicas artísticas en vidrio, surgieron nuevas expresiones y nuevos recursos para sus obras, por ejemplo, la segunda generación -las hijas- incluyó vidrio reciclado en las técnicas de vitromosaico y horneado, dando un giro inesperado a ambas empresas; se incorporaron y fusionaron conceptos que, actualmente, se consideran opuestos: arte y artesanía, experimentación y técnica o empresa y sustentabilidad.

Estrategia metodológica

Al iniciar cualquier investigación, los primeros consejos que brindan las y los docentes giran en torno a una búsqueda de información sobre la problemática que se desea abordar. Esto tiene diferentes objetivos: conocer lo que se ha dicho sobre el tema, saber la postura de otros trabajos, enriquecer el estado del arte y empaparse en el tema (volverse un experto de la materia). Todos los puntos anteriores tienen bastante sentido, no obstante, otro objetivo importante de esta búsqueda de información se relaciona con el reconocimiento de la metodología más apropiada para el caso que se piensa analizar.

Como es posible advertir, hablar de casos como el de Hecho en Babu y Casa Malaki implica reconocer su unicidad. Es decir, cada caso de es-

tudio es único, pues alberga características propias respecto a su contexto espacial y sociocultural, así como otras cualidades que surgen a partir de la experiencia, el conocimiento y la trayectoria de sus integrantes. A razón del conocimiento del caso y de toda la información teórica recabada sobre la problemática, se decidió utilizar una metodología que brindara la libertad y el rigor que requería el caso para ser analizado a profundidad, arribando así al método etnográfico.

A saber, la etnografía es la metodología antropológica por excelencia. Tiene por objetivo la descripción, análisis e interpretación de un fenómeno social, por medio del acercamiento e interacción con la sociedad donde éste tiene lugar. Quien investiga puede observar de cerca las características propias de la cultura, comprendiendo mejor el entorno y las dinámicas sociales, contextualizando las acciones y decisiones de los sujetos en relación con su entorno. En la actualidad, el método etnográfico ha trascendido las fronteras antropológicas para ser utilizado por investigadores e investigadoras pertenecientes a diversas disciplinas de las ciencias sociales y humanidades, como sociología, comunicación, geografía, economía o politología, por algunas.

La etnografía se puede entender como el proceso de descripción densa. Geertz (1973) define esta acción (la descripción) como la virtud de la etnografía y menciona que, se caracteriza por ser interpretativa, sobre todo ante el discurso de los informantes y de las estructuras sociales, logrando así, explicar la totalidad de la cultura y obtener una visión global (Aguirre, 1997). Algunos autores observan este método como un oficio que se aprende con la práctica (Restrepo, 2016), lo cual es comparable con la labor de un artesano o artesana, pues se trata de una persona que desarrolla la destreza de su oficio mediante la experiencia y el compromiso por *hacer bien* su trabajo (Sennet, 2013). Así, quien investiga debe acercarse y esforzarse por captar la esencia de la cotidianidad de un grupo social.

Como se mencionó en los párrafos anteriores, un estudio de caso busca tener un acercamiento a la cultura de una localidad, industria, familia o incluso de una empresa. En este contexto, podemos pensar a la cultura como una trama de significados creados por el mismo hombre, por lo que el análisis de ésta no debe tratar de enfocarse en la búsqueda de leyes, sino de signi-

ficados a partir de una ciencia interpretativa (Geertz, 1973). Por lo tanto, una descripción densa de la cultura va más allá de una fiel descripción de la realidad que se observa, pues atiende a los múltiples discursos detrás de las palabras; es decir, a las pláticas furtivas, los chismes matutinos o las quejas y reproches de los sujetos, así como a su cotidianidad, lo cual implica su rutina, sus acciones y contradicciones, cualquier dato que dé pistas interpretativas sobre lo que se desea analizar.

Volviendo al caso de estudio, lo que se buscaba en la investigación era comprender las características y cualidades que volvían sustentable a Hecho en Babu y Casa Malaki, lo cual está ligado a sus orígenes, la experiencia y los conocimientos de la madre, las concepciones familiares y el contexto territorial. Al respecto, se consideró la etnografía como la metodología más adecuada para ingresar a profundidad en el caso, desde la lógica de producción hasta la lógica familiar. A partir de este enfoque, se tuvo la oportunidad de observar la cotidianidad de la familia, cómo su dinámica se impregnaba y se volvía parte de las características específicas de ambas empresas.

La etnografía, con el apoyo de sus respectivas herramientas, puede proporcionar una visión holística de un fenómeno social, al mismo tiempo que brinda la oportunidad de profundizar en los temas que se consideran importantes para la investigación. Para ello, resulta importante dedicar un periodo prolongado a la realización del trabajo de campo; una “fase del proceso investigativo dedicado al levantamiento de la información requerida para responder a un problema de investigación” (Restrepo, 2016, p. 35). Esta fase se realiza de forma situada en la localidad, comunidad o empresa.

Si bien al inicio se mencionó que la investigación se llevó a cabo de agosto del 2020 a junio del 2022, lo cierto es que el trabajo de campo realizado con las microempresas se llevó a cabo en siete meses, esto fue del 15 de marzo al 15 de octubre del 2021. Además, debido a que una de las principales características del método etnográfico es que permite la recolección de datos durante el tiempo en campo, se procuró registrar la mayor cantidad de información para su posterior análisis e interpretación. La recolección de datos incluyó el diseño del proyecto de investigación,

la elección del caso, los motivos personales de tal decisión, las cuestiones burocráticas y la información recabada por medio de la implementación de los instrumentos metodológicos. Toda esta información fue registrada en un cuaderno de notas, el cual las antropólogas y los antropólogos denominan *diario de campo*.

El diario de campo es el instrumento que le permite a quien investiga recolectar datos, lo cual incluye descripciones, notas, observaciones, anécdotas (personales o de los informantes), preguntas, respuestas e incluso interpretaciones. Toda esta información queda plasmada en este instrumento, el cual da fe del trabajo de campo. Para autores como Restrepo (2016), el diario de campo es tan importante que le atribuyen “el éxito del trabajo de campo” (p.44), en este sentido el mismo autor señala:

Sin diario de campo los “datos” se pasean frente a las narices del investigador sin que éste tenga cómo atraparlos, organizarlos y otorgarles sentido para su investigación. Esos datos probablemente se diluirán tan pronto como aparecen sin dejar ninguna huella ni efecto en la labor de comprensión etnográfica. Si uno quiere fracasar en una investigación etnográfica una de las mejores maneras para lograrlo es descuidar la labor de escritura del diario de campo. (p. 44-45)

Respecto a nuestro caso de estudio, el diario de campo se generó de manera escrita. Al finalizar cada visita, se procedía a escribir la información pertinente en tal herramienta. Asimismo, se usaron otras herramientas, como las entrevistas a profundidad o etnográficas, la observación participante y la descripción de la trayectoria laboral, por lo que al iniciar la investigación es importante acercarse a una persona vinculada con el caso de estudio, alguien que pueda permitir el acceso al fenómeno social, es decir, un informante clave. Algunos autores consideran al informante clave como parte de una técnica etnográfica, puesto que representa el acceso a la recolección de datos y, debido a tal característica, es importante considerar, según Restrepo (2016), por una parte, que sea cercano al caso y, por otra parte, que tenga acceso a los conocimientos que le interesan a la investigación.

El primer acercamiento a Hecho en Babu y Casa Malaki fue mediante una exploración al pueblo de Bernal en Ezequiel Montes, Querétaro, momento en el que se conoció a la hija menor de la familia; quien se convertiría en la informante clave. Posterior a este encuentro, se dio la posibilidad de realizar una serie de encuentros con otros integrantes de la familia, principalmente con la madre de familia. Estas visitas fueron relevantes para generar una observación participante. Como instrumento metodológico, esta herramienta se considera controversial, puesto que, dentro de la comunidad académica, las opiniones se encuentran divididas.¹ Se piensa que esta técnica puede influir en el comportamiento de los informantes y, por lo tanto, en los resultados del estudio, pues cualquier tipo de participación en el contexto del caso de estudio puede influir en los resultados. Sin embargo, esta herramienta brinda ventajas significativas en cuanto a la recolección de datos, más allá de las posibles desventajas que pudiera representar.

La observación participante se trata, pues, de la inmersión del investigador o de la investigadora donde tiene lugar el fenómeno social a observar; como se mencionó, tal sitio puede tratarse de una casa, empresa, o localidad, esto dependerá de cada caso de estudio. El propósito de esta herramienta es obtener datos sobre la conducta, a partir de un contacto directo con las personas. La cuestión de la participación deriva del grado de libertad de movimiento que se tiene, para relacionarse con quienes integran el grupo desde sus propios niveles (Anguera, 1995). Así, su relevancia radica en darle sentido a los datos recolectados a partir de contextualizar la cotidianidad y conducta de las personas.

En la investigación, utilizar la observación participante permitió que se tuviera acceso tanto a las dinámicas familiares como a las comerciales, las cuales muchas veces tenían lugar en un mismo sitio. De esta manera, se pudieron analizar los ritmos de vida de ambos sistemas y cómo inte-

¹ Tal controversia se halla, sobre todo, entre los investigadores con perspectiva positivista que consideran la observación participante como un método que por su naturaleza tiene problemas de validez y confiabilidad (Tarrés, 2015). Sin embargo, investigadores sociales de disciplinas como antropología o sociología la consideran como “el eje articulador del trabajo de campo” (Galeano, 2012).

ractuaban entre ellos. La complejidad que resulta de una empresa familiar sólo puede ser entendida interactuando con quienes la conforman, observando el orden, las riñas, las jerarquías, los conflictos, las diferencias, la participación o desaprobación de los mismos integrantes. La relación con los informantes no queda ajena a los vínculos, situación cuestionable para profesionales de la investigación, quienes utilizan este argumento para desaprobar la observación participante. Sin embargo, es importante considerar que los vínculos sociales no están peleados con la objetividad, pues permiten al acceso a la cotidianidad comunitaria. Como seres humanos, nos es indispensable saber a quién se está dejando entrar a nuestras dinámicas diarias, para tener mayor seguridad al hablar, expresar y compartir acciones indispensables.

A su vez, las entrevistas a profundidad tuvieron una guía, la cual tenía la intención de recuperar información que pudiera alcanzar o replantear los objetivos de la investigación. El instrumento empleado tuvo una estructura fija que tuviera que seguirse al pie de la letra, sino más bien se trató de un guion temático que pudiera ayudar a conducir la conversación sin inducir posibles respuestas. Una ventaja de la entrevista a profundidad es que “se beneficia de ser utilizada en el marco de una investigación etnográfica cuyo método preferido es la observación participante” (Beaud, 2018, p.188), lo que se refiere a realizar la entrevista mientras se acompaña o se está con el o la informante in situ.

Las entrevistas a profundidad fueron grabadas en audio. Al respecto, es necesario mencionar que tal hecho fue generado con el debido consentimiento por parte de los informantes. Después de realizarse las grabaciones, se realizó la transcripción textual de las entrevistas. Durante este último proceso, también se tenía el diario de campo a la mano para hacer anotaciones, plasmar dudas o reflexiones, de manera que ambos instrumentos se convirtieran en una fuente confiable de información. Asimismo, se consideraron varios factores instruidos por quienes asesoraron la investigación; se trata de normas tácitas que quienes investigaron pueden no considerar por el miedo de aplicar incorrectamente el instrumento, pero que, desde un aspecto social, pueden influir. Por ejemplo, al realizar una entrevista, debe evitarse trasmítir una postura de

autoridad; debe existir una planeación, por lo que debe programarse una cita previa con la o el informante, para no tener restricciones en cuanto al tiempo; debe elegirse cuidadosamente el sitio en donde tendrá lugar la entrevista, intentando generar un clima de confianza; debe prestarse atención a los ademanes y gestos del informante, pues éstos pueden dar pistas sobre un posible agotamiento por la entrevista o un conflicto para hablar sobre ciertos temas.

La entrevista a profundidad encuentra como aliada a la observación participante, puesto que “una entrevista a profundidad solo tiene sentido realmente dentro de un “contexto”, en función del lugar y del momento de la entrevista” (Beaud, 2018, p.189). En esta investigación sobre Hecho en Babu y Casa Malaki, todas las entrevistas se llevaron a cabo dentro del contexto del caso de estudio: en la tienda o en el taller (que es también la casa de la familia), lo cual permitió observar las dinámicas del sistema familia-empresa en su cotidianidad.

A partir de la observación participante y de las entrevistas a profundidad, se pudo recabar la información necesaria para elaborar la trayectoria laboral de la madre de familia, es decir, de la creadora de Hecho en Babu. El instrumento de la trayectoria laboral, en un inicio, era parte de los *estudios de las familias*, una técnica monográfica que buscaba mostrar la realidad de una familia, por lo que quien investigaba tenía un acercamiento con cada integrante de la familia, aventurándose a ahondar en su rutina diaria, su vida personal y su trayectoria laboral. Las investigadoras y los investigadores comenzaron a utilizar este último apartado de forma separada, surgiendo como una técnica independiente las “monografías de profesiones” (Vicente, 1995), ahora también conocidas como *trayectorias laborales*. Éstas muestran el recorrido de la carrera laboral de la persona a partir de las anécdotas e historias que comparte quien investiga.

Las trayectorias laborales son sumamente ricas en información, puesto que las decisiones de los informantes a menudo están ligadas y entrecruzadas con eventos que atienden a otras lógicas. Sus historias dan cuenta de situaciones que vivieron y que los orillaron a dedicarse a su trabajo actual, por ejemplo, circunstancias o necesidades personales, familiares, sociales y culturales, así como el desarrollo de ciertas habilidades, conoci-

mientos y experiencias. Comprender el origen de las decisiones laborales de los informantes permite conocer y entender las creencias, costumbres y valores que practican, por lo que esta herramienta permite lograr un acercamiento más personal y completo, posiblemente por la centralidad que ocupa el trabajo en la vida de las personas.

Intentar mantener una mirada libre de etnocentrismo² en cada suceso quien investiga experimenta durante el trabajo de campo vuelve más compleja la labor de investigación. Para lograr lo anterior, es necesario entender la metodología no sólo como una guía que conduzca la recolección de datos, sino como una actitud que oriente el acercamiento con el fenómeno social, esto es, que quien investigue se acerque sin presuponer que se posee los códigos o las pautas socioculturales del caso de estudio. En ese sentido, el investigador o la investigadora deben asumir como tarea observar, describir e interpretar el mundo social, procurando atribuir a los actores o situaciones significados que ellos mismos posean (Reguillo, 2003). Si bien el profesional de la investigación, como actor externo al fenómeno social, puede ocasionalmente captar incongruencias o contradicciones en las interacciones sociales, no se trata de juzgar, sino de trascender la mirada para observar sin interferir.

Es importante recordar que, al llevar a cabo un estudio etnográfico, lo que se busca es la producción de conocimiento a partir de los fenómenos sociales que se registran. Por lo tanto, para el investigador o la investigadora, obtener esos datos de forma directa en la cotidianidad del grupo social proporciona contexto y sentido a los hechos socioculturales que observa. De esta manera, analizar e interpretar el fenómeno desde la etnografía, puede brindar un panorama completo que incluye dimensiones sociales, culturales, históricas, geográficas y económicas.

Así, es preciso decir que investigar eventos sociales tan complejos y abstractos como el trabajo de una microempresa familiar, desde el método etnográfico, puede resultar bastante útil, puesto que tal actividad “no se realiza desde el ‘vacío’, sino que se lleva a cabo en una temporalidad y

² Concepto que hace referencia a una mirada de superioridad de la propia cultura, en comparación con otras.

espacialidad determinadas históricamente y socialmente" (Nieto, 1998, p. 122). Es posible analizar estas características mediante una investigación situada, en la cual se recolectan datos que permiten brindar un panorama exacto, en un momento sociohistórico determinado.

Aproximación al caso de las microempresas Hecho en Babu y Casa Malaki

La investigación que da sustento a este capítulo se basó en describir y analizar las características y estrategias que vuelven sustentable a una microempresa familiar, específicamente los casos de Hecho en Babu y Casa Malaki. Los resultados del trabajo de campo permitieron dar cuenta de seis actividades que estas microempresas llevan a cabo y que permiten identificarlas como parte de una cultura sustentable. Para determinar qué acciones son consideradas como sustentables, se tomó como eje teórico la ecología cultural, una perspectiva antropológica que, según dos de sus principales autores, Steward (1955) y White (1959), permite canalizar la relación y desarrollo de una cultura en un determinado ambiente, es decir, cómo el ser humano, en tanto organismo, tiene un proceso de adaptación al medio ambiente donde reside, siendo este proceso no meramente orgánico, sino también cultural.

La cultura, como factor supraorgánico, tiene la cualidad de ser modificada por el medio ambiente, pero también de intervenirlo y cambiarlo (Steward, 1955). Es decir, las decisiones y acciones del ser humano y de su cultura influirán en su medio ambiente: en los recursos naturales, la sobreexplotación de la fauna, el equilibrio del ecosistema y la salud de los seres humanos, puesto que son parte del hábitat que intervienen. Debido a que, desde la perspectiva de la ecología cultural, la cultura es parte del proceso de adaptación de una sociedad en su medio ambiente, actualmente se busca incluir la sustentabilidad en este proceso, pues busca alternativas para que la población se desarrolle y evolucione, sin que esto necesariamente implique sobreexplotar los recursos, a las personas y el territorio, por el contrario, la sustentabilidad busca generar estrategias culturales,

ecológicas y económicas que permitan satisfacer las necesidades de la sociedad, manteniendo un equilibrio con el medio ambiente que les rodea.

Un ejemplo de las alteraciones que genera la cultura en su medio ambiente puede observarse en el ciclo de vida de los artículos elaborados en vidrio. Para que este material pueda crearse es necesario explotar recursos naturales como arenas silíceas y óxidos metálicos, incluso se requiere de energía para fusionar tales compuestos a 1000 °C (López y Martínez, 1995). Este proceso implica una modificación en el medio ambiente por parte del ser humano. No obstante, si, se contempla el ciclo de vida de las botellas de vidrio, se puede notar la influencia del ser humano sobre sus ecosistemas, puesto que el vidrio tarda hasta 1 millón de años en degradarse y, al menos en México, anualmente se desechan 2.5 millones de toneladas de botellas, de las cuales sólo 12% son recicladas (González, 2020), aun cuando este material es 100% reciclable. En ese sentido, las decisiones y acciones que realiza el ser humano sobre el proceso del vidrio pasan a ser un peligro para la especie y para el medio ambiente.

La adaptación y modificación que los seres humanos ejercen sobre su ecosistema no necesariamente tiene que ser dañina. El sistema de producción y consumo hegemónico se ha convertido en un problema medioambiental, dado que no se ha considerado otra repercusión más que la económica, es decir, se ha negado la posibilidad de considerar las consecuencias ambientales, sociales y culturales. No obstante, conforme se afrontan nuevas y mayores problemáticas medioambientales, surgen nuevas propuestas independientes que buscan incluir alternativas de producción. La sustentabilidad como concepto se sigue enriqueciendo de los debates que se tienen en torno ella.³ De hecho, una de las principales discusiones que continúan en Latinoamérica es que existe una diferencia entre sustentabilidad y sostenibilidad, puesto que cada concepto atiende a lógicas, principios y objetivos distintos. Rivera (2017) resume de forma concreta la discusión al mencionar que

³ Para revisar a detalle la trayectoria del concepto de sustentabilidad, confróntese: *Ancecedentes históricos del debate ambiental global: Los primeros aportes latinoamericanos al origen del concepto de Medio Ambiente y Desarrollo (1970-1980)* de Estenssoro y Devés (2013).

la ética del desarrollo sustentable difiere del planteamiento de desarrollo sostenible, el cual trata de armonizar las peculiaridades del mercado con los intereses del Estado y del ciudadano común; por el contrario, la ética de lo sustentable implica la necesidad de conjugar una serie de principios básicos dentro de una ética del bien común. (p. 62)

A partir del concepto de sustentabilidad, se ha podido reflexionar cómo la problemática de la crisis ambiental tiene repercusiones en los seres vivos; por ejemplo, la desigualdad puede observarse como resultado del desabastecimiento de recursos básicos de una población por la explotación de otra. En ese sentido, la crisis que se está viviendo a nivel mundial puede mirarse como una crisis social, cultural y ambiental, para la que se necesitan acciones proecológicas, así como en términos de equidad, altruismo, cooperación, bienestar social, e igualdad de género (Toledo, 2015 y Corral, 2010).

Por ende, la sustentabilidad propone no enfocarse únicamente en acciones proecológicas como el reciclado o reutilizado, sino también en acciones de cuidado hacia nuestros semejantes:

En un 99% de nuestra existencia hemos funcionado más como seres igualitarios que como individuos inequitativos y eso debe haber marcado una tendencia hacia el trato con lo demás que, por ahora, permanece oculta en una buena parte de la población. Quizá la insatisfacción –y la declarada infelicidad– que de manera creciente se manifiesta en las sociedades modernas sea una consecuencia de alterar el curso “normal” y evolucionado de las tendencias equitativas ancestrales. Al cambiar radicalmente el ambiente, generando la agricultura, construyendo ciudades y desarrollando tecnologías, cambiamos también los patrones de interacción con nuestros semejantes, volviéndonos individualistas, competitivos, ávidos de status y jerarquías, y deseos de más poder del que requerimos para vivir. (Corral, 2010, p.119)

Así, a partir del concepto de sustentabilidad se analizaron diversas características de Hecho en Babu y Casa Malaki, por ejemplo, el sentido de responsabilidad por preservar los conocimientos locales, el máximo

aprovechamiento de recursos naturales y la innovación en ciertas técnicas artísticas clásicas a partir de recursos reciclados. Cada una de estas particularidades se precisan más adelante. En este caso de estudio, la familia tiene marcado un sentido de responsabilidad sobre los conocimientos que poseen, siendo conscientes de cómo algunas técnicas artísticas en vidrio se encuentran en peligro de ser olvidadas. Durante el trabajo de campo la hija menor y propietaria de la tienda, compartió lo siguiente:

Queremos contarles a todos de las técnicas que trabajamos, de las técnicas de vidrio que ya no existen, que ya los maestros vidrieros ya se murieron, que ya no se hace el vidrio de pepita en México y ¿Por qué? (R. Moreno, comunicación personal, 15 de marzo de 2021)

La labor que lleva a cabo la familia no se limita a la venta de sus creaciones, buscan compartir sus conocimientos mediante talleres, conversatorios y recorridos, en los cuales se enseñan las técnicas básicas en vidrios que la gente puede practicar, se generan conversatorios que buscan exponer los conocimientos más valiosos y la importancia de mantener vivas las técnicas artísticas, y se crean recorridos en el taller para mostrar la manera en que incluyen el vidrio de botella en sus procesos. La finalidad es aprovechar este recurso tan valioso para la familia, por lo cual han generado un programa de recompensas que les permite interactuar con los pobladores de Tequisquiapan, intercambiando botellas vacías por alguna bonificación o descuento. Asimismo, ciertas empresas como restaurantes y hoteles participan en esta donación.

El proceso de recuperación, limpieza y cortado de botellas es una de las fases más largas del proceso de producción, puesto que demanda la inversión de mucho tiempo y la colaboración de todos los integrantes de ambas empresas. Un aspecto importante que notar sobre este caso de estudio es cómo los conocimientos, la experiencia, la familia y el contexto jugaron un papel indispensable para el desarrollo de las microempresas y para la transformación de sus estrategias productivas:

Mi hermana, yo tengo dos hermanas, una de ellas se especializó en la parte de horneadas todo lo que tiene que ver con el horno, técnicas de esmaltes,

de fusionado; que son técnicas muy distintas y esta combinación de conocer muchas técnicas de vidrio diferentes, nos lleva a querer buscar una nueva alternativa [...] cuando llegamos aquí viendo que es zona vinícola, mi hermana dice: ¿Bueno y con las botellas qué podemos hacer? Vamos a hornearlas. (R. Moreno, comunicación personal, 15 de marzo de 2021)

Incluir recursos naturales explotados en sus procesos de producción ha hecho que tengan una línea especial de productos creados a partir de vidrio de botellas. Algunas piezas que se pueden encontrar son vasos, tablas de queso, colgantes, lámparas, botaneros, terrarios, piezas únicas, etcétera. Actualmente, el vidrio de botella se ha convertido en una firma distintiva con la que se asocia a Hecho en Babu y Casa Malaki, por lo que cuidan que en sus piezas finales se identifique la procedencia del vidrio por medio de la forma o el color.

Por su parte, la experiencia y conocimientos acumulados por los integrantes de la familia les han permitido innovar en las técnicas que manejan: “lo bonito es que se conocen tantas técnicas que se pueden en cada proyecto combinar” (A. Moreno, comunicación personal, 15 de marzo de 2021). El vidrio de botellas se ha incluido en técnicas como vitromosaico, horneado y fusionado, lo cual también les ha permitido generar su ventaja competitiva, brindando alternativas a su nicho de mercado:

Hemos logrado encontrar esta técnica que reduce costos de fabricación a una tercera parte. Hay quienes a fuerza quieren vitral y siguen enamorados del vitral, pero, a la mayoría de los clientes cuando vienen, ven muestras y les digo: “a pues a \$15,000 el m², ah gracias” y ya se van., no espérate, pero hay esta alternativa y entonces “ah, ok” eso si lo puedo pagar o eso si me interesa, o eso es novedoso y yo quiero algo de esto. (R. Moreno, comunicación personal, 15 de marzo de 2021)

Si bien la familia no tenía como objetivo convertir sus microempresas en organismos sustentables, sí tenían plena conciencia de algunas problemáticas que giraban en torno a su contexto, por lo que buscaron una manera de contribuir para contrarrestarlas. A través de la fusión entre

la creatividad y el conocimiento de técnicas, el proyecto tomó como oportunidad el uso de recursos explotados (recursos sociales y recursos cognitivos) para incluirlos como parte de sus estrategias productivas, lo cual desencadenó una serie de acciones sustentables únicas, que en otro tipo de sistemas de producción no se hubieran podido implementar.

Consideraciones finales respecto a la metodología empleada

En el presente caso de estudio, la metodología que se aplicó dio la oportunidad de observar sus dinámicas familiares y comerciales. El sistema familia-empresa es una práctica compleja, cuyas decisiones sólo pueden comprenderse a partir del conocimiento de su pasado y del acercamiento a su contexto y dinámicas actuales. Por ello, el método etnográfico resultó ser ampliamente provechoso para la recolección de datos e interpretación de éstos. No obstante, este mismo método puede resultar demandante y poco productivo si no se determinan claramente los objetivos de la investigación. La saturación de la información en el trabajo etnográfico puede resultar un problema al momento de sistematizar los datos, si los apartados de la investigación no son correctamente articulados (objetivos, marco teórico, metodología, trabajo de campo y resultados), por lo que resulta importante considerar en cada capítulo los objetivos que persigue el estudio en su conjunto.

La investigación partió de una lluvia de ideas respecto al tema central: microempresas familiares que implementan estrategias productivas sustentables en su modelo de negocio, por ejemplo, el reciclaje. Una vez delimitado el tema, se establecieron las categorías de análisis: 1) cultura sustentable, 2) reciclaje como estrategia productiva y 3) microempresa familiar. Con base en lo anterior, se generaron los objetivos (general y específicos), los cuales determinaron el alcance de la investigación, en este caso se trató de un estudio de tipo descriptivo. Por otra parte, en lo que respecta al marco teórico, se realizó una búsqueda bibliográfica de autores que abordaban mínimo una categoría de análisis seleccionada

para esta investigación; después, se incluyeron artículos de revistas científicas que incluyeran al menos dos de las tres categorías establecidas; y, posteriormente, se llevó a cabo una revisión de textos que desarrollaran la teoría seleccionada para el estudio: ecología cultural con una perspectiva antropológica. Una vez seleccionada la bibliografía, se generó una revisión documental, es decir, se leyeron los textos mientras se iban redactando comentarios personales. Este ejercicio permitió hilar a los diversos autores seleccionados en el apartado teórico.

Escribir las reflexiones y opiniones de cada obra, ya sea durante la lectura o al finalizarla, es fundamental, puesto que representa el punto de partida para poner en diálogo a los autores, en el marco teórico. Es recomendable hacer una ficha de lectura por cada texto, en la que se incluyan citas acompañadas de notas personales, conceptos clave, la metodología empleada, la teoría a partir de la cual se analizó, una breve descripción del estudio, comentarios finales sobre el texto, así como cualquier dato relevante que pueda servir para la investigación. Esto, con la finalidad de rescatar todas las ideas que surjan, así como evitar retrabajo o una segunda lectura a causa del olvido.

En lo que respecta del apartado metodológico, la investigación que aquí se expone utilizó el método etnográfico, puesto que algunos objetivos buscaban generar una descripción densa y detallada del caso de estudio, sin embargo, se recomienda leer tesis y artículos científicos para conocer otras metodologías y, así, elegir la adecuada en función a la teoría empleada y los objetivos establecidos. Es importante recordar que cada teoría tiene un alcance distinto, el cual va a marcar el rumbo metodológico. Algunas teorías buscan generar un cambio, mientras que otras únicamente buscan conocer o describir el fenómeno. Lo importante es tener congruencia entre la teoría seleccionada, los objetivos establecidos y la estrategia metodológica generada. Una recomendación en torno a este método es que debe buscarse el acercamiento con los informantes de forma transparente, es decir, mencionar las intenciones que se tienen como investigador o investigadora, con cuidado y respeto, evitando generar cualquier relación asimétrica, puesto que quien investiga lleva consigo un matiz académico que, ya de por sí puede entorpecer más que ayudar en el acercamiento con los informantes.

La recolección de datos en el trabajo de campo puede ser un proceso que se disfrute. La etnografía resulta una metodología muy noble para los participantes, no obstante, se aconseja generar empatía a partir de una escucha activa, no juzgar lo que se comparte y dar lugar a cualquier expresión de emociones, sin intentar socavarlos. Es importante considerar que, más allá de los resultados que se buscan obtener, los informantes son personas que están teniendo un proceso subjetivo hacia lo que comparten con quien investiga.

En la investigación, una desventaja que se podría destacar en cuanto al método etnográfico es el tiempo, por lo que, para seleccionar la metodología, es indispensable elaborar un cronograma e intentar apegarse a éste lo más posible, buscando destinar suficiente tiempo al trabajo de campo. Por ejemplo, un error que se tuvo durante el estudio de caso que aquí se narra, fue que no se pudo tener acercamiento con todos los integrantes de la familia que componía el caso de estudio, por cuestión de tiempo, lo cual dejó ciertas carencias de información en los resultados y en la sistematización de los datos correspondientes a la familia. Como sugerencia, deben considerarse ciertos imprevistos en el cronograma. Sobra decir que, una vez obtenidos los resultados de campo, el análisis y la interpretación de datos requieren dedicar un tiempo considerable, por lo que es importante incluirlo en la programación de actividades, para aprovechar la información recolectada.

Reflexiones sobre la formación de las y los investigadores

Como hemos revisado, la metodología es uno de los apartados de la tesis que cobra mayor relevancia al hacer investigación, por lo que debe ser elegida con base en la problemática, el enfoque con el que se abordará la investigación (cuantitativo, cualitativo o mixto), los alcances (exploratorio, descriptivo, correlacional o explicativo), los objetivos que persigue el estudio, la perspectiva teórica con la que se abordará y analizará el caso de estudio o muestra seleccionada, y la hipótesis, si es el caso. Una vez establecidos estos puntos, se invita a conocer las diferentes metodologías que se pueden aplicar al tipo de investigación proyectada, para desarrollar

una estrategia metodológica idónea, la cual marcará el rumbo del trabajo de campo. Por lo tanto, la recolección, análisis y sistematización de información deben integrar un proceso que encamine satisfactoriamente la investigación.

Si bien los temas abordados aquí pudieran resultar evidentes para el ojo experto, la investigar podría resultar menos complicado al brindar recomendaciones, ideas o pistas que se piensan obvias investigadores, investigadoras y docentes, aunque quizá son evidentes porque ya las han experimentado. Un trabajo de investigación podría resultar menos complicado al compartir los procesos que se han utilizado previamente, por ejemplo, la aplicación de algunas preguntas obvias, pero a menudo ajenas para el aprendiz, como ¿por dónde se comienza?, ¿la teoría y la metodología deben tener alguna relación?, ¿cómo se pone a discutir a los autores?, ¿hay manera de sistematizar los textos que voy leyendo?, ¿qué define el alcance de una investigación? ¿qué implica la metodología para la investigación?, o ¿cómo puedo gestionar la bibliográfica de una tesis? Estas interrogantes a menudo conllevan respuestas sencillas, pero esclarecedoras, e incluso alentadoras, que pueden ayudar a minimizar el terror que puede implicar hacer una tesis.

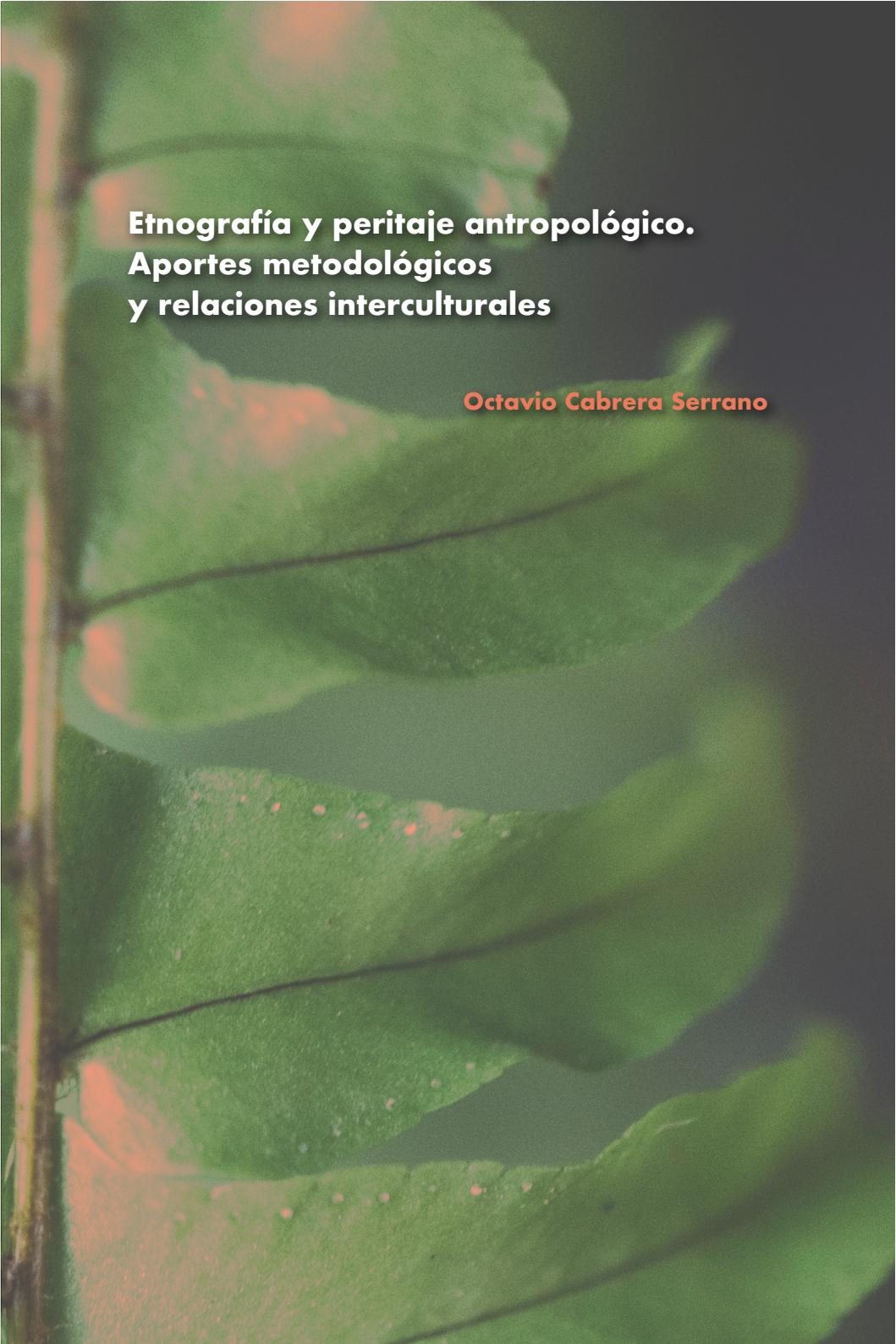
Realizar una investigación es difícil y laborioso; es fácil perderse a causa de la confusión. No obstante, es seguro que quien se aproxima a la labor investigativa lo hace guiado por la curiosidad. Tal motivo resulta además indispensable durante todo el trabajo, puesto que en varias ocasiones será el único móvil que le aliente a continuar. Además, es oportuno señalar que, durante la formación para convertirse en investigadores o investigadoras, pareciera una norma tácita y estructural de la academia tener que sufrir y padecer en el camino hacia la investigación. Tal supuesto niega la posibilidad de cualquier tipo de goce en la elaboración de una tesis, y si bien es cierto que se requiere de esfuerzo y dedicación, también se necesita disfrutar del proceso de creación de conocimiento para lograr concluir con entereza y salud.

Referencias

- Aguirre, A. (1995). Tipos de monografías etnográficas. En Aguirre, B. (Ed.) *Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural* (pp. 3-19). Alfaomega y Marcombo.
- Anguera, M. (1995). La observación participante. En Aguirre, B. (Ed.) *Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural* (pp. 73-83). Alfaomega y Marcombo.
- BBC News. (8 de julio de 2019). “Crisis mundial de la basura”: 3 cifras impactantes del sobre el rol de Estados Unidos. *BBC News Mundial*. Recuperado el 23 de Octubre del 2020: https://www.bbc.com/mundo/noticias_48914734#:~:text=El%2ogrupo%20especializado%2oen%2oan%C3%A1lisis,de%2oesa%2obasura%2oes%2oreciclada
- Beaud, S. (2018). El uso de la entrevista en las ciencias sociales. En defensa de la “entrevista etnográfica”. *Revista colombiana de antropología*, 54(1), 175-218. <https://doi.org/10.22380/2539472x.388>
- Belausteguigoitia, I. (2003) *Empresas familiares: dinámica, equilibrio y consolidación*. Mc Graw Hill.
- Carson, R. (2018). *Primavera silenciosa*. Booket
- Corral, V. (2010). *Psicología de la sustentabilidad. Un análisis de lo que nos hace pro ecológicos y pro sociales*. Trillas.
- De Gortari, R. y Santos M. (2010). Saberes y parentes en la formación de microempresas rurales: Empresarialidad, redes locales y contextos culturales. En Pérez, M. (Comp.) *Empresa y familia en México: una visión desde la antropología*. Universidad Iberoamericana.
- Estenssoro, F. y Devés, E. (2013). Antecedentes históricos del debate ambiental global: Los primeros aportes latinoamericanos al origen del concepto de Medio Ambiente y Desarrollo (1970-1980). *Estudios Ibero-Americanos*, 39(2), 237-261.
- Figueroa, V. (2022). *Estrategias productivas sustentables en microempresas familiares. Caso de estudio: Hecho en Babu y Casa Malaki* [Tesis de maestría]. Universidad Autónoma de Querétaro.

- Galeano, M. (2012). *Estrategias de la investigación social cualitativa. El giro de la mirada*. La Carreta Editores.
- Geertz, C. (1973). *La interpretación de las culturas*. Gedisa.
- Gonzáles, E. (2020). México solo recicla 12% de vidrio. *Milenio*.
<https://www.milenio.com/milenio-foros/mexico-solo-recicla-12-de-vidrio>
- Keeling, C. (1958). The concentration and isotopic abundances of atmospheric carbon dioxide in rural areas. *Geochimica et Cosmochimica Acta*, 13(4), 322-334.
- López, T. y Martínez A. (1995). *El mundo mágico del vidrio*. Fondo de Cultura Económica.
- Mendoza, J., Aubert, M. y Salazar, B. (2010). Las PYMES familiares y no familiares ¿Empresas diferentes?. En Rodríguez, C. (Coord.) *Creando clientes en mercados globales. Building client relationships in global markets*. ESIC.
- Nieto, R. (1998). Lo imaginario como articulación de los órdenes laboral y urbano. *Alteridades*, 8(15), 121-129. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74745550012>
- Reguillo, R. (2003). De la pasión metodológica o de la (paradójica) posibilidad de la investigación. En Mejía, R. y Sandoval, S. (Coords.) *Tras las vetas de la investigación cualitativa. Perspectivas y acercamientos desde la práctica* (pp. 17-38). ITESO
- Restrepo, E. (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Pontificia Universidad Javeriana. Envió. <http://bdjc.iiia.unam.mx/items/show/77>
- Rivera, J., Blanco, N., Alcántara, G., Pascal, E. y Pérez, J. (2017). ¿Desarrollo sostenible o sustentable? La controversia de un concepto. *Posgrado y Sociedad*, 15(1), 57-67.
- Sennet, R. (2013). *Artesanía, tecnología y nuevas formas de trabajo*. Katz. cccb.
- Steward, J. (1955). *El concepto y el método de la ecología cultural*. EUA: University of Illinois Press, Urbana.
- Strong, M. (1983). El décimo aniversario de la conferencia de Estocolmo. En Centro Internacional de Formación en Ciencias

- Ambientales (Coord.) *Diez años después de Estocolmo. Desarrollo, medio ambiente y supervivencia* (pp. 241-254). CIFCA.
- Tarrés, M. (2015). *Observar escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa de la investigación social*. El Colegio de México. FLACSO MÉXICO
- Toledo, V. (2015). *Ecocidio en México. La batalla final es por la vida*. Ciudad de México: Grijalbo.
- Vicente, F. (1995). Tipos de monografías etnográficas. En Aguirre, B. (Ed.) *Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural* (pp. 227-235). Alfaomega y Marcombo.
- White, L. (1959), The Concept of Culture. *American Anthropologist*, 61(2), 227-251. <https://doi.org/10.1525/aa.1959.61.2.02a00040>



Etnografía y peritaje antropológico. Aportes metodológicos y relaciones interculturales

Octavio Cabrera Serrano

Etnografía y peritaje antropológico. Aportes metodológicos y relaciones interculturales

Octavio Cabrera Serrano

El presente escrito tiene como finalidad exponer los aportes metodológicos de la etnografía y el peritaje antropológico como herramientas que permiten la comprensión de situaciones de conflicto entre culturas con lógicas simbólicas diferentes. Para ello, se exemplificará el caso del estado de Querétaro y la comunidad ñíhañö de Santiago Mexquititlán, del municipio de Amealco de Bonfil. El texto se conforma de la siguiente manera: En un primer momento, plantea la construcción del objeto de investigación y su problematización; en segundo lugar, explica las metodologías empleadas para su estudio; el tercer ámbito contextualiza el escenario y los actores sociales donde se implementaron las metodologías, así como los resultados del uso de éstas; en cuarto lugar, se comparten las contribuciones del uso de estas metodologías para la formación estudiantil y la docencia y; finalmente, el quinto apartado comparte algunas consideraciones y reflexiones finales.

Construcción del objeto de investigación y su problematización

Los pueblos originarios de América Latina y de México han sorteado un complicado camino de más de cinco siglos por el reconocimiento de su cultura, identidad, lengua, prácticas religiosas, territorio, religiones y formas autóctonas de gobierno y autodeterminación. A través de amplias

movilizaciones sociales, sus reivindicaciones y luchas han tenido eco y se han reconocido en ámbitos jurídicos internacionales, nacionales y estatales.¹

Particularmente, para el tema de los sistemas normativos y las formas originarias de gobierno en el ámbito internacional, el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (oIT) sobre Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes –mismo que suscribió México en septiembre de 1990– en su artículo 8 explica que los pueblos originarios tienen derecho a preservar sus propias instituciones, en tanto que éstas no entren en o sean irreconciliables con el sistema jurídico nacional, además de que se disponga de procedimientos para atender los conflictos que sucedan de la aplicación de este principio (oIT, 1989).

En el ámbito nacional, El Estado Nación mexicano señala en su artículo 2 lo siguiente:

tener una composición pluriétnica fundada en los pueblos originarios descendientes de poblaciones que habitaban el actual territorio nacional previo al proceso de colonización y que se distinguen por conservar sus propias instituciones sociales, económicas, culturales y políticas, o bien, parte de ellas [...] Son comunidades integrantes de un pueblo indígena, aquellas que formen una unidad social, económica y cultural, asentadas en un territorio y que reconocen autoridades propias de acuerdo con sus usos y costumbres. (CPEUM, 2023, p. 2)

Finalmente, la Ley de Pueblos y Comunidades Indígenas del Estado de Querétaro define en su artículo 4 a las autoridades tradicionales como aquellas que los pueblos originarios aceptan, de acuerdo con sus sistemas normativos internos; entendidos como el elenco de prácticas jurídicas consuetudinarias identificadas como válidas y que se utilizan para regular sus acciones y que se aplican para atender conflictos internos (LPCIEQ, 2009).

¹ Para conocer más sobre el tema pueden consultarse las siguientes obras:

- Chantal Barre, M. (1983). *Ideologías indigenistas y movimientos indios*. Siglo xxi.
- Bonfil Batalla, G. (1990). *Méjico Profundo. Una civilización negada*. Grijalbo.
- Bello, A. (2004). *Etnicidad y ciudadanía en América Latina. La acción colectiva de los pueblos indígenas*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Díaz-Polanco, H. (1981). Etnia, clase y cuestión nacional. *Cuadernos Políticos*, 30, octubre-diciembre. Era.

Si bien existe un cuerpo legal que valida la existencia y vigencia de las instituciones de gobierno de los pueblos originarios, su reconocimiento en la vía de los hechos dista de ser real, pues en más de una ocasión el Estado nación no ratifica estas legislaciones.² En esta disputa, pocas veces los grupos hegemónicos del Estado nación consideran la heterogeneidad de los grupos sociales que componen al país; ello implica reflexionar la coexistencia y la comprensión de otras formas de organización política y los sistemas normativos y de gobierno de los pueblos originarios. Por ello, es importante destacar que la lógica del Estado nación opera a partir del paradigma de occidente y de la modernidad, el ejemplo lo explica Alejandro de la Fuente Alonso con respecto al papel del Derecho:

La finalidad del Derecho Constitucional es garantizar la libertad y dignidad del individuo mediante la sumisión del Estado, [...] se garantiza a los individuos una porción importante de **derechos de autonomía individual** que los hace aptos para participar en el proceso público de **toma de decisiones bajo estándares de igualdad** [...] El **fin constitucional es lograr la justicia y no el pluralismo político** [...] los valores que debe contener un orden jurídico fundamental ineludiblemente son los de **libertad personal, igualdad y dignidad humana**.³ (De la Fuente en González Ulloa Aguirre, 2008, pp. 22-23)

² Un caso de éxito puede encontrarse en la comunidad y cabecera municipal purépecha de Cherán, en Michoacán. El proceso inició cuando el 15 de abril del 2011 las mujeres de la localidad iniciaron un levantamiento popular en contra de los talamontes y la mafia local coludida con las autoridades municipales.

La movilización trascendió y la comunidad redefinió su sistema de seguridad, expulsó a los partidos políticos, interpuso un recurso legal frente al gobierno del Estado para que se reconociera su sistema normativo propio -que ellos denominan como “usos y costumbres”-. De este proceso salieron victoriosos, al no participar en los procesos electorales tradicionales. Hasta el año 2023, Cherán ya no eligió a un presidente municipal, sino que se nombraron a los miembros del Concejo Comunal. Para mayor información, se pueden revisar los siguientes textos:

- Autoría Colectiva. (2017). *Cherán Keri. 5 años de autonomía. Por la seguridad, justicia y la reconstitución de nuestro territorio*. Concejo Mayor de Gobierno Comunal de Cherán.
- Moreno Badajoz, R. (2019). *Cherán Keri. Caminos para recordar nuestra educación*. Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades. División de Estudios de Estado y Sociedad. Departamento de Estudios en Educación y Concejo Mayor del Gobierno Comunal de Cherán.

³ Negritas propias.

De esta forma, aunque México reconoce de forma legal la composición pluriétnica de su nación, esto no implica que el cuerpo jurídico y sus ejecutantes -jueces y funcionarios-, así como una parte de la sociedad, lo tengan claro y actúen en consecuencia para el reconocimiento de la diversidad cultural. Pensar en que en un Estado liberal democrático la pluralidad se considere como principio normativo es algo alejado de la realidad en este país,⁴ pues el reconocimiento pleno de estos aún dista de ser aceptado.

En este sentido, las movilizaciones de los pueblos originarios presionan hacia la transformación del Estado nación para el reconocimiento de derechos específicos, tal es el caso del pueblo ñañhö de Santiago Mexquititlán, que forma parte las localidades asentadas dentro de la Ley Indígena del Estado de Querétaro, la cual admite que “dichas comunidades tienen derecho a la autonomía, reconociendo sus sistemas normativos propios” (LPCIEQ, 2009, p. 3). Por ello, la comunidad constituyó un Concejo⁵ Autónomo para la defensa del territorio hñöñhö de Santiago Mexquitilán,⁶ solicitando su reconocimiento como autoridad vernácula al Tribunal Electoral del Estado de Querétaro. Debido a que la petición fue denegada, se pidió al Centro de Capacitación y Asesoría para el Desarrollo Comunitario (CECADECO)⁷ “Ricardo Pozas Arciniega”, adscrito a la Facultad de Ciencias Políticas y

⁴ Para una reflexión mas amplia del tema, es posible consultar los siguientes textos:

- Novoa Monreal, E. (1975). *El derecho como obstáculo al cambio social*. Siglo xxi.
- Aragón Andrade, O. y Bárcena Arévalo, E. (2022). *Otro derecho es posible. Diálogo de saberes y nuevos estudios militantes del derecho en América Latina*. UNAM. Escuela Nacional de Estudios Superiores. Unidad Morelia. Instituto de Investigaciones Jurídicas.

⁵ Posteriormente, cambiaron su nombre a Concejo Indígena de Santiago Mexquititlán. Se escribe concejo con la letra c y no con la s porque se retoma la propuesta del Congreso Nacional Indígena que define concejo como una figura colectiva de reflexión y toma de decisiones, compuesta por concejales que trabajan de forma comunitaria. Para mayor información, se puede consultar el sitio web <http://www.congresonacionalindigena.org>.

⁶ Es importante recordar que esta figura no fue reconocida por el Estado, por ende, no entró en funciones. Se configuró en asamblea en la localidad como un Concejo de representantes, conformado por dos representantes de cada uno de los seis barrios, dos representantes del ejido, dos de cargueros del templo y dos de tianguis. Pretendía ser órgano comunitario de Santiago Mexquititlán.

⁷ El CECADECO ha realizado diversas actividades de vinculación y organización social y comunitaria con los habitantes de Santiago Mexquititlán desde el año 2013.

Sociales de la Universidad Autónoma de Querétaro Campus Amealco que analizara un peritaje antropológico de sistemas normativos propios.

Esta comunidad se ubica en el sur del Municipio de Amealco de Bonfil, en Querétaro. Está organizada en seis barrios, cuyas actividades giran en torno a la agricultura, primordialmente, en el cultivo de maíz, frijol, cereales y hortalizas. La crianza de ganado bovino y ovino es una actividad preponderante, así como el cuidado de guajolotes en tanto aves de corral.⁸ Del total de la población, 43% se encuentra en situación de pobreza moderada (CONEVAL 2020), por ello, a fin de solventar sus gastos, los habitantes de la comunidad realizan otras actividades productivas que se pueden definir como polivalentes. Dicho de otra manera, además del trabajo agrícola, se complementan sus ingresos económicos con una amplia gama de ocupaciones: los hombres se desempeñan como albañiles, peones en construcciones o trabajadores temporales en fábricas, ya sea en los municipios circunvecinos o migrando a otros estados; en tanto las mujeres laboran como trabajadoras domésticas o produciendo y comerciando sus artesanías (CONEVAL 2020), entre ellas bordados y muñecas Lelé.

Entre 2018 y 2021, los ñañöhö de Santiago Mexquititlán se han enfrentado a situaciones adversas. Aquí se describe la cronología de hechos que derivó en la solicitud de un estudio etnográfico y un peritaje antropológico.

⁸ Para más información, pueden consultarse las siguientes fuentes:

- Abramo, L.M. (2007). *Las Patas Limpias. Mitos otomíes del Sur de Querétaro*. Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Jiménez, J.R. (2008). *La República de Indios en Querétaro 1550-1820*. Universidad Autónoma de Querétaro/Miguel Ángel Porrúa. 2da edición.
- Questa Rebollo, A. y Utrilla Sarmiento, B. (2006). *Otomíes del norte del Estado de México y Sur de Querétaro*. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, México.
- Valverde L.A. (2009). Santiago Mexquititlán: Un pueblo de indios, siglo XVI-XVIII. *Dimensión Antropológica*, 16(45) (pp. 7-44). Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Van del Fliert, L. (1988). *El Otomí en Busca de la Vida*. Universidad Autónoma de Querétaro.
- Vázquez Estrada, A. y Prieto Hernández, D. (2013). *Los pueblos indígenas del estado de Querétaro: compendio monográfico*. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, Delegación Estatal Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro.
- Somohano M.L. (2010). *El Poblamiento de Querétaro bajo en gobierno Otomí. Siglo XVI*. Universidad Autónoma de Querétaro.

En agosto del 2018, el equipo del CECADECO brindó acompañamiento a la organización social Frente Estatal de Lucha (FEL), en Santiago Mexquititlán, diseñando proyectos para financiamiento con el gobierno federal. La estrategia se propuso en el escenario con dos actores, por una parte, las comunidades originarias y, por otra parte, el gobierno municipal, este último apostando por la exotización, el turismo y la mercantilización de la cultura del pueblo ñaÑhö. Para octubre, Amealco de Bonfil fue nombrado Pueblo Mágico, lo cual aceleró el proceso de folclorización al declarar a la muñeca artesanal Lelé –originaria de Santiago Mexquititlán– como Patrimonio Cultural del estado de Querétaro, lo cual no contó con el consenso ni la aprobación generalizada de la comunidad, aspecto que, a decir de algunos pobladores, es una forma de extractivismo, de apropiación cultural y material por parte del gobierno municipal y del Estado.

En 2019, la presidencia municipal, a través de la delegación, impulsó el cobro de cuotas hacia los comerciantes del tianguis dominical contiguo al templo del Santo Patrón, cuando en las administraciones anteriores la recaudación del dinero se hacía por parte del templo. Esta situación derivó en varios enfrentamientos por parte de ambos bandos. En el mismo año, durante el cambio de Fiscal⁹ del templo, se suscitaron diversas agresiones y obstaculizaciones al procedimiento, debido a que la delegación promovió a un candidato a fiscal subordinado a sus intereses y, por añadidura, a los de la presidencia municipal, además de que llevó personas ajenas a la elección para que pudieran votar, generando otra confrontación.

Para 2020, la presidencia municipal comenzó la remodelación de la plaza de Santiago Mexquititlán, donde se asienta el tianguis dominical. Es un terreno que tutela el templo, no la municipalidad. Esta iniciativa tampoco fue consensuada, pues, aunque se realizó una consulta parcial, sólo contó con la participación de los simpatizantes de la delegación y se omitió la opinión del resto de los habitantes. Hubo más enfrentamientos, lo cual acrecentó la división intracomunitaria. El conflicto escaló en agresiones e intimidaciones por parte de la Presidencia Municipal, las autoridades auxiliares y grupos afines confrontados contra grupos locales integrados por comerciantes, cargueros del templo y otras personas de

⁹ El Fiscal es un habitante de la comunidad que se encarga de resguardar el Templo.

la comunidad. El resultado incidió en la movilización social, la recuperación de ciertos elementos culturales y la activación de la organización sociopolítica. Este emprendimiento aglutinó a distintos actores locales, quienes se constituyeron como “Concejo Autónomo para la defensa del territorio hñöñhö de Santiago Mexquitilán”.

Entre 2020 y 2021, dicho concejo interpuso una denuncia al Tribunal Electoral del Estado de Querétaro, solicitando el reconocimiento de su figura, la cual cuenta con el aval de la comunidad, dando por resultado el desconocimiento de dicha instancia y con ello la capacidad que tiene la comunidad de reconfigurar sus sistemas normativos, así como su derecho a la autonomía como pueblo originario, misma que se reconoce en la Ley de Pueblos y Comunidades Indígenas del Estado de Querétaro (LPCIEQ, 2009). Por tanto, algunos miembros del Concejo solicitaron al equipo del CECADECO que les apoyase en la elaboración de un peritaje antropológico sobre la existencia de sistemas normativos propios de la comunidad.

Lo anterior señala una incongruencia entre el ámbito legal, pues, por una parte, están las leyes que prescriben procesos de acompañamiento y reconocimiento de formas vernáculas de organización social, ejercicio de autoridad y administración de justicia; y, por otra, se presenta la invalidación de las formas comunitarias de organización, las cuales tienen que registrarse para mostrar su vigencia. En términos metodológicos, genera los siguientes cuestionamientos: ¿de qué manera es posible hacer un registro eficaz de los sistemas normativos de Santiago Mexquititlán?, ¿qué metodologías favorecen a la descripción y difusión de la diversidad sociocultural?, ¿por qué la etnografía y el peritaje antropológico son los métodos más pertinentes para mostrar al Estado nación la coexistencia de formas autóctonas de gobierno para trabajar casos de esta índole?, ¿qué aportaciones brindan en el campo de la enseñanza y en el campo de las disciplinas sociales y humanidades? A lo largo del presente documento, se procurará responder a estas interrogantes.

Abordaje metodológico

La investigación cualitativa y el estudio de la cultura

En este apartado, se destaca la etnografía y el peritaje antropológico como métodos que contribuyen tanto a la producción del conocimiento como a la reflexión del papel del investigador en dicha travesía, en la medida de que consideran cuál es el resultado y la aplicación de su investigación. Como punto de partida, es importante destacar, junto a Tarrés, que el diseño y ejercicio de la investigación cualitativa adquieren connotaciones particulares, lo cual “obedece a la naturaleza del material con que se construyen los datos, los supuestos epistemológicos y teóricos que se manejan, mismos que se encaminan hacia ciertos tipos de análisis o argumentación” (2004, p. 15).

Siguiendo a Tarrés (2004), es importante destacar que la antropología, en tanto disciplina social que investiga las diversas manifestaciones socioculturales del hombre, requiere de ciertos elementos conceptuales que le ayuden a comprender y explicar la realidad (2004). Uno de ellos es el concepto de cultura, el cual, para los fines del presente texto, se ubica desde una concepción semiótica. Al respecto, Giménez señala que la cultura se concibe como el conjunto de hechos simbólicos de una sociedad, pues “implica la organización social del sentido, pautas de significados transmitidos históricamente y representados en formas simbólicas, a partir de los cuales los individuos se comunican entre sí y comparten experiencias, concepciones y creencias” (Giménez, 2005, p. 68). Específicamente, el aporte sobre la concepción semiótica de la cultura proviene de la propuesta de Geertz (2003), quien explicita su vínculo con la sociología comprensiva. Al respecto, explica lo siguiente:

Creyendo con Max Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser una ciencia interpretativa en busca de significaciones. (Geertz, 2003, p. 20)

Los aportes de este enfoque consisten en realizar una descripción, registro y análisis de las formas culturales en que grupos particulares, como los pueblos originarios, asignan una carga simbólica a distintos elementos de su cotidianidad, como pueden ser los sistemas normativos, constituidos por reglas, valores, acciones, sanciones y autorizaciones que guían y dan sentido a su convivencia y a su reproducción social. Para la investigación, esto supone reconocer el significado de las formas de gobierno vernáculas, la importancia y vigencia de estas en la cultura ñaÑhö, y de qué forma perjudica a este grupo que el Estado nación, aunque tenga leyes escritas que validan dichos sistemas normativos, en realidad no suceda y se traduzca en un conflicto donde se desestima este ámbito de la cultura.

Es decir, hay tramas de significado hegemónicas (las del Estado nación) que prescriben formas de gobierno y de reconocimiento a otras tramas de sentido (las de los ñaÑhö) que tienen un lugar secundario, subordinado y que para ser validadas necesitan estar reconocidas por la cultura dominante. De ahí que el aporte de la concepción semiótica de la cultura para este caso identifique conflictos en donde hay conjuntos de hechos simbólicos que son invalidados o que no tienen el mismo reconocimiento en el contexto nacional y que para ello se requiera de métodos y técnicas que favorezcan su análisis y descripción; por ejemplo, la etnografía, de la cual se tratará en el siguiente apartado.

La etnografía

Continuando con Geertz, él explica que el método de recolección de datos e información, propio de la antropología, es la etnografía. Se trata de un método antropológico por antonomasia, donde lo que destaca es un esfuerzo intelectual en particular; consiste en una especulación elaborada en términos de *descripción densa*, es decir, conocer los significados de los ámbitos culturales (2003). Para Guber es “una metodología artesanal, así como una forma acaso arcaica pero siempre novedosa de producir conocimiento social” (2011, p.13). En adición, siguiendo a Gómez y Rodríguez, en tanto método cualitativo de investigación de la realidad social, posee un

carácter maleable, holístico, subjetivo, inductivo y descriptivo que pretende comprender la complejidad de los fenómenos que viven y sienten las personas en su cotidianidad y desde su propia perspectiva (2005).

Idealmente, la etnografía se realiza en un contexto cultural diferente al del investigador, lo que se define como el contacto con *el otro*: aquella persona, grupo o sociedad cuya cultura o sistema de referencia es distinto, para generar un ejercicio de extrañamiento que permita el registro y descripción acucioso de esa realidad *otra*, de manera que es un método que registra las relaciones interculturales, pues conviven dos lógicas culturales distintas: la del investigador y la del grupo o comunidad con quien se relaciona. Para este caso, esa realidad *otra* corresponde a los pueblos originarios.¹⁰

Para comprender esa realidad de los sujetos, la etnografía destaca y describe dos elementos que se encuentran precisamente en el oficio de investigador:

- a. Define al etnógrafo o etnógrafa como instrumento de investigación porque su comportamiento y actitudes varían de un contexto a otro y su presencia interviene en la configuración de dichos contextos.
- b. Al incluir el papel del investigador o investigadora en la producción etnográfica, la reflexión busca explotar el papel de éste como productor de relatos sobre el mundo social sin mantenerse en discursos empíristas (Hammersley y Atkinson 1994).

La producción etnográfica se acompaña de distintas técnicas para recabar información. En este texto se ponderan dos: la observación participante y la entrevista informal. Siguiendo a Guber, el trabajo de campo se basa en “la experiencia y la testificación, pues son la fuente de conocimiento del etnógrafo: El estar ahí” (2011, p. 52). Es en esta medida que el investigador adecúa sus estrategias de acercamiento, destacando como principal técnica la observación participante, misma que consiste en dos actividades:

¹⁰ Esto no siempre es así. La antropología y la sociología han trabajado describiendo la sociedad y la cultura a la que pertenecen los investigadores, recordando que en sociología La Escuela de Chicago usó este método para analizar el mundo de las pandillas y lo que en ese momento se consideraban “ámbitos de la desviación social”, que incluían vagabundos, viajeros, ladrones y otros actores marginados socialmente.

- a. Observar sistemática y controladamente todo lo que acontece en torno del investigador.
- b. Participar en una o varias de las actividades de la población (Guber, 2011, p, 52).

Para el presente escrito, se destaca el carácter reflexivo de la etnografía en tanto método que precisa de la pericia del investigador o investigadora para interactuar con el grupo en cuestión. Por supuesto, es importante destacar que el trabajo de campo requiere una preparación previa de las temáticas, materiales de registro e instrumentos para la recopilación de datos, así como la organización de las visitas de campo en un cronograma.¹¹

En el presente caso, la preparación de temáticas se realizó a partir de la solicitud de la comunidad, las cuales abordan el origen y la fundación de la localidad de Santiago Mexquititlán, su organización social, el registro de sus sistemas normativos, la dinámica de sus asambleas, así como los procesos de autoorganización comunitaria y su relación con el Estado. Los datos se recabaron en 4 visitas de trabajo de campo a la localidad, así como en un taller dividido en 4 sesiones de 4 horas cada uno, donde se recopiló información inherente a los temas ya señalados. Además, el registro de la información recabada se plasmó en instrumentos tales como el diario de campo, las hojas de registro cualitativo, las fichas bibliográficas y de resumen, las minutas de los talleres, las listas de asistencia a las sesiones de trabajo y un formato de peritaje antropológico. Por ello, el encuentro entre quien investiga y los pobladores está atravesado por una tensión entre los usos y las interpretaciones que implica *estar allí*.

La observación participante implica una interacción con lo que Tarrés denomina *sujetos de estudio* que vinculan a quien investiga con narraciones de la vida social o con el comportamiento en determinados contextos sociales, de manera que la observación participante se define como la contemplación sistemática del desarrollo de la vida social, esto es, observar lo

¹¹ De ello, existe una amplia bibliografía, exhorto a quien tenga este material en sus manos a profundizar en los textos de Rossana Guber, María Luisa Tarrés; y Martín Hammersley y Paul Atkinson, incluidos al final del texto.

que discurre en la vida cotidiana (2004). Para ejemplificar el tema, durante las visitas en trabajo de campo, se asistió a los domicilios de diferentes habitantes de la localidad, como de algunos miembros del Concejo. Se contaba con la expectativa de charlar de forma individual, sin embargo, las explicaciones se hacían de forma grupal, complementando los relatos que uno u otro asistente explicaba, construyendo un relato colectivo, mientras se hacia el registro en una grabadora de teléfono móvil.

La entrevista, por otra parte, se entiende como una estrategia para encontrar a la gente hablando acerca de lo que conoce, teniendo en cuenta que, en la conducción de ésta, en muchas ocasiones no se decide de antemano lo que se va a preguntar, pues, en lugar de ello, se puede usar una lista de tópicos a cubrir durante la interacción (Tarres, 2004). Aunque, para el presente caso, la entrevista se hizo partiendo de un guión preestablecido por un juez que solicita datos etnográficos sobre los sistemas normativos y la organización sociocultural y política de Santiago Mexquititlán, el equipo del CECADECO contó, además, con la disposición de la comunidad para hacer etnografía, observación participante y entrevistas, pues se explicitó que el objetivo de la investigación era mostrar la vigencia de sistemas normativos comunitarios. A continuación, se muestra un fragmento del guion de las preguntas preestablecidas que sirvieron como base para abordar los temas y, entre paréntesis, la sugerencia de las personas que pueden contestar:

Organización social

- Cómo está organizada la comunidad? (Líder local o representantes de asociaciones u organizaciones).
- ¿Cuál es la organización y función del ejido? (Adultos mayores, ejidatarios y comisariado ejidal).
- ¿Cómo se vincula con la asamblea comunitaria? (Adultos mayores, líder local o representantes de asociaciones u organizaciones).
- ¿Qué cargos religiosos existen y cuáles son sus funciones? (Adultos mayores, cargueros, fiscal del templo).
- ¿Qué es el comité mixto, cómo funciona y cómo se conformó? (Representantes de asociaciones u organizaciones).

Sistemas normativos

- ¿Cómo se resolvían los conflictos anterior y actualmente en la comunidad? (Adultos mayores y representantes de asociaciones u organizaciones).
- ¿Qué es la “autoridad del abuelo”? (Adultos mayores).

Asambleas

- ¿Cuándo se convocan asambleas en la comunidad? (Líder local) ¿Quién o quiénes convocan? (Líder local).
- ¿Cómo se afrontan conflictos sobre todo de carácter político, tanto con autoridades internas como externas, a través de la asamblea? (Líder local y representantes de asociaciones u organizaciones).
- ¿Cómo la asamblea permite generar acuerdos y vínculos? (Líder local y representantes de asociaciones u organizaciones).

Bajo esta guía, se realizó parte del trabajo de campo. En este caso, dado que los encuentros con los informantes raramente se hacían de forma individual, las preguntas no siempre se respondían con la secuencia que se presenta; o bien dos o más interrogantes se respondían en el momento de hacer una pregunta, o bien se obtenían respuestas parciales de distintos tópicos, por lo que el criterio de adecuación se hizo en el desarrollo de la entrevista.

En adición, el papel del etnógrafo o etnógrafa, en cuanto a registrar, describir e interpretar una cultura distinta para hacerla inteligible ante quienes no pertenecen a ella (Guber, 2011), consiste en favorecer la comprensión intercultural a partir del estudio de fenómenos particulares. En el presente caso, por ejemplo, se describen los sistemas normativos de un pueblo originario. Pocas veces como ahora, sucede que los pueblos originarios soliciten un producto que tenga características particulares destinadas a atender una necesidad concreta, como un peritaje antropológico, mismo que se trata en el siguiente apartado.¹²

¹² Aunque el sociólogo inglés Michael Burawoy aborda el tema desde la sociología pública, el presente trabajo corresponde a la trayectoria de la antropología destinada a atender

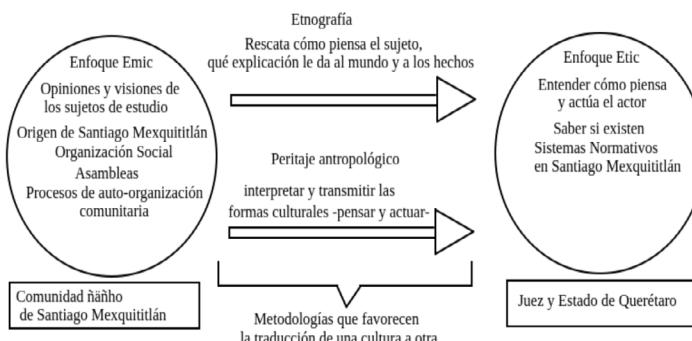
El peritaje antropológico

Esta metodología se basa en la etnografía, aunque observa ciertas especificidades. De acuerdo con Laura Valladares:

el peritaje se refiere a las actividades que lleva a cabo un especialista que interviene en un proceso judicial y cuyo propósito es ofrecer un medio de prueba que permita hacer patente un hecho o circunstancia que no queda clara, y para el caso del peritaje antropológico, se trata de la relevancia de la cultura o los sistemas jurídicos de los pueblos originarios para entender con mayor amplitud una acción presuntamente delictiva. (Valladares, s.f., p.8)

Su elaboración recupera la discusión del enfoque antropológico sobre la visión de un pueblo o comunidad que en términos antropológicos se define como *emic* o *emic* y la visión del etnógrafo, conocida como *etic* o *etic*. La Figura 1 ilustra la aplicación del peritaje y la etnografía.

Figura 1. Esquema de aplicación de la metodología de la etnografía y el peritaje antropológico



las problemáticas y necesidades de los grupos subalternos y los pueblos originarios. Para conocer más de esta perspectiva se recomienda consultar el documento “La declaración de Barbados. Por la liberación del indígena”, fechado en 1971, así como la extensa producción de las revistas Nueva Antropología y América Indígena, además de las obras de Silvia Gómez Tagle y Alfonso Villa Rojas.

En su construcción metodológica, el peritaje incluye una descripción etnográfica amplia de una temática en particular que es motivo de controversia y/o agravio entre el Estado y un pueblo originario. Se procura describir la cultura de este último de la forma más *emic* posible, pero a su vez, procurando *traducir*, o bien hacer clara la explicitación ante un juez, por parte del perito, dado que éste es el creador y redactor del peritaje, es decir, traduciendo al campo *etic* aquello que fue registrado. Para el presente caso, el punto de partida es la solicitud realizada al CECADECO, de generar un Dictamen Pericial Antropológico que el Concejo de Santiago Mexquititlán necesita en el campo jurídico para atestiguar que dicha comunidad posee sistemas normativos propios en la medida en que este tipo de documentos brinda la posibilidad de exigir la reivindicación de sus derechos a organizarse como pueblo originario ante diversas instancias de carácter Estatal. En este sentido, el peritaje antropológico tiene una estructura base que consiste en lo siguiente:

1. Encuadrar la descripción de la preparación del peritaje, el uso de los métodos y técnicas de investigación, y el ordenamiento de los datos en función de la consulta y el problema señalado por el juez o fiscal.
2. Debe considerar los puntos sobre los que versará, ordenados de acuerdo con la lógica de los hechos y fundados en los principios de la investigación antropológica. Como ya se explicó, se tratan los temas del origen y fundación de Santiago Mexquititlán, su organización social, sus sistemas normativos, sus asambleas, sus procesos de autoorganización comunitaria y su relación con el Estado.
3. Incluye la conclusión del peritaje; es decir, la opinión o dictamen del perito sobre la consulta formulada por el magistrado. También, se apoya en fuentes secundarias consultadas y en todo material (escrito o visual) que sirva de fundamento para sustentar su dictamen y las conclusiones. En este sentido, el peritaje de Sistemas Normativos de Santiago Mexquititlán se sostiene en los siguientes tipos de fuentes:
 - Documentales (bibliográficas, hemerográficas, particularmente el acervo etnográfico del Centro de Capacitación y Asesoría para el

Desarrollo Comunitario -CECADECO- “Ricardo Pozas Arciniega” de la localidad ñäñho de Santiago Mexquititlán).

- Trabajo de campo (mismo que ya se explicó previamente).
- Legislación (Convenio 169 de la OIT sobre pueblos indígenas y tribales, Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y la Ley de Pueblos y Comunidades Indígenas del Estado de Querétaro).

Además, la relevancia del peritaje antropológico consiste en trazar puentes entre las concepciones de justicia y normatividad del Derecho Positivo y de los sistemas normativos indígenas, a fin de encontrar puntos equivalentes que favorezcan procesos interculturales donde se validen y se reconozcan dichos sistemas normativos dentro de los parámetros prescritos en la legislación que establece la constitución. Para el presente caso, las equivalencias, identificadas en los sistemas normativos de Santiago Mexquititlán, se definen por su vinculación con instituciones comunitarias, como el parentesco, la territorialidad y la religión, más que por su relación o identificación con el Derecho Positivo; de ello se hablará más adelante.

También, es un instrumento específico para conflictos legales que involucra a pueblos originarios confrontados con el Estado por diferentes controversias: vínculos y apropiaciones diferenciadas del territorio y los recursos naturales o, como en el presente texto, discrepancia por la existencia de sistemas normativos.¹³ Además, es una herramienta que contrasta los repertorios culturales del Derecho Positivo frente a las expresiones socio-culturales y los sistemas normativos de los pueblos originarios. Asimismo, permite identificar y explicar las lógicas culturales que están detrás de los delitos que se pudieran efectuar, o bien de los agravios u omisiones que el Estado cometiese. Por lo tanto, se trata de una investigación que traduce dinámicas de otras culturas y las vuelve asequibles para el Derecho

¹³ Para más información sobre las temáticas de estos peritajes, es posible consultar:

- Sierra Camacho, M.T. y López López, E.L. (2013). *El dictamen pericial antropológico y los sistemas normativos indígenas en el municipio de San Luis Acatlán, Guerrero*. CIESAS.
- Valladares de la Cruz, L.R. (s.f.). *El peritaje antropológico: Los retos del entendimiento intercultural*. Universidad Autónoma Metropolitana.

Positivo, promoviendo el pluralismo jurídico. En el siguiente apartado, se explica el contexto específico donde se aplican los recursos metodológicos anteriormente descritos.

Ámbitos donde se implementan la etnografía y el peritaje antropológico

El presente apartado ofrece datos del contexto donde se aplican los aportes de la etnografía y el peritaje antropológico, con el propósito de brindar más información del escenario y los acontecimientos que hacen que un grupo determinado de actores sociales solicitará explícitamente que se implementen estos recursos en atención a una demanda específica, procurando mostrar un ejemplo del uso efectivo de estos métodos.

Elaboración de peritaje antropológico y resultados

A partir de la demanda explicitada, se elaboró una investigación cualitativa que describe aspectos históricos y culturales que forman parte de la organización social y comunitaria de la localidad ñañhö de Santiago Mexquititlán. Se identificaron costumbres, tradiciones, prácticas religiosas, fiestas y formas consuetudinarias de regulación social, por ejemplo, la denominación en lengua materna de *nt'oté ya ts'ut'ubi* que se traduce como “la construcción de autoridades” (Prieto y Utrilla, 2006, p. 55), mismas que corresponden a los ancianos como jefaturas de los linajes familiares y barriales, a los cargueros,¹⁴ por el cargo cívico-religioso que detentan, el cual les permite emitir opiniones y decisiones de peso en la comunidad

¹⁴ El sistema de cargos religiosos, denominado coloquialmente como *El Cargo* y a quienes lo desempeñan como *cargueros*. Es una actividad que deben de realizar los jefes de familia. Dentro de sus principales responsabilidades, se incluye cuidar el templo del Santo Patrón Santiago durante un año, particularmente en las fiestas que se le dedican, ademas de que debe de seguir ciertas pautas de conducta: estar casado por la iglesia, ser reconocido como persona honorable y responsable en su barrio y comunidad y ser capaz de gestionar económicamente los gastos de las fiestas.

y finalmente el delegado, en tanto autoridad auxiliar vinculada con la estructura municipal, sin dejar internamente el uso de su lengua materna y los usos de elementos propios de su cultura local para su organización y resolución de conflictos de carácter familiar, vecinal y barrial.

De esta forma, se advierte la vigencia y transformaciones de sus sistemas normativos propios, para constatar que sus pobladores mantienen una persistencia histórica de sus instituciones políticas, económicas y socioculturales. La Tabla 1 sintetiza los principales hallazgos del peritaje antropológico de Santiago Mexquititlán.

Tabla 1. Síntesis de los principales hallazgos del Peritaje Antropológico en Sistemas Normativos de la comunidad de Santiago Mexquititlán

Temática del peritaje antropológico	Principales datos a destacar
Origen y Fundación de Santiago Mexquititlán	<p>1. Hay registros de que en el siglo xvi era zona de frontera entre grupos sedentarios mexicas y grupos chichimecas de cazadores recolectores. La región debió estar bajo la dominación colhua-mexica a principios del xvi, bajo la jurisdicción de Xilotepec, (Wright, 2002, pp. 13 y 14).</p> <p>2. Otomíes de Santiago Iztapa y de San Miguel Acambay fueron reubicados y congregados a orillas del río Lerma para dar origen a Santiago Mexquititlán en 1540, (Valverde, 2009, p. 18).</p>
Organización Social	<p>Cuatro niveles:</p> <p>1. El grupo familiar doméstico, reconocido en lengua materna como <i>ar mengú</i>.</p> <p>2. El grupo familiar extenso, tiene como centro material y simbólico las capillas familiares.</p> <p>3. El barrio o tambien denominado <i>ya barryo</i>, que ordena las relaciones sociales en el ámbito familiar, socioespacial, económico y político.</p> <p>4. La comunidad o <i>hnini</i> o <i>mbunts'am'ui</i>, unidad social, territorial, identitaria y política, comparte elementos como memoria, sentido de pertenencia, territorialidad; un sistema de autoridades cívicas y religiosas, una serie de representaciones simbólicas rituales (el costumbre) y una red heterogénea de lealtades.</p>

Sistemas normativos	<ol style="list-style-type: none"> 1. La autoridad de los ancianos en tanto detentan la jefatura del grupo doméstico, el linaje de parentesco y el culto a los ancestros en la capilla familiar. 2. Los cargueros, quienes actúan como autoridades morales cívicas-religiosas, mantienen el costumbre, las fiestas y ceremonias. 3. El delegado, quien antes era electo en asamblea popular, es una autoridad auxiliar del municipio. Debe de ser oriundo de la comunidad, hablar la lengua materna y conocer la organización social local para dirimir conflictos familiares o vecinales. Actualmente, se promueven candidatos y se hacen elecciones de esta autoridad promovidas por partidos políticos, o por el presidente municipal en turno, quienes asignan de forma discrecional a los subdelegados, así como la entrega de recursos y apoyos económicos. 4. Los subdelegados están vinculados a la estructura de la Delegación Municipal, uno por cada barrio (seis en total), subordinados a la lógica de elección de los partidos políticos.
Asambleas	<ol style="list-style-type: none"> 1. Comunitaria: Estructura en la cual se generan vínculos y acuerdos locales que avivan la comunidad como forma de organización sociopolítica. Se realiza en lengua materna y participan personas de los 6 barrios de la localidad. Se puede convocar para situaciones emergentes y afrontar problemáticas concretas. En ella, la lógica para la elección de cargos y representantes se basa en el respeto y la confianza, respaldadas en el trabajo y el servicio que un niño hace hacia su comunidad, y se le revoca si el colectivo observa que el desempeño es inapropiado. 2. Agrarias: Vinculadas al ejido y las actividades agrarias, a la administración de actividades agropecuarias. 3. Comités: Relacionadas a un proyecto o iniciativa social, política o religiosa, por ejemplo, la participación en trabajos comunes (faenas). 4. Generales y de autoridades auxiliares: Implican la participación de la comunidad o el barrio dentro de la estructura administrativa de la delegación o de las subdelegaciones, quienes son los convocantes. Se realizan para dar a conocer ciertas intervenciones gubernamentales y no gubernamentales; así como de participación religiosa asociados al sistema de cargos. En la actualidad, las presiden figuras de partidos políticos o allegadas a la presidencia municipal.

Procesos de autoorganización comunitaria y su relación con el Estado	A partir de los noventa, la vida política de la comunidad se articulaba por un <i>consenso forzado</i> en torno al PRI (y después al PAN) desde el que se controlaba el ejercicio de puestos políticos y el nombramiento de cargos religiosos tradicionales, evitando o aminorando así la aparición de conflictos. Para las 2 primeras décadas del siglo xxi, en Santiago Mexquititlán, hay varias organizaciones de artesanos, de productores agrícolas, subordinadas a la delegación, a presidencia municipal y partidos políticos, otras trabajan de manera independiente. También, se encuentra la organización del Frente Estatal de Lucha (FEL) realizando actividades de gestión social, de militancia política, y teniendo acercamientos con el Congreso Nacional Indígena (CNI); además de otras organizaciones políticas independientes, como el Frente Popular Revolucionario (FPR) y la Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata (UPREZ). Desde 2019, se presenta un proceso organizativo que recupera formas tradicionales e históricas de organización, constituyéndose concejos y conformándose el 29 de febrero del 2020, en Asamblea Comunitaria, un Concejo del Territorio ñäñho de Santiago Mexquititlán (también nombrado Concejo Indígena de Gobierno de Santiago Mexquititlán) que se compone de cargueros, comerciantes, artesanos, vecinos de la comunidad y organizaciones de trabajadores migrantes ñäñho.
--	--

Conclusiones del peritaje	<ol style="list-style-type: none"> 1. Santiago Mexquititlán históricamente se ha configurado como comunidad indígena desde el siglo XVI, a partir de evidencias documentales históricas, así como de los relatos y testimonios presentes en la memoria colectiva de sus habitantes. 2. Su organización social y comunitaria se basa en instituciones sociales imbricadas entre sí, como el parentesco, el territorio, la religión y la economía, cuyo ordenamiento se expresa a nivel familiar, barrial y comunitario, y se plasma en actividades colectivas. 3. Los sistemas normativos de la comunidad se definen más que por su relación con el Derecho Positivo, por su estrecha vinculación con instituciones como el parentesco, la territorialidad y la religión, destacando el carácter colectivo o grupal de los mecanismos de resolución de conflictos y agravios que inciden en la convivencia dentro de la localidad. 4. Las asambleas comunitarias, en tanto configuración organizativa, expresan la convergencia de varios aspectos de la cultura ñäñho: la lengua, la adscripción parental o barrial, la elección colectiva de cargos, representantes y responsabilidades. 5. La conformación de los concejos y las asambleas comunitarias como formas de participación, designación de autoridades, cargos y responsabilidades expresan una manera de recuperar sus formas consuetudinarias de organización, cooptadas por partidos políticos y autoridades municipales.
---------------------------	---

Fuente: Elaborada con base en Cabrera, Flores y Chávez, 2021.

Estos hallazgos se compilaron en el peritaje antropológico en tanto documento y se entregaron a los solicitantes, a fin de que pudieran continuar con sus respectivas diligencias legales. Al respecto, uno de los retos más significativos fue el mantenimiento de la confianza con los informantes, vecinas y vecinos de la comunidad para que compartieran sus conocimientos sobre el tema. Esta situación pudo resolverse porque el CECADECO ya ha realizado actividades y proyectos en Santiago Mexquititlán, contado con la participación de algunos habitantes en dichas iniciativas, quienes a su vez comentaron a los demás que el peritaje a realizar tiene como propósito la defensa de la autonomía de la comunidad, lo que favoreció a generar un escenario de confianza entre quien llevó a cabo la investigación y los informantes.

Contribuciones de las metodologías para la formación estudiantil y la docencia

Tanto la etnografía como el peritaje antropológico son herramientas metodológicas que favorecen el conocimiento de las diferencias culturales. En este sentido, la docencia interesada en la formación de estudiantes bajo estos métodos puede trabajar en múltiples ámbitos. Ya no es estrechamente necesario entrar en contacto con una sociedad completamente diferente a la del investigador o la investigadora, como se señaló con antelación, pues los trabajos con los pueblos originarios de México en contextos rurales, periurbanos y urbanos ofrecen contextos y situaciones de diferencia cultural.

Lo relevante en este caso es que, para el trabajo de campo y las entrevistas que tienen el propósito de conocer las formas vernáculas de gobierno, se requiere de un movimiento interpretativo agudo por parte del investigador. Esto es lo que Geertz señala como la capacidad de producir descripciones densas para identificar los sentidos y los significados que las personas atribuyen a sus actividades, o lo que sugiere Guber sobre desarrollar la capacidad de describir e interpretar el sentido de una cultura, para darla a conocer y hacerla inteligible para quienes no la conocen o no pertenecen a ella. En este caso, consistió en describir y analizar cómo los partidos políticos y la Presidencia Municipal modificaron las funciones del delegado, los subdelegados y los cargueros, así como el sistema de asambleas, trastocando la normatividad de un pueblo originario.

Es importante destacar que uno de los aportes del método etnográfico es que el contacto con la diferencia cultural hace reflexionar al investigador o investigadora respecto a que su presencia y su participación en la vida de las personas a quienes estudia puede favorecer o entorpecer el conocimiento de los otros. En este caso, se pretende describir y registrar las formas autóctonas de gobierno, a fin de que sean reconocidas y favorecer el establecimiento de relaciones interculturales, como lo explica Guber:

Lo que nos jugamos en el campo... es nuestro carácter de representantes de una utopía de solidaridad social y cultural, por cuanto somos nosotros quie-

nes estamos dispuestos a escuchar y a entender lo que otros no escuchan ni entienden. (Guber, 2011, p. 116)

Es importante reflexionar que este tipo de procedimientos parten de una relación de diferencia cultural y de desigualdad estructural, pues se trata de casos en los que los que los pueblos originarios se confrontan ante el Estado nación para reivindicar ciertos ámbitos de su cultura. Si bien éstos pueden ser reconocidos en diversas legislaciones internacionales, nacionales y estatales, en la realidad las autoridades no los hacen efectivos y, por ello, se debe de recurrir al peritaje antropológico, como el caso abordado; por ejemplo, la configuración del “Concejo Autónomo para la defensa del territorio hñöñhö de Santiago Mexquitilán”, que tiene una composición heterogénea, misma que fue constituida en asamblea popular, a diferencia del proceso que preside la Municipalidad, al trabajar con partidos políticos para la elección de delegados.

También, es importante destacar que no cualquier profesional de la investigación puede realizar dicha actividad. Para ello, los juzgados consideran que sólo un antropólogo certificado –que cuente con cédula y título profesional– puede realizar o, por lo menos, presidir dicho trabajo.¹⁵ Ésta es una reflexión interesante, pues si bien pueden existir profesionistas que cuenten con los conocimientos y habilidades para realizar dicha actividad, si no cuentan con la formación profesional de antropología y con un documento que lo avale, no se le podrán solicitar sus servicios. Lo anterior muestra una limitación del Estado nación a través del Derecho Positivo para validar las fuentes de conocimiento, al restringirlas al conocimiento antropológico certificado. De la misma forma, un habitante ñañhö de Santiago Mexquititlán no puede explicar la dinámica de sus sistemas normativos, a menos que tenga una formación en antropología certificada, es decir, no está autorizado para explicar su propia cultura, pues requiere del conocimiento occidental, donde la visión *etic* se impone.

¹⁵ Para el presente caso, el equipo del CECADECO se compone por investigadores en las áreas de antropología, sociología y gestión integrada de cuencas. Sin embargo, para validar el trabajo del equipo, uno de los miembros tuvo que presentar su cédula profesional en calidad de antropólogo para que el juez ratificara el peritaje.

El resultado de dichos peritajes permitirá a los pueblos originarios realizar iniciativas como mantener sus formas autóctonas de gobierno (y con ello lograr su autodeterminación como comunidades, o el uso preferencial del territorio y sus recursos naturales por encima de los megaproyectos que benefician al capital nacional y trasnacional); o continuar con prácticas socioculturales vernáculas frente a los procesos de folclorización, exotización y apropiación cultural que realizan otras entidades para beneficio particular. En suma, el peritaje antropológico es una herramienta que puede favorecer la reproducción, continuidad y persistencia de las condiciones materiales y simbólicas de los pueblos originarios; mientras que, en los investigadores sociales, permite desarrollar la reflexividad, el interés y el rigor por describir y conocer el significado de la diversidad cultural.

Consideraciones finales

Los resultados de la aplicación del método etnográfico y el peritaje antropológico en la comunidad ñäñho de Santiago Mexquititlán mostraron la vigencia de sistemas normativos propios, arraigados y enlazados en sus instituciones socioreligiosas, advirtiendo que los ámbitos más importantes de esta organización comunitaria se encuentran cooptados y subordinados por dinámicas externas, provenientes de instancias políticas (autoridades auxiliares, representaciones del Gobierno Municipal y de partidos políticos), mismos que perjudican la organización interna. Por ello, a través de los concejos y las asambleas comunitarias, buscan revitalizar y reconstruir sus estructuras sociales, recuperando formas tradicionales de organización.

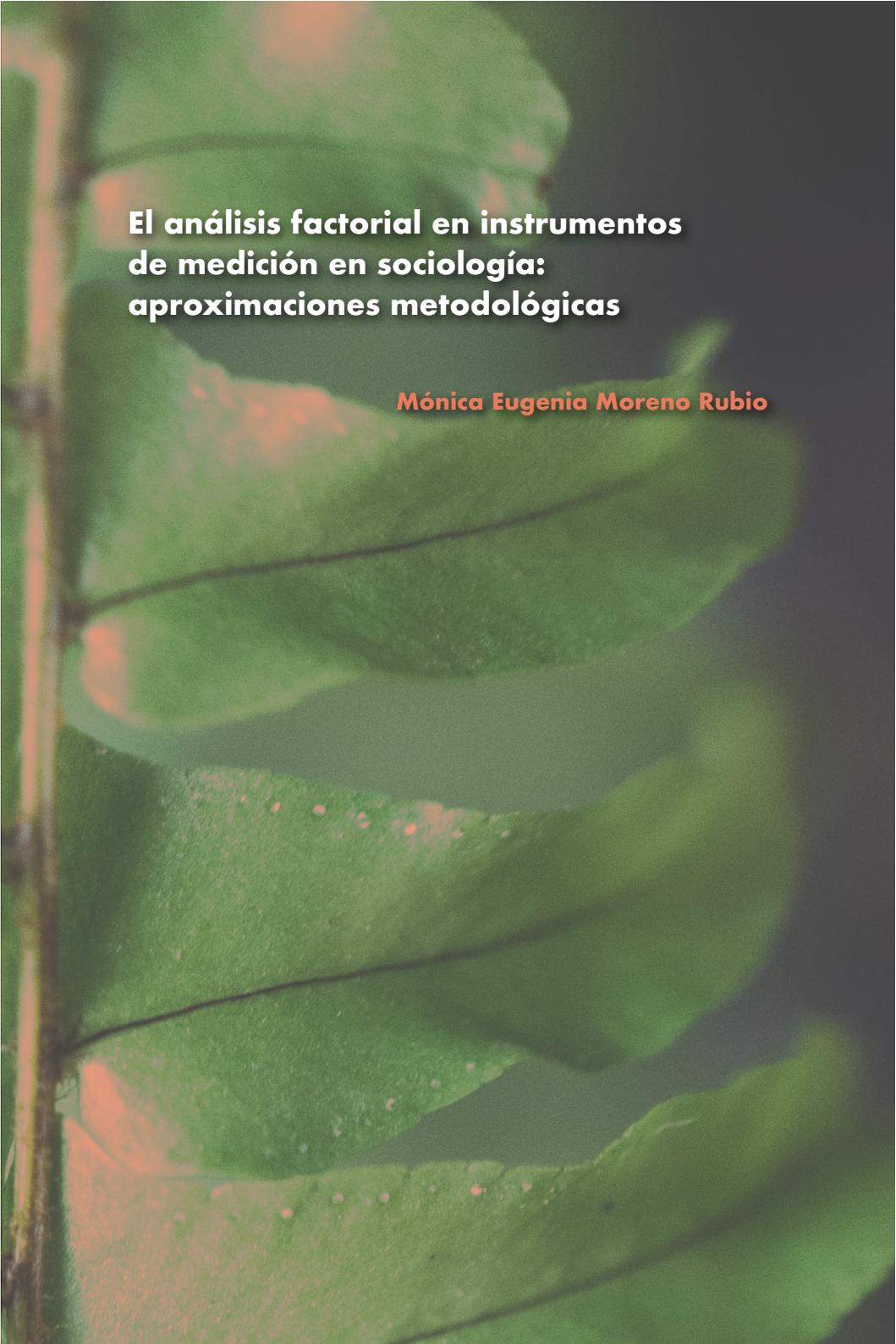
Dichas instituciones contribuyen a la configuración de su libre determinación, así como a la conformación de su autonomía; aspecto que, como ya se señaló, está signado en la Ley de Pueblos y Comunidades Indígenas del Estado de Querétaro. Además, la iniciativa de esta comunidad contrasta frente a los proyectos de desarrollo que de manera externa se imponen, desconociendo sus sistemas de gobierno y de organización social, política y religiosa. El peritaje se entregó a los miembros del Concejo, quienes lo ingresaron a la Comisión Interamericana de derechos Humanos en el año 2022, esperando resolución.

Una posibilidad sería exhortar a estudiantes y docentes a realizar etnografías en grupos y comunidades que explícitamente lo soliciten, con temas que correspondan a las problemáticas y necesidades locales, que favorezcan a la formación del alumnado en el manejo de métodos cualitativos de investigación relacionados con demandas específicas; a colaborar en actividades de educación-formación, investigación y extensión de actividades universitarias que generen conocimiento socialmente pertinente y necesario. Por añadidura, el peritaje antropológico en tanto metodología especializada requiere de profesionales en el campo de la antropología y con conocimientos básicos en el derecho, aunque principalmente se necesita recordar que la investigación está situada políticamente, pues el conocimiento se solicita y se emplea por grupos hegemónicos, para mantener y sofisticar su dominio. Se investiga para grupos subalternos que necesitan de investigaciones que contribuyan a su emancipación. La reflexividad etnográfica remite a la responsabilidad ética del investigador, en cuanto al uso de su conocimiento, en el ámbito de los grupos hegemónicos o los subalternos.

Referencias

- Cabrera Serrano, O., Flores González, A. y Chávez Hernández, A.J. (2021). *Dictamen Pericial antropológico sobre sistemas normativos internos en Santiago Mexquititlán*. Documento digital.
- Cámara De Diputados Del H. Congreso De La Unión. (2023). *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*.
- (CONEVAL) Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. (2020). *Resultados de pobreza en México a nivel nacional y por entidades federativas*.
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Gedisa.
- Giménez, G. (2005). Teoría y análisis de la cultura. Conaculta.
- Gómez Sánchez, I., Rodríguez Gutiérrez, L. y Alarcón, L. (2011) Método Etnográfico y Trabajo Social: Algunos aportes para las áreas de investigación e intervención social. *Revista FERMENTUM*, 15(44), Septiembre-diciembre.

- Guber, R. (2011). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Siglo XXI Editores
- Hammersley, M. y Atkinson, P. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*. Paidós.
- Organización Internacional del Trabajo. (1989). *Convenio 169 sobre Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes*. https://www.ilo.org/dyn/normlex/es/f?p=NORMLEXPUB:12100:0::NO::P12100_INSTRUMENT_ID:312314
- Poder Legislativo del Estado de Querétaro. (2009). *Ley de Derechos y Cultura de los Pueblos y Comunidades Indígenas del Estado de Querétaro*.
- Tarrés, M.L. (2004). *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. Porrúa-El Colegio de México.
- Terven Salinas, A. (2018). *Características de un peritaje antropológico*. [Diapositiva de PowerPoint]. Diplomado en peritaje antropológico. UAQ.
- Unidad de Transparencia del Poder Ejecutivo del Estado de Querétaro. (2009). *Ley de derechos y cultura de los pueblos y comunidades indígenas del estado de Querétaro*. <https://www.queretaro.gob.mx/transparencia/marcojuridico.aspx?q=YhT5iDRJbDCeuRks4I3jyA==>



El análisis factorial en instrumentos de medición en sociología: aproximaciones metodológicas

Mónica Eugenia Moreno Rubio

El análisis factorial en instrumentos de medición en sociología: aproximaciones metodológicas

Mónica Eugenia Moreno Rubio

Para la sociología y las ciencias sociales, la cuestión cotidiana consiste en construir instrumentos de investigación para acercarse al campo y captar las vivencias, problemas, opiniones o percepciones de las personas. Como se sabe, estos instrumentos pueden ser cualitativos o cuantitativos. En este capítulo, la atención se centra no sólo en el aspecto de haber construido un instrumento cuantitativo, sino en su puesta a prueba mediante lo que se conoce como análisis factorial exploratorio y análisis factorial confirmatorio basado en ecuaciones estructurales. No se pretende en absoluto inundar a quien lea estas páginas con fórmulas y teoría matemática, lo cual sería materia para un artículo independiente, sino señalar aquellos aspectos de dichos análisis que son relevantes para profesionales de la docencia y la investigación, en quienes, por lo tanto, se debe centrar más la atención.

Se consideró que, para poder explicar la construcción y puesta a prueba del instrumento cuantitativo utilizado en este caso, era necesario primero exponer con qué objeto de investigación está relacionado, cuál es la variable a explorar, sus dimensiones, indicadores y los ítems que pretenden dar cuenta de éstos, para que puedan entenderse con claridad la coherencia y la lógica subyacente del proceso de puesta a prueba de un cuestionario. Por ello, se iniciará desde la construcción del objeto, la población a quien se dirige, el diseño del instrumento y su validación a través del análisis factorial exploratorio y confirmatorio, que es la parte central de este trabajo.

En un inicio, se expondrá brevemente cómo se construyó el objeto de investigación que, en este caso, consiste en la percepción de exclusión

social. Después, se presentará el abordaje metodológico que se enfoca brevemente en cómo se construyó el instrumento que pretende medir dicho fenómeno, qué características generales tiene –por ejemplo, su dimensionalidad, ítems, tipo de respuesta, etcétera, lo cual se muestra en el Anexo al final este trabajo– para continuar con el ejemplo de estudio de caso, donde se presentará cómo se llevó a cabo el análisis factorial exploratorio para validar dicho instrumento y los resultados obtenidos en el análisis factorial exploratorio y confirmatorio, así como algunas recomendaciones sobre los índices y parámetros más relevantes.

Finalmente, se exponen algunos aportes para la docencia en Metodología de la Investigación que esperamos puedan ser de utilidad para quienes se han imbuido en esta área del conocimiento científico.

Construcción del objeto de investigación

Para elaborar un instrumento de medición, primero debemos saber qué vamos a investigar con él; es decir, cuál será nuestro objeto de investigación. En este caso, el objeto de estudio para el cual dicho instrumento se construye es la percepción de exclusión social y se pretende explorarla mediante un cuestionario cuantitativo. Para ello, es imperativo definir qué se va a entender por la categoría de exclusión social, por el concepto de percepción y cómo operacionalizar la percepción de exclusión social. Estas cuestiones se abordarán en las líneas siguientes.

El término *exclusión social* surgió en Francia entre las décadas de 1960 y 1970 (Nun, 2001; Jiménez, 2008; Ziccardi, 2008; y Tezanos, 2020) y hacía referencia a los efectos de los cambios económicos experimentados en Europa a mediados del siglo xx, cuando empezaron a observarse grupos que quedaban fuera del alcance de la bonanza económica: los excluidos eran los que “quedaban fuera y no estaban en condiciones de entrar” (Nun, 2001, pp. 29-30). Más adelante, las investigaciones sobre estos grupos excluidos comenzaron a florecer y, de manera paralela, surgió la discusión sobre qué tan adecuado sería adaptar tal noción –de origen europeo– al contexto latinoamericano o utilizar el concepto de *marginalidad*, más alineado a los enfoques cepalinos (Nun, 2001).

No obstante, los estudios e investigaciones sobre la exclusión social continuaron su camino en Europa (Subirats *et al.*, 2004) y muchos de ellos se aplicaron en América Latina y en México en particular (Oliveira y Ariza, 2000; Uquillas, Carrasco y Rees, 2003; Bayón, 2008; y Castro, García y López, 2020; entre otros), desde una diversidad de enfoques y del andamiaje teórico propio del estructuralismo. Un aspecto relevante para este trabajo es que *exclusión social* es más una categoría de análisis que un concepto operativo; tiene una sólida base teórica en el estructural funcionalismo de Merton (Moreno, 2023), dado que abarca una amplia gama de aspectos en los que un individuo, grupo o colectividad podría estar o no excluida o, incluso, podría percibir que está o no excluida; de ahí que las investigaciones más recientes han propuesto una serie de dimensiones e indicadores que pueden dar cuenta de la exclusión social, señalando precisamente en qué área o ámbito de la vida podría estar presente este fenómeno.

El término, que todavía era ambiguo, comenzó a definirse de distintas maneras que, a la postre, confluyán en cuanto a que la exclusión es un proceso (Castells, 1999; Nun, 2001). La definición que se consideró útil para esta investigación fue la de Subirats, Riba, Giménez, Obradors, Giménez, Queralt, Bottos y Rapoport (2004), quienes la definen como

una situación concreta fruto de un proceso dinámico de acumulación, superposición y/o combinación de diversos factores de desventaja o vulnerabilidad social que pueden afectar a personas o grupos, generando una situación de imposibilidad o dificultad intensa de acceder a los mecanismos de desarrollo personal, de inserción sociocomunitaria y a los sistemas preestablecidos de protección social. (p. 19)

En ese sentido, los autores proponen siete ámbitos en los que se puede dar la exclusión: “el económico, el laboral, el formativo, el sociosanitario, el residencial, el relacional y el ámbito de la ciudadanía y la participación” (p. 20). Giménez (2008), por otro lado, indica diez: “laboral, económico, cultural, formativo, sociosanitario, espacial y habitativo, personal, social y relacional, y ciudadanía y participación” (p. 182). Años después, Téllez y Rivera (2020) señalan nueve factores:

acceso a los servicios de salud, el apoyo familiar, las conductas disruptivas, el acceso a bienes y servicios de segunda necesidad, el acceso a servicios educativos, la violencia intrafamiliar, el acceso a bienes y servicios de primera necesidad, las limitaciones económicas del hogar y la integración comunitaria. (pp. 12-13)

De dichos ámbitos, se decidió tomar aquellos que se relacionaran de manera clara con la población a quien el estudio se dirige, la cual se menciona más adelante. Así, con un panorama mucho más claro sobre cómo puede operacionalizarse la categoría de exclusión social (es decir, la definición de sus dimensiones), ahora se trata de buscar en qué medida un individuo se percibe a sí mismo como excluido en términos económicos o laborales, tal vez en términos formativos o comunitarios. Al respecto, es momento de atender a qué nos referimos con la percepción y cuáles son las potenciales consecuencias de ésta: se trata de la “valoración que un individuo hace de una determinada situación social y de su papel o posibilidades en ella” (Roca, 1991, p. 12). Se trata, en palabras del autor, de la percepción de causalidad de la conducta social:

El hombre atribuye lo que ocurre en su ambiente a unos factores causantes determinados y esta explicación causal de las acciones – ya sean propias o de los otros – influye en su conducta en tanto que contribuye al significado de ésta y por lo mismo a su posible predicción y control. (Munn, 1989, p. 193)

¿Por qué se construye el objeto alrededor de la percepción de exclusión y no de la exclusión en sí misma? Esto se explica porque, si bien un individuo puede cumplir con los requisitos teóricos de la exclusión (bajo o nulo nivel de ingreso, marginalidad habitacional, escasa o nula oportunidad para concluir sus estudios, etcétera), eso no significa que se perciba a sí mismo como excluido. También, es cierto que es la percepción de su situación la que de manera concreta dirigirá sus acciones y moldeará cierto tipo de conductas, tal como lo indican los autores arriba citados.

Por tanto, se trata de construir con cuidado un instrumento de medición que pueda dar cuenta de este fenómeno en una población en específico, para poder analizar de qué manera o en qué medida dicha percepción

se lograría articular con cierto tipo de conductas.¹ En otras palabras, a partir de la multidimensionalidad de la exclusión social expuesta líneas arriba, este trabajo centrará su atención en el hecho de que hay una gran probabilidad de que los individuos se perciban en situación de exclusión sólo en algunas dimensiones. En este caso, como objeto de investigación se eligió a la población adolescente estudiante de bachillerato, dado que es una etapa importante y crucial en las primeras manifestaciones de ciertas conductas derivadas de la percepción de exclusión social;² ahí es donde se decidió poner a prueba el instrumento construido.

Aun cuando en los instrumentos de medición, en este tipo de problemas, se construyen ítems que pueden dirigirse a la exploración de la conducta (y eso parecería acercarse más a la psicología), no debe olvidarse que el estudio de la conducta colectiva no es ajeno en absoluto a la sociología; más aún cuando el enfoque se dirige hacia los actos intencionales y sus efectos inesperados (Boudon, 1980 y 2010). En el caso de la percepción de exclusión social, ¿qué tantas cosas pueden hacer las personas basándose en lo que perciben? Partiendo de esa interrogante, no sobra señalar que la percepción del lugar que se tiene en el mundo

¹ Por ejemplo, siguiendo la lógica del argumento de la sociología de la desviación de Robert Merton, la percepción de exclusión podría implicar conductas de adaptación y, entre éstas, estarían las antisociales y delictivas. En este mismo sentido y dado que el fundamento teórico para la exclusión social se ubica en el estructural funcionalismo, considerar a la *autoexclusión* significaría orientarse teóricamente hacia un lado distinto. Para ampliar la discusión, puede revisarse “Las metas y los medios: fundamentación teórica de la categoría de exclusión social” (Moreno, 2023).

² Se pueden considerar varias conductas, pero podrían ser las mencionadas en el pie de página anterior. Respecto a la variación que existe entre las edades de inicio de las conductas antisociales y delictivas, algunos estudios (Loeber y Hay, 1997; Storvoll y Luichstrom, 2003; y Rechea, 2008) los ubican entre los 12 y los 14 años, mientras que otros entre los 16 y los 18 (Juárez *et al.*, 1998; Sanabria y Uribe, 2009). En todo caso, queda claro que el rango de edad se ubica siempre dentro de este espectro y no en un grupo etario distinto. Otra coincidencia en los estudios de la conducta antisocial y delictiva es el predominio del sexo masculino en su incidencia (Loeber y Hay, 1997; Flannery *et al.*, 1999; Liu y Kaplan, 1999; Rechea, 2008; y Sanabria y Uribe, 2009). Cabe agregar que la juventud mexicana –mayoritariamente estudiada en poblaciones de 15 a 29 años– se percibe como objeto de exclusión (Hopenhayn, 2008; Cordera *et al.*, 2008; Mora y Oliveira, 2014; Pérez, 2018; y Castro *et al.*, 2020) y se han construido instrumentos de tipo cuantitativo para intentar medir este fenómeno (Castro *et al.*, 2020; y Téllez y Rivera, 2020). Sin embargo, poco se ha investigado sobre dicha percepción en adolescentes estudiantes de bachillerato.

social (excluido *versus* incluido) tendrá influencia sobre las acciones que se emprendan; de ahí que a Merton (1984) le interesaba estudiar la anomia también desde su lado subjetivo.

Abordaje metodológico

En ciencias sociales, el análisis factorial en los instrumentos de medición ha sido empleado abundantemente en el área de la psicometría; por ello, no es extraño encontrar artículos científicos dedicados a este tipo de análisis en problemas relacionados con una amplia gama de conductas, desde antisociales hasta delictivas, como el consumo de alcohol, el sadismo o la percepción de amenaza (Navas *et al.*, 2012; Pilatti *et al.*, 2012; Miranda *et al.*, 2014; Pando *et al.*, 2016, y Sánchez *et al.*, 2016). No obstante, en esta ocasión, se atrajo la atención hacia el problema de la percepción de exclusión social.

Para lograr dar cuenta de la frecuencia (tal vez hasta de la intensidad) de este fenómeno sociológico, es necesario construir un instrumento de medición. Pero no sólo eso, sino que debemos ponerlo a prueba a través del análisis factorial exploratorio (AFE) y del análisis factorial confirmatorio (AFC) para saber si realmente estamos midiendo lo que pretendemos medir. En otras palabras, este trabajo consta de una investigación sobre el instrumento. La ruta metodológica que se seguirá en este trabajo consiste en exponer, primero, cómo se construyó el instrumento de medición, cuál es la cantidad de ítems adecuada para ejecutar el AFE y el AFC, las características de las preguntas y respuestas que se utilizarán, a cuántas personas se les debe aplicar el instrumento para que sea considerada una prueba con resultados válidos y en qué estadísticos se debe centrar la atención para determinar si el instrumento contiene fiabilidad y validez o no.

Es preciso señalar que los investigadores o las investigadoras no necesariamente tienen que empezar siempre de cero en la construcción del instrumento. En este caso, el cuestionario que se preparó, denominado ExSoc-CAD, consideró varios de los ítems propuestos por Téllez y Rivera (2020) en su instrumento denominado “IESJM”, orientado a los jóvenes mexicanos, pero se modificó la redacción de algunos de los ítems para

hacerlos más entendibles y contextualizarlos para la población adolescente de interés, la cual, mayoritariamente, no cuenta con ingresos económicos propios. Además, se agregaron otros, cuidando en todo momento que la redacción fuera suficientemente clara y concreta. Del instrumento referido, se consideraron los ítems con saturaciones factoriales más altas (es decir, las más cercanas a 1), pero –en algunos casos– se tuvo que dividir un ítem en dos, debido a problemas de doble contenido en el instrumento original.

A este instrumento se le agregaron otras preguntas y la escala de Likert se modificó de cinco a cuatro niveles para evitar el “problema de la respuesta neutra” (Cañadas y San Luis, 2020) que consiste en la tendencia de los informantes o encuestados a elegir la opción central que, usualmente, no los compromete a elegir algo (por ejemplo, *ni de acuerdo ni en desacuerdo, regular, ni mucho ni poco*, etcétera). Debe considerarse, en este sentido, la utilidad de dicha respuesta neutra: si en el estudio no sirve o no es de interés conocer la neutralidad de los encuestados sobre un tema, es mejor evitarla; de lo contrario, puede agregarse. Estuvo integrado por 79 reactivos agrupados en ocho dimensiones: económica en necesidades básicas, económica en necesidades no básicas, relacional familiar, conductas disruptivas, formativa, espacial-habitativa, sociosanitaria institucional y sociosanitaria personal, de acuerdo con la bibliografía revisada. No se consideró la exclusión laboral, debido a que los participantes son menores de edad en su mayoría.

La cantidad de ítems a considerar dentro del instrumento debe ser, por lo menos, de tres o cuatro por dimensión (Lloret, 2014), o bien el doble de aquellos que pensamos que podrían integrar el cuestionario (Cañadas y San Luis, 2020). Como se comentó anteriormente, se pensó en la escala de Likert para las opciones de respuesta, por lo que las preguntas tomaron el formato de frases con las que el encuestado podía estar o no de acuerdo en distintos niveles (cuantificador lingüístico de conformidad), o bien señalaba dicha frase como una situación que se presentaba con frecuencia o no en su vida cotidiana (cuantificador lingüístico de frecuencia). Es importante señalar que las opciones de respuesta deben ser las mismas, por lo menos en cada dimensión. En otras palabras: si en una dimensión elegimos un cuantificador lingüístico de frecuencia (*siempre, casi siempre, a veces, nunca*), esas opciones de respuesta deben ser las mismas en esa

dimensión y, de preferencia, las mismas en todas las dimensiones, aunque esto no es obligatorio.

Ejemplo de aproximación empírica

Ya construido el instrumento, se contactó a las autoridades de la Escuela de Bachilleres de la Universidad Autónoma de Querétaro para solicitar el acceso a las instalaciones educativas y, con el apoyo de los estudiantes de la Licenciatura en Criminología de la propia universidad, se aplicó el instrumento a 224 estudiantes de manera presencial y autoinformada. Para hacer la validación por no expertos (pp. 58-59), se preguntó a los estudiantes si los ítems eran fáciles de leer y se comprendían con facilidad, si los encontraban repetitivos o si las frases eran demasiado largas para entenderse, si los ítems exploraban diversas cosas, si contenían palabras que no se entendían, si las opciones de respuesta les parecían pocas o muchas o debían ser otras y también si tenían algún comentario adicional sobre el instrumento. De este proceso, prosiguieron las fases que se presentan a continuación.

Baremación

Se capturaron los resultados de la aplicación de los cuestionarios en la aplicación de Google Forms, para que se generara automáticamente la base de datos en una hoja de cálculo. En esa etapa, se realizó la recodificación de las respuestas de acuerdo con la Tabla 1.

Tabla 1. Recodificación de respuestas

Respuesta	Respuesta	Valor
Siempre	De acuerdo	1
Casi siempre	Algo de acuerdo	2
Casi nunca	Algo en desacuerdo	3
Nunca	En desacuerdo	4

Igualmente, aquellos ítems inversos fueron recodificados para que la tabla de valores correspondiera de forma lógica a las respuestas y se construyó el baremo:

Tabla 2. Construcción del baremo

Tipo de respuesta	Puntaje	Percepción de exclusión social
Siempre = 1	[13 - 22]	Muy baja
Casi siempre = 2	[23 - 32]	Baja
A veces = 3	[33 - 42]	Alta
Nunca = 4	[43 - 52]	Muy baja
De acuerdo = 1	[13 - 22]	Muy baja
Algo de acuerdo = 2	[23 - 32]	Baja
Algo en desacuerdo = 3	[33 - 42]	Alta
En desacuerdo = 4	[43 - 52]	Muy alta

Coeficiente de discriminación y correlación ítem-total corregida

Una preocupación constante al momento de construir y aplicar un instrumento de medición consiste en saber con la mayor certeza posible si cada una de las preguntas planteadas en el cuestionario están midiendo lo mismo que la prueba en lo global. El *coeficiente de discriminación* y la *correlación ítem-total corregida* nos sirven de guía para saber en qué medida este aspecto se está cumpliendo y se puede calcular en una simple hoja de cálculo. En el caso de la encuesta aplicada, se tomó la decisión metodológica de eliminar aquellos ítems cuya puntuación no lograra superar 0.30.³ Así, se eliminaron 16 ítems del cuestionario.

Para exemplificar con mayor claridad este aspecto, expondremos algunos casos de ítems que sí lograron superar esta prueba. Por ejemplo, el

³ Se considera como criterio que la correlación ítem-total corregida debe mostrar valores superiores a .30 para conservar el ítem (Bernaloa, *et al.*, 2022).

ítem 1 “En mi casa el dinero alcanza para comprar algunos ‘lujos’ (tablets, Smart Phones o dispositivos móviles de entretenimiento” de la dimensión económica alcanzó un coeficiente de discriminación de .732, o el ítem 46 “En la colonia donde vivo hay un parque cercano y seguro a donde puedo ir a descansar y jugar” de la dimensión espacial-habitativa logró un puntaje de .706. Igualmente, ciertas preguntas de la dimensión sociosanitaria relacionadas con la recepción de atención médica y acceso a medicamentos alcanzaron puntajes de .777 y .801 respectivamente. Los cuatro ítems relacionados con la salud física y mental personal alcanzaron .665, .656, .540 y .612.

Análisis de fiabilidad

Prueba de esfericidad de Bartlett y prueba de medición de adecuación de la muestra de Kaiser-Meyer-Olkin (kmo)

De acuerdo con la teoría, esta prueba explora la influencia de diversos aspectos del cuestionario relacionados con su fiabilidad. Centra su atención en medir la correlación que existe entre las variables que se miden; por tanto, operará tanto sobre el tamaño de la muestra como en el tamaño de las correlaciones entre los ítems del cuestionario, la cantidad de factores y de ítems en cada uno de ellos (Lloret *et al.*, 2014, p. 1159). El resultado de esta prueba, mientras más se acerque a 1, indica una mayor adecuación en los términos señalados anteriormente.

En el caso de nuestro ejemplo de estudio, esta prueba se realizó con ayuda del *software SPSS* para la reducción de dimensiones. Sin embargo, también puede utilizarse el *software Factor*, *Jamovi* o *Jasp*. Tanto esta prueba como la de comunalidades se realizan antes de efectuar el AFE.

Tabla 3. Prueba KMO y esfericidad de Bartlett

Prueba KMO y de Bartlett		
Medición de adecuación de la muestra Kaiser-Meyer-Olkin		.884
Prueba de esfericidad de Bartlett	Chi-Cuadrada Aprox.	5228.014
	df	741
	Sig.	<.001

Comunalidades

Esta prueba es más simple de aplicar con ayuda del *software SPSS*. En términos generales, sirve para observar en qué medida un ítem de un cuestionario se relaciona con los demás y eso puede servir de guía metodológica para saber si se están planteando preguntas adecuadas que giren alrededor del concepto correspondiente o si, por el contrario, el ítem se está *saliendo del tema*. Despues de eliminar aquellos ítems que no puntuaron adecuadamente en el coeficiente de discriminación, se aplicó esta prueba para conocer las comunalidades y se eliminaron aquellas preguntas que, en la extracción por ejes principales, puntuaron debajo de 0.4.⁴ Los ítems que pasaron esta prueba fueron 39 y son los siguientes:

⁴ De acuerdo con Bandalos y Finney (2010), Guadagnoli y Velicer (1998) y McDonald (1985), el criterio para retener un ítem consiste en observar si su saturación se encuentra por arriba de .30 o .40, siendo este último el criterio más estricto.

Tabla 4. Comunalidades

Ítem	Inicial	Extracción	Ítem	Inicial	Extracción
P ₁	.729	.722	P ₄₅	.532	.498
P ₂	.666	.591	P ₄₆	.551	.489
P ₃	.638	.590	P ₄₈	.483	.457
P ₄	.651	.638	P ₄₉	.633	.522
P ₅	.588	.525	P ₅₀	.645	.521
P ₆	.674	.638	P ₅₇	.600	.531
P ₇	.503	.473	P ₅₈	.730	.695
P ₈	.706	.721	P ₅₉	.781	.775
P ₉	.630	.611	P ₆₀	.725	.736
P ₁₀	.548	.515	P ₆₁	.680	.600
P ₁₁	.623	.579	P ₆₂	.650	.657
P ₁₅	.552	.558	P ₆₃	.632	.580
P ₁₆	.613	.628	P ₆₄	.759	.706
P ₂₀	.456	.521	P ₆₆	.566	.530
P ₂₄	.631	.672	P ₆₉	.585	.641
P ₂₉	.488	.443	P ₇₁	.407	.411
P ₃₂	.568	.497	P ₇₂	.612	.551
P ₃₃	.644	.605	P ₇₃	.753	.664
P ₃₄	.690	.897	P ₇₅	.555	.556
P ₄₁	.456	.406			

Nota. El método de extracción utilizado fue el de factorización por ejes principales.

Una cuestión importante que hay que abordar en relación con las comunalidades es el tamaño de la muestra que se utilizará para aplicar tanto el AFE como el AFC. En la bibliografía, se solía señalar que 1) se debía tener un tamaño mínimo y se calificaba de muy deficiente (50 observaciones) a excelente (1,000 o más observaciones); o bien 2) se debía tener un tamaño de muestra 10 veces mayor a la cantidad de ítems. Sin embargo, estas recomendaciones no están actualizadas. De acuerdo con Lloret, Ferreres, Hernández y Tomás (2014), en cuanto al tamaño de la muestra, se deben

tomar en cuenta las comunalidades de los ítems y el tamaño muestral será por condición óptima, moderada o mínima:

1. Condición óptima: cuando las saturaciones son superiores a .70, y el número de variables por factor es adecuado –al menos 6 ítems por factor–, un tamaño muestral de 150 o 200 casos parece suficiente para obtener estimaciones precisas de los coeficientes en el AFE... 2) Condición moderada: cuando disponemos de comunalidades entre .40 y .70, y el número de variables por factor es de 3-4 ítems, también se acepta un tamaño de 200 casos, y por último, 3) Condición mínima: cuando las comunalidades son bajas, en torno a 0.30, y el número de variables por factor es de 3 ítems, se precisa de una muestra mínima de 400 casos. (Lloret *et al.*, 2014, p. 1157)

En este ejemplo de caso de estudio, las comunalidades puntuaron entre .406 y .897, tal como se observa en la columna de Extracción, por lo que la cantidad de observaciones de $n=224$ resulta conveniente. Esas puntuaciones son las que se deben tomar en cuenta para saber si el tamaño muestral fue adecuado o si se ha de considerar reunir más observaciones. De este modo, la condición de idoneidad del tamaño de la muestra para este ejemplo fue moderada.

Matriz de correlaciones policóricas

Para conocer a más detalle la relación entre las variables y determinar la fiabilidad del instrumento, es recomendable utilizar una matriz de correlaciones policóricas debido a la naturaleza ordinal de las respuestas y a que la distribución de los datos no es normal. Cabe señalar que en una serie de artículos se encontró el uso del coeficiente Alfa de Cronbach; sin embargo, esto no se recomienda (Oliden y Zumbo, 2008) dado que dicho coeficiente se utilizaría cuando las variables son numéricas (de intervalo o de razón).

La tabla de correlaciones policóricas puede obtenerse utilizando el *software* Jamovi, pero descargando el complemento Seolmatrix; o bien con

SPSS instalando el complemento HetCor (correlaciones heterogéneas) basado en R. Los ítems que superaron la prueba de las comunidades se sometieron a la prueba de correlaciones polilíricas. Al igual que en otros coeficientes, se debe observar que la fuerza de la correlación se acerque lo más posible a 1.

Tabla 5. Matriz de correlaciones policóricas

Nota Las correlaciones fueron calculadas con el paquete R Hettcor.

Análisis factorial exploratorio: Matriz Factorial Rotada

Para poder observar qué ítem corresponde a qué factor, y si la cantidad de dimensiones o factores coinciden o no con lo que la teoría señala, se hace una reducción de dimensiones mediante una matriz factorial que puede hacerse con ayuda del *software SPSS* (como se expuso anteriormente, esta matriz puede obtenerse también con otros programas como *XLStat*, *Jamovi*, *Factor* o *Jasp*); en la extracción, hay que tener cuidado en elegir la opción de factorización por ejes principales.⁵ Aun cuando los resultados de esta operación muestran dos matrices, la que debe tomarse en cuenta es la *rotada*. Como puede observarse, cada ítem puntúa diferente en cada factor, pero hay uno en particular en el que su saturación o carga factorial es mayor en comparación con los demás. Esto significa que ese ítem pertenece a ese factor; de este modo, se observa cómo las preguntas del cuestionario se agrupan en conjuntos (factores) según su puntuación más alta.

⁵ Hay una importante discusión sobre el uso del Análisis por Componentes Principales (ACP) y su diferencia con el Análisis Factorial Exploratorio (AFE) en Lloret, Ferrerres, Hernández y Tomás (2014) y por qué se suele confundir uno con el otro cuando no son lo mismo; por ejemplo, las variables observadas en el ACP son variables independientes, pero para el AFE son dependientes, lo cual tiene profundas implicaciones teóricas. En nuestro caso de estudio, las variables observadas se tomaron como pertenecientes a ciertos factores; es decir, se tomaron como “indicadores de cierto número de factores o variables latentes comunes” (p. 1153), por lo que el análisis adecuado es el AFE.

Tabla 6. Matriz factorial rotada

	Factores							
	1	2	3	4	5	6	7	8
P ₁	0.791	0.142	0.179	0.044	0.054	0.15	-0.006	0.128
P ₂	0.675	0.146	0.183	0.004	0.135	0.238	-0.024	0.077
P ₃	0.684	0.183	0.109	-0.01	0.247	0.093	0.081	0.014
P ₄	0.308	0.136	0.154	0.113	0.664	-0.03	0.191	0.1
P ₅	0.211	0.044	0.188	0.209	0.608	0.034	0.12	0.121
P ₆	0.761	0.141	0.166	0.013	0.102	0.142	0.105	0.096
P ₇	0.14	0.172	0.081	0.069	0.606	0.188	-0.016	0.094
P ₈	0.793	0.154	0.154	0.127	0.163	0.031	0.035	-0.023
P ₉	0.695	0.164	0.076	0.118	0.252	0.054	0.114	-0.046
P ₁₀	0.533	0.204	0.121	0.073	0.367	0.094	0.092	0.133
P ₁₁	0.221	0.232	0.138	0.092	0.626	0.022	0.178	0.161
P ₁₅	-0.044	0.033	0.074	0.715	0.086	0.103	0.056	0.13
P ₁₆	-0.017	0.101	0.033	0.759	0.133	0.09	0.052	0.107
P ₂₀	0.037	0.024	0.044	0.149	0.101	-0.018	0.021	0.695
P ₂₄	0.05	0.074	0.119	0.765	0.11	0.133	-0.006	0.186
P ₂₉	0.16	0.122	0.125	0.144	0.569	0.059	0.194	0.037
P ₃₂	0.089	0.213	0.146	0.084	0.321	0.092	0.542	0.1
P ₃₃	0.042	0.083	0.067	0.062	0.135	0.062	0.752	0.028
P ₃₄	0.123	0.094	0.071	0.057	0.139	0.034	0.911	0.123
P ₄₁	0.082	0.259	0.515	0.14	0.156	0.117	0.061	0.082
P ₄₅	0.08	0.115	0.674	0.124	0.079	0.002	0.048	0.013
P ₄₆	0.158	0.143	0.637	0.134	0.105	0.035	0.093	-0.007
P ₄₈	0.131	0.103	0.638	0.014	0.115	0.07	0.025	0.061
P ₄₉	0.167	0.238	0.639	-0.052	0.131	0.089	0.044	-0.013
P ₅₀	0.178	0.196	0.608	-0.018	0.07	0.197	0.045	0.186
P ₅₇	0.098	0.551	0.266	0.087	0.32	0.136	0.059	0.123
P ₅₈	0.239	0.667	0.28	0.083	0.267	0.137	0.103	0.088
P ₅₉	0.252	0.657	0.225	0.043	0.422	0.143	0.132	0.108
P ₆₀	0.285	0.727	0.264	0.153	0.077	0.136	0.079	-0.055
P ₆₁	0.275	0.626	0.275	0.091	0.036	0.16	0.142	-0.041

P62	0.309	0.614	0.329	0.095	0.171	0.102	0.117	0.121
P63	0.156	0.21	0.22	0.069	0.196	0.628	0.056	0.149
P64	0.197	0.199	0.046	0.286	0.082	0.728	0.022	0.085
P66	0.083	0.084	0.058	0.605	0.147	0.266	0.08	0.218
P69	0.076	0.086	0.058	0.271	0.109	0.079	0.074	0.726
P71	0.218	0.055	0.039	0.561	0.051	0.187	0.042	0.065
P72	0.087	0.039	0.16	0.192	0.048	0.688	0.064	0.017
P73	0.226	0.137	0.031	0.32	-0.002	0.698	0.064	-0.008
P75	0.098	0.031	0.117	0.234	0.182	0.156	0.151	0.63

Nota. El método de extracción utilizado fue el de factorización por ejes principales. Mientras que el método de rotación aplicado fue el de arimax con Normalización Kaiser.

En este caso, se había planteado que habría ocho dimensiones o factores que analizar con el constructo de exclusión social y el AFE coincide con ello. Sin embargo, puede ocurrir que no coincide el número de dimensiones teóricas con los factores que arroja el análisis, en cuyo caso se debe revisar la teoría y el instrumento propiamente para verificar por qué encuentra más o menos factores de los que se plantearon al inicio.

Análisis factorial confirmatorio basado en el modelado exploratorio de ecuaciones estructurales (ESEM)

Utilizando el *software* SPSS AMOS, se aplicó el ESEM, que es una aproximación al análisis factorial confirmatorio (AFC) (Lloret et al., 2014), aunque también puede utilizarse el *software* libre Jamovi o Jasp. Con este análisis, se obtuvieron algunas mediciones sobre la adecuación del modelo, empleando el método de estimación de máxima verosimilitud. En otras palabras, en este análisis se puede verificar el constructo inicial teórico, si el modelo para medir la percepción de exclusión social, es adecuado o no, dependiendo de los resultados de una serie de parámetros.

Al poner en marcha este análisis, también se aplicó la correlación de pares de errores para mejorar el ajuste del modelo ($E_1 \leftrightarrow E_2$; $E_1 \leftrightarrow E_4$; $E_3 \leftrightarrow E_6$; $E_8 \leftrightarrow E_{10}$; $E_8 \leftrightarrow E_{12}$), dado que el fundamento teórico fue lo suficientemente sólido para hacerlo (Medrano y Muñoz, 2017, p. 236). Es decir, al construir el AFC, se nos pide asociar errores a cada uno de los ítems y, si después de ampliar el análisis los resultados obtenidos no son muy alentadores, se puede corregir el ajuste correlacionando los errores de dichos ítems. No obstante, se debe tener cuidado al hacerlo: los autores citados señalan que, siempre y cuando el fundamento teórico del constructo sea suficientemente sólido, valdrá hacer dicha correlación.

Los resultados del ESEM del análisis conformatorio en los que se debe centrar la atención son, en primer lugar, el índice de ajuste del chi-cuadrado dividido entre los grados de libertad (χ^2 normado presentado como $CMIN/DF$), que indica el ajuste del modelo al constructo teórico. El resultado no debe ser mayor a 3, aunque algunos autores y autoras lo establecen en no mayor a 5 (Fernández *et al.*, 2008, p. 893). En el caso de estudio, los resultados son los siguientes:

Tabla 7. Chi-cuadrado normado (CMIN)

Modelo	NPAR	CMIN	DF	P	CMIN/DF
Modelo por default	157	924.530	662	.000	1.397
Modelo saturado	819	.000	0		
Independencia	78	5573.771	741	.000	7.522

Como puede observarse, el análisis arrojó un χ^2 normado de 1.397, considerando que, como se mencionó, un buen ajuste debe ser < 3.00 (Furlan *et al.*, 2012, p. 145) Por tanto, el ajuste del modelo es aceptable. Además de explorar el χ^2 normado, el *software* calcula la raíz cuadrada media de error (RMSEA), cuyo resultado debe ser < 0.05 (Lloret *et al.*, 2014; Lloret *et al.*, 2017, y Sánchez *et al.*, 2014). En otras palabras, este índice indica, en el modelo, cuál es el error de aproximación.

Tabla 8. Raíz cuadrada media de error (RMSEA)

Modelo	RMSEA	LO 90	HI 90	PCLOSE
Modelo por default	.042	.036	.048	.981
Independencia	.171	.167	.175	.000

El resultado del análisis de ajuste comparativo (CFI) debe superar 0.8. En el caso estudiado, se obtuvo un CFI de .946, indicando un ajuste adecuado; y la proporción de varianza explicada por el modelo factorial (TLI) obtuvo un resultado de .939.

Tabla 9. Comparaciones de base

Modelo	NFI Delta ₁	RFI rho ₁	IFI Delta ₂	TLI rho ₂	CFI
Modelo por default	.834	.814	.947	.939	.946
Modelo saturado	1.000		1.000		1.000
Independencia	.000	.000	.000	.000	.000

Aportes a la docencia de metodología

Uno de los aportes que pretende hacer este trabajo consiste en resaltar la importancia de aplicar un análisis factorial a los instrumentos de medición construidos para fines de investigación sociológica. Mientras mayor sea la fiabilidad y validez del instrumento, se tendrán resultados más sólidos y robustos. Por supuesto, esto requiere una gran inversión de tiempo y múltiples salidas a campo; no obstante, se considera que vale la pena tener en cuenta que, si bien podemos estar posiblemente seguros de que nuestras preguntas o ítems están fuertemente relacionados con el constructo que estamos investigando, no lo sabremos con mayor certeza si no aplicamos diversos análisis al instrumento antes de su aplicación definitiva.

En esta cuestión entra, precisamente, el tamaño de la muestra. Como se vio en este trabajo, no es necesario un tamaño demasiado grande, siempre

y cuando las communalidades muestren saturaciones importantes. Por eso, es fundamental que las preguntas o frases que se planteen en el instrumento sean claras y concretas: que eviten los dobles contenidos (por ejemplo, evitar plantear situaciones del tipo “estaría dispuesto a trabajar doble turno o a exigir más paga en el lugar donde trabajo”, pues una cosa es trabajar doble turno y otra es exigir más paga; en otras palabras, se están preguntando dos cosas distintas y eso debe evitarse), las dobles negaciones (“no me gusta ninguna de mis metas en la vida”) o el lenguaje excesivamente técnico (“me siento víctima de la opresión heteropatriarcal”) para que las unidades de análisis comprendan exactamente qué es lo que se les está pidiendo responder.

Otro aspecto que hay que resaltar en cuanto a la metodología se refiere es tener mayor claridad sobre a qué índices, parámetros o estadísticos del AFE y del AFC debemos prestar más atención. El coeficiente de discriminación, por ejemplo, nos va a mostrar esos ítems con los que es demasiado fácil que los encuestados estén de acuerdo o desacuerdo y, por lo tanto, no alcanza a diferenciar quiénes cumplen o no con el constructo. Por ejemplo, la frase “las mujeres tienen derechos” es problemática, porque es muy probable que casi todos los encuestados respondan que sí, ya sea porque sinceramente están de acuerdo o por un sesgo de deseabilidad social. Por tanto, ese tipo de ítems deben evitarse utilizando el criterio de que, al calcular la varianza, ésta sea demasiado baja.

En cuanto a las communalidades, el criterio para desechar aquellos ítems con saturaciones *bajas* fluctúa entre .30 y .40. Metodológicamente, se sugiere elegir .40 como saturación mínima para que un ítem pueda quedarse en el cuestionario. En cuanto a la matriz factorial rotada que muestra la solución del modelo, se debe centrar la atención en cómo se agrupan los ítems en cada factor y, si algún ítem se mueve a alguno al que pensábamos que no pertenecía, es conveniente revisar la redacción del mismo, pues es probable que contenga elementos que le hacen salirse de un factor para pertenecer a otro. Además, un criterio utilizado por profesionales de la investigación es que, si en la matriz factorial quedan sólo dos ítems en alguno de los factores, ambos deben eliminarse, dado que idealmente cada factor debe tener al menos tres. Igualmente, todos

los ítems cuya carga factorial sea menor a 0.60 pueden estar sujetos a cambiarse en su redacción para hacerla más concreta y clara.

El análisis factorial confirmatorio basado en ESEM que explora el ajuste del modelo no puede realizarse con el *software SPSS* básico, sino con su versión *AMOS*, el cual se adquiere por separado. No obstante, una opción es *FACTOR*, *Jamovi* o *Jasp* y otros programas que pueden encontrar en Lloret, Ferreres, Hernández y Tomás (2017). En este análisis, es importante prestar atención a algunos estadísticos más que a otros; por ejemplo, el chi-cuadrado puede parecer que no resulta adecuado para los resultados que se querían obtener, pero esto podría hasta ser normal debido al tamaño de la muestra que se está utilizando; por ello, la atención se centra en el chi-cuadrado *normado* (*CMIN/Df*).

La raíz cuadrada media de error (*RMSEA*), como se indicó, debería mostrar resultados por debajo de 0.05; por el contrario, los resultados del *CFI* y *TLI* deben ser superiores a .80. Sin embargo, cuando el análisis arroja cifras no tan alentadoras, es factible llevar a cabo una operación de correlación de errores, siempre y cuando el fundamento teórico sea suficientemente sólido. Esto quiere decir que, si los resultados del *AFE* muestran saturaciones factoriales importantes y hemos revisado la claridad e idoneidad de los ítems que integran nuestro cuestionario en relación con la teoría que fundamenta toda la investigación, entonces podría aplicarse dicha correlación. En el caso contrario, sobre todo en investigaciones de frontera –cuando casi no hay información sobre el fenómeno que se investiga– sugeriría no efectuar dicha correlación y, en cambio, revisar con más detalle la teoría para encontrar en qué aspecto el instrumento no está funcionando adecuadamente.

Consideraciones finales

En el caso de estudio –presentado a manera de ejemplo– se aplicó el análisis factorial exploratorio y confirmatorio a un instrumento de medición. Se obtuvieron algunos resultados destacables y otros no tanto, pues de eso se trata este proceso: de señalar en qué parte de nuestro instrumento

se puede mejorar para obtener, en la aplicación de la versión corregida, resultados más confiables. En caso contrario, ¿con qué confianza podría quien investiga salir a campo a aplicar un instrumento si no sabe si está bien calibrado? Es exactamente el caso de la percepción de la exclusión social, un problema que ha ocupado las mentes y plumas de cientos de investigadores e investigadoras durante décadas. Dada la importancia del fenómeno, lo más recomendable sería acercarse al mundo empírico con un instrumento confiable.

Tanto las ciencias sociales en general como la sociología en particular podrían integrar al análisis factorial exploratorio en sus prácticas metodológicas cotidianas para evaluar qué tan sólido es un instrumento de medición diseñado para la investigación científica. No cabe duda que el análisis factorial es una práctica laboriosa que consume tiempo y recursos. Sin embargo, las prácticas, en cuanto a la cantidad de ítems de un cuestionario, el tamaño de la muestra, los resultados de ciertos índices y parámetros que debemos tener en cuenta, se han actualizado, de tal manera que este trabajo de análisis se vuelve más ligero cada día. Igualmente, el apoyo de las distintas opciones de *software* facilita la obtención de resultados fiables.

Asimismo, se ratificaron algunos aspectos básicos del análisis factorial confirmatorio basado en ecuaciones estructurales, así como qué índices o parámetros son los que deben llamar nuestra atención. Destaca, entre otras cosas, que es útil para conocer qué tan buen ajuste tiene el modelo que estamos sometiendo a prueba. También, fue posible evidenciar que, aunque los altos índices que exige la comunidad científica no siempre se logran, hay formas de rectificar. No se espera que un modelo sea perfecto, pero sí que al menos sea fiable; esto último puede considerarse como un aspecto más que ayude a desarrollar y fortalecer a las ciencias sociales en lo metodológico.

Referencias

- Bandalos, D.L. y Finney, S.J. (2010). Factor Analysis: Exploratory and Confirmatory. En G.R. Hancock y R.O. Mueller (Eds.) *Reviewer's guide to quantitative methods*. Routledge: New York.

- Bayón, M. (2008). Desigualdad y procesos de exclusión social. Concentración socioespacial de desventajas en el Gran Buenos Aires y la Ciudad de México. *Estudios demográficos y urbanos*, 23(1), 123-150. <https://doi.org/10.24201/edu.v23i1.1305>
- Bernaloa, A., García, M., Martínez, N., Ocampos, M. y Livia, J. (2022). Validez y confiabilidad de la Escala Breve de Resiliencia Connor-Davidson (CD-RISC 10) en estudiantes universitarios de Lima metropolitana. *Revista Ciencias Psicológicas*, 16(1), 1-14. <https://www.redalyc.org/journal/4595/459571462015/459571462015.pdf>
- Boudon, R. (1980). *Efectos perversos y orden social*. Premia.
- Boudon, R. (2010). El homo sociologicus: ni idiota racional ni irracional. En J.A. Noguera (Ed.) *Teoría sociológica analítica* (pp. 173-196). Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Cañadas, I. y San Luis, C. (2020). *Construcción de cuestionarios en criminología*. Editorial Síntesis.
- Castells, M. (1999). *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Volumen III, Fin del Milenio. Editorial Alianza.
- Castro, L., García, C. y López, R. (2020). Exclusión social, inclusión política y autoestima de jóvenes en pobreza, Monterrey, México. *Revista de ciencias sociales*, 26(1), 38-50. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7384404>
- Cortés, F. (2006). Consideraciones sobre la marginación, la marginalidad, marginalidad económica y exclusión social. *Papeles de Población*, 12(47), 71-84. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11204704>
- Fernández, E., Sánchez, F. y Salinero, J. (2008). Validación y adaptación de la escala PACES de disfrute con la práctica de la actividad física para adolescentes españolas. *Psicothema*, 20(4), 890-895. <https://www.psicothema.com/pdf/3571.pdf>
- Flannery, D., Williams, L. y Vazsonyi, A. (1999). Who are they with and what are they doing? Delinquent behavior, substance use, and early adolescents after school time. *American Journal of Orthopsychiatry*, 69(2), 247-253.
- Furlan, L., Heredia, D., Piemontesi, S. y Tuckman, B. (2012). Análisis factorial confirmatorio de la adaptación argentina de la escala de

- procrastinación de Tuckman (ATPS). *Perspectivas en Psicología: Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 9(3), 142-149. <https://www.redalyc.org/pdf/4835/483549016020.pdf>
- Guadagnoli, E. y Velicer, W.F. (1988). Relation of sample size to the stability of component patterns. *Psychological Bulletin*, 103(2), 265-275.
- Hopenhayn, M. (2008). Inclusión y exclusión social en la juventud latinoamericana. *Pensamiento Iberoamericano*, (3), 49-71. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2781553>
- Jiménez, M. (2008). Aproximación teórica de la exclusión social: complejidad e imprecisión del término. Consecuencias para el ámbito educativo. *Estudios Pedagógicos*, 34(1), 173-186. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052008000100010>
- Juárez, F., Medina-Mora, E., Berenzon, S., Villatoro, J., Carreño, S., López, E., Galvan, J. y Rojas, E. (1998). Antisocial behavior. Its relation to selected sociodemographic variables and alcohol and drug use among Mexican students. *Substance Use and Misuse*, 33(7), 1437-1459.
- Lloret, S., Ferreres, A., Hernández, A. y Tomás, I. (2014). El análisis factorial exploratorio de los ítems: una guía práctica, revisada y actualizada. *Anales de Psicología*, 30(3), 1151-1169.
- Lloret, S., Ferreres, A., Hernández, A. y Tomás, I. (2017). El análisis factorial exploratorio de los ítems: análisis guiado según los datos empíricos y el software. *Anales de Psicología*, 33(2), 417-432. <http://dx.doi.org/10.6018/analeps.33.2.270211>
- Loeber, R. y Hay, D. (1997). Key issues in the development of aggression and violence from childhood to early adulthood. *Annual Review of Psychology*, (48), 371-411.
- Martínez, A.I. (2016). *Factores de riesgo de la conducta antisocial en menores en situación de exclusión social* [Tesis Doctoral]. Universidad Complutense de Madrid.
- McDonald, R.P. (1985). *Factor Analysis and Related Methods*. Hillsdale, NJ: LEA.
- Medrano, L. y Muñoz, R. (2017). Aproximaciónn conceptual y práctica a los Modelos de Ecuaciones Estructurales. *Revista Digital*

- de Investigación en Docencia Universitaria*, 11(1), 219-239. <http://dx.doi.org/10.19083/ridu.11.486>
- Merton, R. (1984). *Teoría y estructura sociales*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Miranda, E., Riquelme, E., Cifuentes, H. y Riquelme, P. (2014). Análisis factorial confirmatorio de la Escala de habilidades sociales en universitarios chilenos, *Revista Latinoamericana de Psicología*, 46(2), 73-82. [https://doi.org/10.1016/S0120-0534\(14\)70010-X](https://doi.org/10.1016/S0120-0534(14)70010-X)
- Mora, M. y Oliveira, O. (2014). *Desafíos y Paradojas: los jóvenes frente a las desigualdades sociales*. El Colegio de México.
- Moreno, M. (2023). Las metas y los medios: fundamentación teórica de la categoría de exclusión social. *Revista de Ciencias Sociales*, (180), 15-29. <https://doi.org/10.15517/rcc.v0i180.55831>
- Munné, F. (1989). *Entre el individuo y la sociedad. Marcos y teorías actuales sobre el comportamiento interpersonal*. Promociones y Publicaciones.
- Navas, M., Cuadrado, I. y López, L. (2012). Fiabilidad y evidencias de validez de la Escala de Percepción de Amenaza Exogrupal (EPAE). *Psicothema*, 24(3), 477-482. <https://www.redalyc.org/pdf/727/72723439022.pdf>
- Nun, J. (2001). Marginalidad y exclusión social. Fondo de Cultura Económica.
- Oliden, P. y Zumbo, B. (2008). Coeficientes de fiabilidad para escalas de respuesta categórica ordenada. *Psicothema* 20(4), 896-901. <https://www.redalyc.org/pdf/727/72720458.pdf>
- Oliveira, O. y Ariza, M. (2000). Género, trabajo y exclusión social en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 15(1), 11-33.
- Pando M., Varillas, W., Aranda, C. y Elizalde, F. (2016). Análisis factorial exploratorio del “Cuestionario de factores psicosociales en el trabajo” en Perú. *Anales de la Facultad de Medicina*, 77(4), 365-371. http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1025-55832016000400008&lng=es&tlng=en
- Pérez, J. (2018). *Vidas sitiadas. Jóvenes, exclusión laboral y violencia urbana en Centroamérica*. FLACSO.

- Pilatti, A., Godoy, J. y Brussino, S. (2012). Análisis Factorial Confirmatorio del Cuestionario de Expectativas hacia el alcohol para adolescentes (Cea-A). *Acta Colombiana de Psicología*, 15(2), 11-20. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-91552012000200002&lng=en&tlng=es
- Quitian, R., Uribe, S. y Pachón, W. (2020). Conducta delictiva y personalidad en adolescentes en riesgo de exclusión social en una institución educativa. *Logos Ciencia & Tecnología*, 12(2), 57-69. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2422-42002020000200057
- Ramírez, P. y Ziccardi, A. (2008). Pobreza urbana, desigualdad y exclusión social en la ciudad del siglo XXI, una introducción. En R. Cordera, P. Ramírez y A. Ziccardi (Coords.) *Pobreza, desigualdad y exclusión social en la ciudad del siglo XXI* (pp. 23-48). Siglo XXI Editores. https://ru.iis.sociales.unam.mx/bitstream/iis/5002/4/Pobreza_desigualdad_y_exclusión_social_en_la_ciudad_del_siglo_xxi.pdf
- Rechea, C. (2008). *Conductas antisociales y delictivas de los jóvenes en España*. Centro de Investigación en Criminología de la Universidad de Castilla-La Mancha-Consejo General del Poder Judicial.
- Rizo, A. (2006). ¿A qué llamamos exclusión social? *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 5(15). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30517306018>
- Roca, J. (1991). Percepción. Usos y teorías. *Apunts. Educació Física i Esports*, (25), 9-14.
- Salas, M. y Oliveira, O. (2014). *Desafíos y paradojas: Los jóvenes frente a las desigualdades sociales*. El Colegio de Mexico. <http://www.jstor.org/stable/j.ctt15hvvmz>
- Sanabria, A. y Uribe, A. (2009). Conductas antisociales y delictivas en adolescentes infractores y no infractores. *Pensamiento Psicológico*, 6(13), 203-218.
- Sánchez, S., Castro, L., Casas, J. y Vallejos, V. (2016). Análisis Factorial de las Percepciones Docentes sobre Diseño Universal de Aprendizaje. *Revista latinoamericana de educación inclusiva*, 10(2), 135-149. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-73782016000200009>

- Sánchez, J., Villarreal, M., Ávila, M., Vera, A. y Musitu, G. (2014). Contextos de socialización y consumo de drogas ilegales en adolescentes escolarizados. *Revista Psychological Intervention*, (23), 69-78.
- Serrano, M.D. (2014). Exclusión social y criminalidad. *Revista de Derecho UNED*, (14), 587-617. <https://revistas.uned.es/index.php/RDUNED/article/view/13312>
- Storvoll, E. y Luichstrom, L. (2003). Gender differences in changes and stability of conduct problems from early adolescence to early adulthood. *Journal of Adolescence*, 26(4), 413-430.
- Subirats, J., Riba, C., Giménez, L., Obradors, A., Giménez, J., Queralt, J., Bottos, P. y Rapoport, A. (2004). *Pobreza y exclusión social. Un análisis de la realidad española y europea*. Fundación la Caixa.
- Téllez, M. y Rivera, L. (2020). Construcción y validación de un instrumento para medir la percepción de exclusión social en jóvenes. *Psicogente*, 23(43), 144-166. <https://doi.org/10.17081/psi-co.23.43.3294>
- Tezanos, J. (2022). *La sociedad dividida*. Malpaso Ediciones.
- Uceda, F. y Domínguez, J. (2016). Vinculación entre la vulnerabilidad y la exclusión social y las trayectorias delictivas. Un estudio de asociación. *Psychosocial Intervention*, (26), pp. 29-37. doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.psi.2016.07.003>
- Uquillas, J., Carrasco, T. y Rees, M. (2003). *Exclusión social y estrategias de vida de los indígenas urbanos en Perú, México y Ecuador*. Banco Mundial. <https://documentos.bancomundial.org/es/publication/documents-reports/documentdetail/873681468025436066/p>
- Vera, J.A., Bautista, G., Ramírez, M. y Yáñez, A. (2012). Relación entre anomia social, alienación y conducta antisocial en jóvenes infractores mexicanos. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(2), pp. 943-955. <https://www.redalyc.org/pdf/773/77323978012.pdf>
- Ziccardi, A. (2008). Pobreza y exclusión social en las ciudades del siglo xxi. En A. Ziccardi (Comp.) *Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social: los retos de las políticas sociales de las ciudades latinoamericanas del siglo xxi* (pp. 9-33). CLACSO-Siglo del Hombre.

Anexo

Concepto/Categoría, dimensiones, indicadores e ítems

Puede ser importante familiarizarse, con el proceso de tránsito de una variable (el concepto o categoría), al ítem en sí. Una vez que se define una variable, es necesario consultar la teoría para determinar cuáles son sus dimensiones (por ejemplo, en este caso, la categoría de exclusión social tiene, de acuerdo con la teoría, dimensiones económica, relacional, formativa, espacial-habitativa, etcétera). Una vez que se identifican, se deben *aterrizar* en indicadores; es decir, la forma en la que se identificará empíricamente la existencia de esa dimensión.

En el caso de la dimensión económica, un indicador sería la frecuencia con la que se satisfacen este tipo de necesidades, sean básicas o no básicas; en la dimensión formativa, se explora la frecuencia con la que se percibe que se alcanzará el logro educativo; en la dimensión relacional, se explora la frecuencia con la que se perciben conflictos o no en el ámbito familiar. A partir de éstos, se redacta cada uno de los ítems hasta explorar dicha dimensión en la mayor amplitud posible.

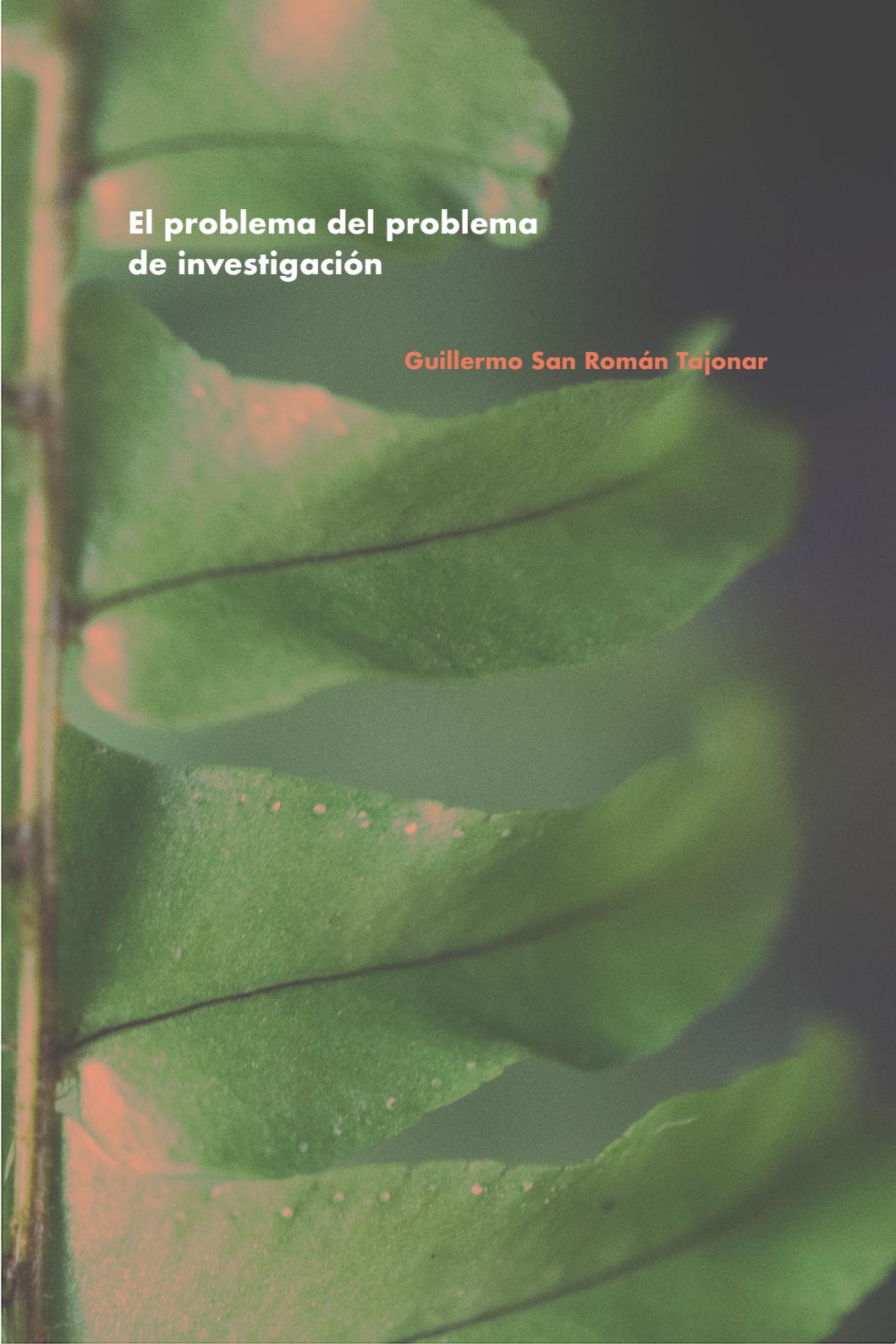
Concepto/ Categoría	Dimensiones	Indicadores	Ítems	Opciones de respuesta
Exclusión social	Económica (necesidades básicas)		En mi familia hay recursos suficientes para cubrir mis necesidades básicas de alimentación, ropa y transporte.	Siempre Casi siempre A veces Nunca
			En mi casa me compran todos los materiales necesarios para mis estudios (libros, cuadernos, lápices, uniformes).	Siempre Casi siempre A veces Nunca
			En mi familia se paga sin problemas la renta/ mensualidad del banco de la vivienda donde habito.	Siempre Casi siempre A veces Nunca
			En mi casa tenemos dinero para comprar la comida de la semana.	Siempre Casi siempre A veces Nunca
			En mi familia hay recursos económicos suficientes para que yo termine la preparatoria.	Siempre Casi siempre A veces Nunca
	Económica (necesidades no básicas)	Frecuencia con la que se percibe que se satisfacen las necesidades no básicas	En mi casa el dinero alcanza para comprar algunos <i>lujos</i> (tablets, Smart Phones o dispositivos móviles de entretenimiento).	Siempre Casi siempre A veces Nunca

Exclusión social	Económica (necesidades no básicas)	Frecuencia con la que se percibe que se satisfacen las necesidades no básicas	En mi casa podemos comprar cosas de <i>marca</i> .	Siempre Casi siempre A veces Nunca
			En mi casa me pueden comprar ropa, aunque no sea necesaria.	Siempre Casi siempre A veces Nunca
			En mi familia podemos gastar dinero para salir de vacaciones.	Siempre Casi siempre A veces Nunca
			En mi casa podemos gastar dinero para salir a comer a un restaurante.	Siempre Casi siempre A veces Nunca
			En mi casa me pueden dar dinero para gastarlo al salir a divertirme con mis amigos o amigas.	Siempre Casi siempre A veces Nunca
			Si hay que hacer una reparación en casa, hay dinero suficiente para pagarla.	Siempre Casi siempre A veces Nunca
Relacional positiva	Relacional positiva	Frecuencia con la que se percibe que el individuo se relaciona de manera positiva en el núcleo familiar	En mi familia me siento en confianza.	Siempre Casi siempre A veces Nunca
			Mi familia me ayuda cuando tengo problemas.	Siempre Casi siempre A veces Nunca
			Puedo platicar con mi familia sobre mis problemas.	Siempre Casi siempre A veces Nunca

Exclusión social	Relacional positiva	Frecuencia con la que se percibe que el individuo se relaciona de manera positiva en el núcleo familiar	Me siento bien y cómodo en mi casa.	Siempre Casi siempre A veces Nunca
			Puedo realizar actividades de diversión con mi familia.	Siempre Casi siempre A veces Nunca
	Relacional negativa	Frecuencia con la que se percibe que el individuo se relaciona de manera negativa en el núcleo familiar	En mi familia se agreden o golpean.	Siempre Casi siempre A veces Nunca
			En mi familia se humillan y ofenden.	Siempre Casi siempre A veces Nunca
			He experimentado violencia hacia mí en mi familia.	Siempre Casi siempre A veces Nunca
	Formativa	Frecuencia con la que se perciben dificultades para el logro educativo	No puedo seguir estudiando por motivos económicos	Siempre Casi siempre A veces Nunca
			He tenido que faltar a la escuela por falta de dinero para los pasajes.	Siempre Casi siempre A veces Nunca
			He tenido que faltar a la escuela por falta de dinero para el material.	Siempre Casi siempre A veces Nunca
	Espacial-habitativa	Frecuencia con la que se percibe que se satisfacen necesidades de servicios públicos en la vivienda	En mi colonia hay servicios médicos cercanos a los que puedo acudir si me enfermo.	De acuerdo Algo de acuerdo Algo en desacuerdo

Exclusión social	Espacial-habitativa		En la colonia donde vivo hay un centro deportivo cercano y seguro a donde puedo acudir a hacer ejercicio.	De acuerdo Algo de acuerdo Algo en desacuerdo
		Frecuencia con la que se percibe que se satisfacen necesidades de servicios públicos en la vivienda	En la colonia donde vivo hay un parque cercano y seguro a donde puedo ir a descansar y jugar.	De acuerdo Algo de acuerdo Algo en desacuerdo
			Las calles y avenidas de la colonia donde vivo tienen banquetas donde puedo caminar cómodamente.	De acuerdo Algo de acuerdo Algo en desacuerdo
			Las calles y avenidas de mi colonia tienen suficiente alumbrado público.	De acuerdo Algo de acuerdo Algo en desacuerdo
			El alumbrado público de mi colonia funciona eficientemente.	De acuerdo Algo de acuerdo Algo en desacuerdo
Sociosanitaria institucional	Sociosanitaria institucional	Frecuencia con la que se percibe que se satisfacen las necesidades de salud	Cuando me enfermouento con servicios médicos donde acudir.	De acuerdo Algo de acuerdo Algo en desacuerdo
			Recibo atención médica de calidad.	De acuerdo Algo de acuerdo Algo en desacuerdo

Exclusión social	Sociosanitaria institucional	Frecuencia con la que se percibe que se satisfacen las necesidades de salud	Tengo acceso a los medicamentos que necesito.	De acuerdo Algo de acuerdo Algo en desacuerdo
			Las instalaciones de las instituciones de salud a las que acudo cuentan con el equipo necesario para brindar atención.	De acuerdo Algo de acuerdo Algo en desacuerdo
			El personal de salud que me atiende está bien capacitado.	De acuerdo Algo de acuerdo Algo en desacuerdo
			Si tuviera una emergencia médica que requiriera hospitalización o cirugía, tengo dónde acudir.	De acuerdo Algo de acuerdo Algo en desacuerdo
			Gozo de salud física.	De acuerdo Algo de acuerdo Algo en desacuerdo
Exclusión social	Sociosanitaria personal	Frecuencia con la que se percibe la presencia de salud individual	Gozo de salud mental.	De acuerdo Algo de acuerdo Algo en desacuerdo
			Considero que estoy físicamente sano o sana.	De acuerdo Algo de acuerdo Algo en desacuerdo
			Considero que estoy mentalmente sano o sana.	De acuerdo Algo de acuerdo Algo en desacuerdo



El problema del problema de investigación

Guillermo San Román Tajonar

El problema del problema de investigación

Guillermo San Román Tajonar

Hay algo de lugar común en decir que la investigación no es un camino recto. Es cierto que reportamos nuestros resultados de manera lógica, como un proceso lineal, y es cierto también que eso encubre la accidentada realidad del proceso de lograr un hallazgo. Aun así, la fórmula “La investigación no es un camino recto” pasa por alto que la investigación es un proceso colaborativo. No por fuerza amable, pero colaborativo. No nos encerramos en el laboratorio a jugar con ratas. Escribimos para que nos lean, nos presentamos en coloquios y en exámenes, sometemos nuestra investigación al escrutinio. Y con excesiva frecuencia quien nos lee nos dice “no”.

No sólo ajustamos el rumbo ante el hallazgo inesperado y contraintuitivo. Sobre todo, lo ajustamos ante la objeción. Si ofrecemos la imagen de lo claro y distinto, es para convencer a otros, en eso se lee la huella de las críticas y los comentarios que se van acumulando. Las personas que con mayor severidad juzgan nuestro trabajo tienen algo de coautoras. En este sentido, el documento científico es el resultado de una argumentación, y no sólo de la aplicación de teoría, método y técnica. Permitaseme un símil: Si el arte de la guerra consiste en ganar sin presentar batalla, el arte de investigar consiste en publicar sin correcciones. A quienes llegamos recién, menos versados en el arte, nos toca presentar batalla cada día. Corregimos mucho, discutimos mucho, reescribimos mucho.

Aprender a argumentar es escribir para lectores y lectoras críticas, implacables e invisibles. También, dice el arte de la guerra que lo que no puede ser definido no puede ser vencido. Hay que conocer a esos lectores y lectoras. Hay que prepararse para su lectura. Intentaré ayudar a quien

se prepara para esa lectura. En lo que sigue, presento algunas de las objeciones más comunes y más sensibles a los estudios que he llevado a cabo. Si lo que mal empieza mal acaba, vale la pena detenerse en el inicio: los problemas que supone plantear un problema de investigación. Presento el tipo de crítica que me ha obligado a reformular mis planteamientos, y el tipo de solución que he podido dar.

Añado también una advertencia. Al presentar esta colección, Héctor Gutiérrez (2022) escribe: “La metodología puede entenderse como la conexión lógica entre lo observable y lo que concluimos de él” (p. 7). Me parece que la palabra clave es *lógica*. En el curso de este trabajo recurro con frecuencia al lenguaje de la lógica. A veces, porque un texto gana más con el esfuerzo de claridad y precisión (Cudd, 1995) que con florituras y erudita elocuencia. A veces, porque es la única manera de no decir nada más que lo queremos decir.

Figura 1.



Fuente: Doxiadis y Papadimitriou, 2014.

Espero que el formalismo no sea desalentador y que se comprenda que es de buena fe. Quiero mostrar cómo el lenguaje sintético de la lógica me ayudó a devolver la coherencia a mi trabajo tras múltiples iteraciones. No intento impartir aquí una clase de metodología, sólo mostrar lo que a mí me ha funcionado. Cada apartado se refiere a una objeción que he recibido, y el texto que lo acompaña muestra lo que aprendí y cómo salí del paso.

¿A quién le importa Querétaro?

Encontré claridad en la noción de Russell (2018) de que el mundo no consiste de objetos, sino de acontecimientos, es decir, de relaciones. No existen los objetos en el vacío, más bien, al objeto lo abstraemos de la relación. También de Russell, tomo la idea de que una relación no se reduce a predicados simples. Una relación es una función proposicional con dos o más lugares de argumento (Carnap, 1988).

En mi tesis de doctorado (San Román Tajonar, 2023), me propuse investigar la distribución espacial de los robos en la zona metropolitana de Querétaro (ZMQ) durante el período de 2016 a 2018. Para abordar este problema, mi variable dependiente debía consistir en una relación. Esta formulación implicaba tres elementos clave:¹

¹ En arreglo con las convenciones, uso una simbología estándar (Copi y Cohen, 2019; Gamut, 2002):

- x, y, z, \dots son variables proposicionales. Meros espacios vacíos que necesitan un predicado P, Q, R para tener sentido, y ser sustituidas por nombres, para hacer proposiciones verdaderas o falsas.

Las proposiciones se conectan mediante operadores:

- \neg es una negación. Si una proposición es verdadera, su negación es falsa, y a la inversa;
- \wedge indica una conjunción, y una conjunción sólo es verdadera si los dos términos que conecta son verdaderos;
- " \vee " es una disyunción, se lee *o bien*" y es verdadera si al menos uno de los términos es verdadero.
- El operador \rightarrow indica implicación. Se lee *si... entonces*. El primer término a la izquierda es subconjunto segundo. Una implicación sólo es falsa si el antecedente es verdadero y el consecuente falso. Es verdadera siempre que el consecuente sea verdadero o siempre que el antecedente sea falso.
- El bicondicional \leftrightarrow se lee como *equivale a o si y solo si*. Un \leftrightarrow es verdadero cuando los dos términos tienen el mismo valor de verdad: o ambos verdaderos, o ambos falsos.

- a. Un horizonte temporal. Los eventos bajo estudio debían haber ocurrido en cualquier instante p entre 2016 y 2018.
- b. También hacía falta un ámbito espacial. Sólo interesaban los eventos cuya localización espacial q pertenecía al conjunto Q : todas las coordenadas posibles dentro de la zMQ .
- c. Una magnitud. En este caso consiste en si se registra o no un tipo de hecho r : el que es una acción A que puede considerarse como robo B , en arreglo con alguna definición. La relación R articula el tiempo, el espacio y la acción. Podría articular muchas más cosas,² pero esta simplificación resulta suficiente para nuestro propósito.

La relación tiene sentido sólo si primero definimos nuestros conjuntos. Aquí, T es el tiempo: el conjunto de todos los momentos p que ocurrieron entre 2016 y 2018. El conjunto E consiste de coordenadas q localizadas en la zona metropolitana de Querétaro Q . El conjunto D consiste de magnitudes: que se hayan registrado acciones r que tienen la peculiaridad de ser delitos B .

También aparecen cuantificadores:

- \forall significa que hablamos de cualquier elemento, o de todos. $\forall x$, Tx significa que todo lo que sea x hace T o tiene la propiedad T ; \exists indica que hablamos de al menos uno, que pretendemos que la proposición sea cierta al menos una vez: $\exists x$, Px indica que al menos una cosa hace P , algunas cosas hacen o son P .

Por último, hablamos de relaciones, y las relaciones son conjuntos (Deaño, 2009). Los conjuntos son grupos que tienen una cualidad común. Hay que pensar en las relaciones como si varios conjuntos se encimaran. En estos casos, el orden de los elementos importa: “Claudio es tío de Hamlet” xRy no es igual que yRx “Hamlet es el tío de Claudio”; por ello, hablamos de pares ordenados, o tripletas ordenadas, $\langle x, y \rangle$, porque el orden importa. Ayuda imaginar que la relación es una fórmula que siempre se lee igual: $Rxyz$ se leerá siempre “__ manejo su __ hasta __”; si x, y, z son *Daniel, auto y la casa*, se notará lo que pasa si modificamos el orden, por ejemplo, $Rzxy$. Como se acaba de ver, cuando la relación sólo consta de dos términos, uso la forma típica xRy . Cuando hay más de dos (como en “El evento x sucedió en tiempo y y en la coordenada z ”), muevo la relación al inicio: $Rxyz$.

² Por ejemplo, podría articular una noción de objetos espaciales y no sólo un espacio: podría no bastar decir que está en un espacio, sino qué es: Un municipio, una persona, etcétera. En mi ejemplo, es literalmente un punto del espacio. Del mismo modo, podría considerar definir la noción de períodos temporales dentro del horizonte temporal de la investigación: hablar de días, semanas, meses, trimestres, años, etcétera.

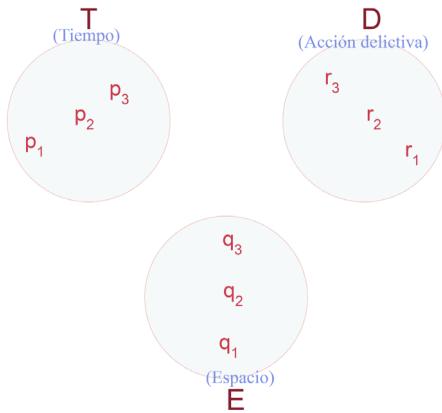
$$T = \{p_1, p_2, \dots, p_n \mid 2018 \geq p_i \geq 2016\}$$

$$E = \{q_1, q_2, \dots, q_n \mid Q q_i\}$$

$$D = \{r_1, r_2, \dots, r_n \mid A r_i \wedge B r_i\}$$

Esto se representa en la Figura 2.

Figura 2. Conjuntos T, D y E



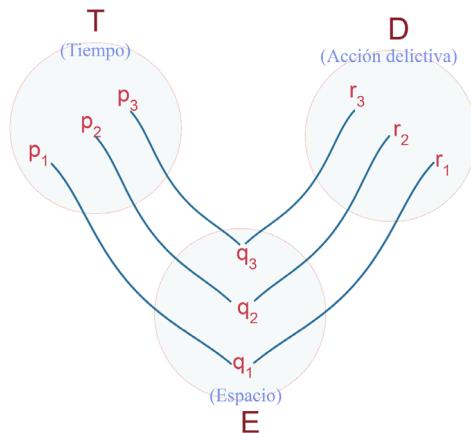
Con lo dicho podemos formular la relación. Una relación, en sentido lógico, es un conjunto. Consiste en un producto cartesiano. Hay que pensar en esto como una conexión entre elementos de conjuntos diferentes, como si proyectáramos un conjunto sobre otro, y los elementos se tocaran. En este sentido, me interesa la siguiente relación:

$$Rpqr = \{\langle p, q, r \rangle \in R\}$$

donde $p \in T$, $q \in E$ y $r \in D$.

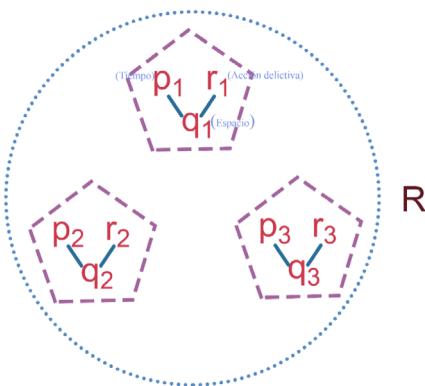
La relación R vincula tiempos ($p_1, p_2, p_3, \dots, p_n$) con lugares ($q_1, q_2, q_3, \dots, q_n$) y acciones ($r_1, r_2, r_3, \dots, r_n$) en un orden específico (Figura 3).

Figura 3. Relaciones



Estas ternas ordenadas $\{(p_1, q_1, r_1), (p_2, q_2, r_2), (p_3, q_3, r_3), \dots, (p_n, q_n, r_n)\}$ forman un nuevo conjunto R (Figura 4). Cada elemento de R es una relación espacio-tiempo-acción. Esto funciona como una definición mínima que busca enfatizar que un evento delictivo no es separable de su tiempo y su espacio.

Figura 4. Relaciones como conjuntos



Así, cada $\langle p, q, r \rangle \in R$ cumple con haber ocurrido en un tiempo p elemento de T (tiempo delimitado), en un punto geográfico q , elemento de E (espacio delimitado), y consiste en una acción r , elemento de D (delito delimitado), considerada delito. Cada elemento de R es de mi interés. Eso es lo que abordo en mi trabajo. Podríamos decir que éste es el tema (muy anterior a la formulación del problema): la distribución espacial de los delitos en la ZMQ en el periodo 2016-2018.

Desde luego, todo esto es problemático. Con ello quiero decir que cada decisión es contingente y será cuestionada por quien la lea. Debemos argumentar por qué nuestra elección tiene sentido, por qué ese periodo, por qué la ZMQ y por qué a nivel de puntos, y no de AGEB, por qué los robos y no los homicidios, u otro delito. Todas esas preguntas son legítimas. A partir de la forma como pude responderlas, pude plantear una primera delimitación del fenómeno bajo estudio.

En este caso, argumenté que el tiempo (mi conjunto T) era importante. En el estado de Querétaro, la incidencia delictiva tenía un comportamiento contrario al que tenía en el resto del país: iba al alza, cuando el resto iba a la baja. Tenía sentido pensar que, en Querétaro, justo ahora, pasaba algo de interés. Si podíamos entender lo que pasaba, echaríamos luz sobre la compleja situación de un estado que presume ser un oasis de seguridad. De pasada, el ejercicio haría posible juzgar si la teoría tenía aplicación en el contexto nacional. Además, tenía sentido un periodo largo, y no, por ejemplo, de un mes, para suavizar picos y no tener un exceso de varianza introducido sólo por nuestra selección del tiempo de observación. También, era preciso argumentar E . No pasó mucho antes de que un sinodal me preguntara por qué Querétaro era relevante. Y por qué sólo la zona urbana. En el gran esquema de las cosas, ¿a quién le importa Querétaro? Argumenté que el robo es el delito típico de las ciudades y que es menos común en zonas rurales, cuando se consideran tasas por cada 100 mil habitantes en un horizonte de tiempo similar.

Fue preciso argumentar desde la teoría. Mi objetivo era poner a prueba dos teorías de manera simultánea: La teoría del patrón delictivo (TPD) y la teoría de la desorganización social (TDS). La primera estipula que el delito ocurre en períodos de inestabilidad -Burgess (1925) decía “movilidad”-,

cuando la vida social es impredecible, ¿dónde es más impredecible?, en las zonas de transición entre los centros de trabajo y las zonas habitacionales. La TPD dice que el delito es un subproducto de la libertad y la prosperidad (Cohen y Felson, 1979). No hay robo si no hay nada que robar.

Argumenté que Querétaro cumplía con ambos requisitos: era inestable, dadas las elevadas tasas de crecimiento poblacional, sobre todo al noreste de la ciudad. Además (no quiero decir que era próspero) había dinero: sin considerar la creciente desigualdad, podría decir que había dinero sólo por el hecho de que podíamos constatar crecimiento. Aplicamos las teorías en Querétaro porque Querétaro es un lugar excelente para aplicar teorías. No porque vivamos ahí. El tema del robo planteaba desde el principio dos problemas: el primero, relativo a lo que queremos decir cuando hablamos de robo; el segundo, sobre la relevancia del robo frente a otro tipo de delitos.

La primera cuestión supone indicar en qué consiste la condición que ha de cumplirse para ser miembro del conjunto D . En este caso, ¿qué es un robo? Tal vez no sea necesario llegar al extremo de Carnap (1959), y decir que el significado de una proposición es su modo de verificación, pero creo que tampoco deberíamos alejarnos demasiado. Carnap (1936) hablaba de definición por reducción: si decimos que un objeto x tiene el predicado P , entonces debemos a) indicar el procedimiento M al que debemos someter x para verificarlo, y b) el resultado Q que debemos observar en x , tal que indicaría que, en efecto, x tiene el atributo P .

$$Mx \rightarrow (Px \leftrightarrow Qx)$$

El objeto x tiene el atributo P si y sólo si realizamos el procedimiento M y obtuvimos el resultado Q . Yo hice esto mediante una encuesta en viviendas. En el cuestionario, le pregunté a la gente si en los últimos 12 meses, alguien había sustraído, sin su consentimiento, un objeto de su propiedad. Si y sólo si decía que sí, había un robo. Luego, pregunté la modalidad. Estudié las modalidades de robo que existen en el catálogo de delitos del INEGI, a efectos de poder comparar mis resultados. Por último, pregunté el lugar exacto donde ocurrió el delito.

Una estrategia de definición como la expuesta vincula procedimiento, resultado e interpretación. Puede sonar a positivismo rampante, pero logra que hablemos de algo y no de nada. Restaba la segunda cuestión: ¿por qué el robo? Porque el robo cuesta dinero. Porque el robo mina *la cohesión social* y nos hace desconfiar de nuestra comunidad. Porque el robo se asocia a una menor confianza en las instituciones. Porque el robo afecta a muchas personas. Porque el robo casi no se ha estudiado. Todo, lo que sea, menos *porque del robo tengo datos*. A menudo, sobre todo en investigaciones *post hoc* (Merton, 2002), investigamos algo, en tal tiempo y en tal lugar, porque de eso hay datos. Pero eso no es un argumento científicamente válido. Analizar registros administrativos, analizar encuestas, a menudo nos deja en la situación del borracho que busca las llaves debajo del faro, no porque se le hayan caído allí, sino porque allí hay luz.

Con esto, no hemos resuelto el problema del problema de investigación, pero sí uno muy próximo: el de la justificación. King, Keohane y Verba (2018) escriben que una investigación debe ser socialmente relevante, e incluso, debería ser relevante para aquellas personas de las que habla o que podrían ser afectadas por ella (Harding, 1996). La primera objeción que yo recibí iba en este sentido, y al resolverla encontré una fórmula que me ha servido en muchos otros escritos. La fórmula es simple: si queremos analizar *y*, y tanto más si también queremos decir que *x* explica *y*, comencemos hablando de *z*. La primera línea de la investigación indica por qué el problema es importante: porque causa *z*, porque implica *z*.

$$Y \rightarrow Z$$

El valor de *z* toma aquí el lugar de los argumentos previos: porque el tiempo es propicio (recordemos *p*), porque el espacio es el adecuado (recordemos *q*), porque el delito cuesta dinero (recordemos *r*). Pero esto apenas define el ámbito, no constituye un problema de investigación aún. Un problema consiste en que los elementos del conjunto *R* guardan, entre sí o con algo más, una relación que hay que explicar.

Entre tanto, siempre cabe preguntar por los orígenes de nuestro problema de investigación, y la genealogía de su relevancia (Harding, 1998).

Si alguien me hubiera preguntado si al analizar la geografía del delito no me hacía secretamente cómplice de los intereses políticos y económicos que la generan, y que quieren formas de prevención situacional que dejen inalterada la estructura que produce desigualdad, vulnerabilidad e injusticia, tal vez habría encontrado que caí en el *truco de dios* (Harding, 2012): creer que se habla desde ningún lugar, sin clase, sin género, sin raza. Nuestra selección de problemas tiene una carga política (Antony, 2013).

Eso no es un problema de investigación

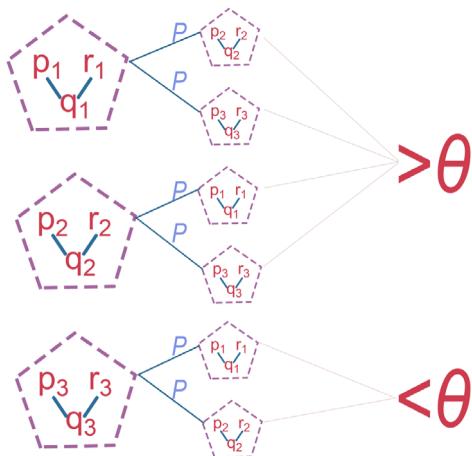
Cuando dije que me interesaba analizar el delito, obtuve una respuesta muy natural “¡Muy bien!, pero ¿cuál es el problema de investigación?”, un poco de reflexión, y mucho de lectura, me llevaron a comprender que había enunciado un sujeto sin predicados: *el delito*. ¿El delito qué? En el ejemplo, el solo hecho de que haya delitos no puede ser un problema de investigación. No he señalado nada qué investigar allí. No hay ninguna pregunta.

Si me ha llamado la atención que los eventos delictivos tienden a formar un clúster, de modo que la mayoría de los eventos se concentran en pocos espacios, y la mayor parte del espacio no tiene eventos, debo poder formularlo como pregunta. La pregunta de investigación introduce una distinción en el conjunto R . En mi caso, ello supuso formular dos relaciones nuevas. La primera debe indicar una relación de los elementos del conjunto R con algo distinto de sí mismas; en este caso, relaciono cada unidad con cada una de las otras unidades: entre todos los eventos de R existe una relación de proximidad que llamaré P :

$$\begin{aligned} \forall x_1 x_2 \in R, x_1 P x_2 \\ x_1 P x_2 = \{ \langle x_1, x_2 \rangle \in P \} \end{aligned}$$

Esto se representa en la Figura 5.

Figura 5. Esquema relacional del problema de la concentración de delitos



He dicho que entre los elementos de mi conjunto R existe una relación de proximidad P . Esto significa que todo lo que ha ocurrido en el espacio está a alguna distancia de otra cosa en el espacio. Todo delito está a alguna distancia de otro delito.

La segunda relación es la que generará el problema: algunos elementos tienen una relación de proximidad mayor que un umbral θ aún por determinar; es decir, están más cerca de lo que se esperaría bajo una distribución del todo aleatoria. Esto es lo que significa decir que se concentran. El *ser mayor que* también es una relación.

$$\exists x \in P, x > \theta$$

Esta última relación es la que genera la pregunta de investigación ¿por qué los delitos en tiempo p y espacio q tienden a ocurrir tan cerca unos de otros? La pregunta no es posible sin el tema. Primero, fue preciso crear el conjunto R (tema). Sólo al diferenciar a los elementos del conjunto R en términos de algo (su proximidad), tengo una pregunta.

En otro ejemplo, si mi tema fuera el alcoholismo, debería tener definido el conjunto A , cuyos miembros son relaciones consistentes en personas que han bebido alcohol a en cierto periodo p y que residen en cierto espacio q .

$$Apqa = \{\langle p, q, a \rangle \in A\}$$

A todo elemento del conjunto A se le asocia una frecuencia o cantidad de consumo ψ . De todo x elemento de A , se puede decir que a x se asocia (P) una frecuencia de consumo igual a ψ .

$$\forall x \in A, xP\psi$$

Si la frecuencia es mayor que un umbral θ , tenemos una pregunta, esto es, si se cumple la siguiente fórmula:

$$\exists x\psi, xP\psi > \theta$$

Si existe al menos una persona x cuya frecuencia P de consumo, igual a ψ , es mayor que θ , puedo preguntar ¿por qué algunas personas que consumen alcohol lo hacen con una frecuencia o en una cantidad mayor que θ ?

Como último ejemplo, consideremos el caso de Rojas Navarrete (2022), en el primer volumen de esta colección. En el trabajo de Rojas, el problema de investigación se construye de forma gradual, entre revisión de literatura y acercamientos a campo. Sólo tras planteamientos sucesivos llega a su forma definitiva. De manera general, más con ánimo de ilustración que de hacer justicia a la complejidad del trabajo, diré que en el trabajo de Rojas existen autoridades x que tienen la facultad de tomar decisiones vinculantes sobre el espacio l en el periodo de tiempo t . Llamaré a esta relación A . De modo que tenemos la relación $Axtl$.

Las unidades en el conjunto A tienen para con cada espacio l' elemento de l una relación de obligación O : la de establecer reglas formales de aprovechamiento de los recursos naturales.

$$\forall x \in A, \forall l' \in l, xOl'$$

Sin embargo, existe al menos un l' , que es además un Área Natural Protegida, para el que, pese a existir una relación de obligación O , no existe una relación de cumplimiento C con esa obligación: el área carece

de un Programa de Manejo Ambiental. Esto lo podemos expresar de la siguiente manera:

$$\forall x \in A, \exists l' \in l, \neg xCl'$$

Es decir, existen relaciones de cumplimiento C y de incumplimiento I , y en conjunto equivalen al conjunto de los Obligados O .

$$xCl' \cup xIl' = xOl'$$

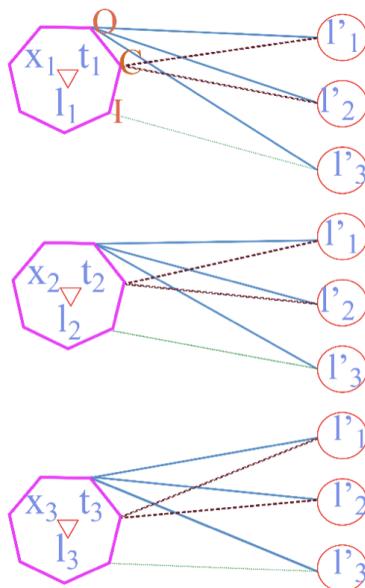
y, desde luego, nadie puede cumplir e incumplir a la vez:

$$xCl' \cap xIl' = \emptyset$$

Dos relaciones son iguales, desde el punto de vista lógico, si contienen los mismos elementos. En este caso, la relación de cumplimiento no es igual a la relación de obligación. El problema de investigación es explicar esta diferencia. ¿Porque un lugar l' elemento de $Oxtl'$ es también elemento del subconjunto $Ixtl'$? o de manera más precisa ¿por qué las autoridades x no han establecido un Programa de Manejo Ambiental para el espacio l' , si están obligadas a ello?

En la Figura 6, los polígonos a la izquierda muestran a los actores gubernamentales, y los círculos a la derecha a las zonas sobre las que estas autoridades tienen injerencia. Las líneas indican los tres tipos de relaciones: de obligación, de cumplimiento y de incumplimiento. Intento representar la idea de que las autoridades mantienen una relación de incumplimiento con l'_3 , pese a tener una relación de obligación con l'_3 .

Figura 6. Esquema relacional del problema del área nacional protegida que no protege nadie



En todos los casos, la construcción de la pregunta de investigación pasa por la introducción de una diferencia en una población predefinida (Bunge, 1997). Esta población es el conjunto original (R , en mi caso). Así, de los puntos donde hubo delito, surge la pregunta por los patrones espaciales: delitos que aparecen más cerca de lo normal son un clúster; en el segundo ejemplo, de personas que consumen alcohol, surge la diferencia entre los que consumen en mayor cantidad o con mayor frecuencia que un umbral determinado; en el ejemplo de la investigación de Rojas en Holbox, de los actores políticos con injerencia sobre el área nacional protegida, surge la diferencia entre los casos en que cumplen con sus obligaciones y los casos en que no.

Dije antes que la pregunta requiere asociar a los elementos de R con otra cosa. En el ejemplo de los delitos que ocurren muy cerca, y en el de la persona que bebe demasiado, esa otra cosa es el umbral que llamé θ . En el caso del trabajo de Rojas, es que los mismos elementos guardan más de

una relación: la de obligación, la de cumplimiento y la de incumplimiento. Es preciso poder diferenciar a los elementos de R , para que la pregunta consista precisamente en explicar esa diferencia.

¡Sesgo! ¡Falacia! Confunde la unidad de observación con la unidad de análisis

No tenemos que resolver el mundo de una vez. Conforme avanza la investigación, leemos cosas nuevas o la inmersión en campo nos sorprende, mucho de lo escrito se reformula y replantea. Y, aun así, no todas nuestras decisiones tienen el mismo impacto. Las decisiones acerca de las condiciones p , q y r importan; pero, sobre todo, importa la unidad de p , q , y r , la unidad de análisis. La unidad de análisis representa un problema fundamental: significa indicar quién será el sujeto de nuestras afirmaciones: ¿individuos?, ¿colectivos?, ¿colonias?, ¿municipios?, ¿estados?, ¿países?

Más arriba (Figura 4) definimos R . Cada elemento del conjunto R es una unidad de análisis. Imaginemos que, de manera algo ingenua, intento asociar el nivel de delitos en los municipios de México con el número de habitantes en esos municipios. Hay cerca de 2,500 municipios. Necesito mucha información de esos municipios, pero no necesito más municipios.

A veces, puedo analizar una fiesta patronal, en un municipio, en un periodo determinado. No interesan lugares que no sean mi municipio, ni tiempos que no sean de este periodo, ni eventos que no sean la fiesta patronal. No se necesitan elementos ajenos a la población predefinida. Más bien, importa poder hacer distinciones internas, clasificar actores, instituciones, identificar conflictos. No obstante, es raro estar en una situación así desde el principio.

Conforme razonamos el tema y la pregunta, volvemos a definir las unidades, ¿quién está en R ? En mi caso, cuando decidí la metodología, ocurrió un sutil deslizamiento: pasé de preguntar por qué unos delitos ocurrían cerca de otros delitos, a preguntar por qué en unos *lugares* había más delitos que en otros; o, de manera más específica, por qué en unos lugares la probabilidad de que ocurriera un delito era más alta que en otros. Al

hacerlo, cambié completamente mi conjunto R : ahora R_{pqrs} relacionaba tiempos p con puntos q y con una probabilidad r de que ocurriera un delito. Ahora, mi unidad de estudio era del todo diferente: era el punto, cualquier coordenada dentro de la zMQ . Esta vez, la pregunta, recién lo dije, era por qué en algunos casos la probabilidad era mayor que un umbral θ , tal que se genera un *hotspot*, y en otros no.

Así pues, en todos los casos, la unidad de análisis es todo x elemento de R , pero el contenido de R es sensible, incluso a las modificaciones más sutiles. Es preciso darnos cuenta del momento en que modificamos R . Esto es crucial, porque indicar la unidad de análisis implica varios compromisos. El primero tiene que ver con indicar con claridad de qué estamos hablando. Cuando no cumplimos este compromiso, la persona que nos lea dirá que parece que tenemos dos problemas de investigación al mismo tiempo luchando por nuestra atención. El segundo compromiso es que ninguna de nuestras afirmaciones se referirá a unidades de un nivel más desagregado; esto es, prevenirse contra la falacia ecológica. Durante la elaboración de mi estado del arte, era común encontrar casos como los siguientes:

Un investigador encuentra evidencia de que los municipios atravesados por una vía férrea son más inseguros. En su conjunto R , sus objetos espaciales son municipios, y su delimitación geográfica es México; sin embargo, concluye que la proximidad a la vía del tren genera riesgos a los habitantes, sin tener datos de ningún habitante. Otro se percata de que los municipios con mayor porcentaje de suelo no habitacional son más inseguros. Concluye que se debe a que la mezcla de suelos dificulta la vigilancia. Uno más reconoce que los delitos se concentran en las delegaciones más pobres de la CDMX. Sus objetos espaciales en R son las delegaciones, contenidas en dicha entidad. Concluye que los delincuentes se desplazan hacia ellas, desde las más pobres, sin saber nada de ningún delincuente, ni siquiera dónde vive. Las tres afirmaciones, me parece, son completamente inadmisibles. No sabemos si hay gente en todo el territorio por el que pasa el ferrocarril y, en los otros casos, sencillamente no sabemos nada. Aún hoy, la falacia ecológica cobra muchas víctimas.

El problema de la unidad de análisis está estrechamente relacionado al de la escala, en dos sentidos. El primero y más dañino es que los datos agregados en unidades arbitrarias (como municipios) tienen propiedades estadísticas que difieren de las de las unidades básicas. Al agregar, distorsionamos. El efecto de ello es que las correlaciones suelen ser espurias. Resulta que, con las mismas variables, en diferentes niveles de agregación, empezamos a ver coeficientes que cambian de signo. Esto se conoce como el problema del cambio de soporte (cosp) y el problema de la unidad de área modificable (MUAP) (Gotway y Young, 2002; Wong, 2004). La mejor solución es trabajar con la ubicación exacta del delito: el punto. De manera general, es mejor trabajar con el menor nivel de agregación.

Otro problema tiene que ver con la teoría. Toda teoría funciona dentro de una escala. En mi caso, la teoría del patrón del delito funciona a escala del punto, de lugares precisos; la teoría de la desorganización social funciona a nivel de vecindarios; otras teorías, como la del síndrome de anomia de mercado, funcionan a nivel de individuos. Si no conocemos la escala de nuestra teoría, podemos hacer, de nuevo, falacias ecológicas, como pretender decir algo de individuos, cuando nuestros datos son de municipios, por ejemplo. Terminamos hablando con pseudoproposiciones: sólo parece que decimos cosas con sentido. El físico Wolfgang Pauli era famoso por sus comentarios mordaces: “Esto es tan malo, que ni siquiera es falso”. Me gusta el ejemplo de Carnap (1959): “Julio César es un número primo”. Ser un número primo es un predicado imposible para personas, pero la expresión tiene la forma de una proposición correcta. Pienso que algo similar pasa con “La sociedad es neurótica” y enunciados por el estilo: si no entendemos el ámbito de aplicación de la teoría, corremos el riesgo de poner la carreta delante de los bueyes. El esfuerzo de clarificar y autoclarificarse las cosas importa. Muchos autores nunca indican su unidad de análisis. Creo que es porque no saben cuál es.

Por otra parte, importa tener en cuenta que la unidad de análisis no coincide de manera necesaria con la unidad de observación. Podemos hacer esto más claro con varios ejemplos. Las encuestas del INEGI tienen como unidad de observación a los hogares y a sus miembros, pero no es válido inferir nada de ellos en particular. Esto se debe a que, por las

técnicas de muestreo, las inferencias hechas de un subconjunto arbitrario tendrían sesgos. Las encuestas por muestreo complejo cuentan con factores de expansión, que hacen que cada individuo represente a varios otros; a veces, miles. Así, aunque las unidades de observación son los individuos en la muestra, las unidades de análisis son todos los representados por esa muestra. Algo similar ocurre si los agregamos.

Las unidades de observación pueden ser los individuos, pero las unidades de análisis serían los conjuntos formados o representados por esos individuos: colonias, localidades, municipios. Por ejemplo, si la teoría requiere el ingreso medio de un vecindario como variable, con el vecindario como unidad de análisis, necesito como unidad de observación el hogar, para conocer su ingreso total y después promediarlo entre los hogares del vecindario. Además, las encuestas se diseñan para ser representativas a cierta escala: la ciudad o, de manera más común, la entidad federativa. En estos casos, la unidad de análisis es la ciudad o el estado, no los hogares ni los individuos, pese a ser la fuente de la información, esto es, pese a ser la unidad de observación.

En otro ejemplo, podemos trazar una red de actores. No es posible trazar tal red sin los actores, a nivel individual, pero tampoco es obligatorio que los predicados versen sobre los actores; es posible hablar de la red misma, de cómo unas relaciones entre elementos afectan otras relaciones entre elementos. Al respecto, el estudio de Rojas (2022), del que hablaba más arriba, es de interés. Rojas argumentó que la decisión de las autoridades que no cumplen con su obligación de crear el Programa de Manejo Ambiental para el lugar l_3 es un efecto de la red en que se encuentran inmersos: En la red, hay actores dedicados a la promoción de actividades económicas y actores dedicados a la conservación ambiental. Estos actores pueden ser otros agentes de la vida política, pero también miembros de organizaciones de la sociedad civil o del sector privado.

Rojas utiliza la red para definir: a) el grado de poder de cada nodo (actor) de la red, de un grupo o del otro; b) el grado de exposición del actor de interés (el tomador de decisiones) al poder de los miembros de la red; y c) la pertenencia del actor de interés a uno de los grupos. Para hacer esto, Rojas necesita mucha información de actores ajenos a la población

originalmente definida (los actores políticos), sólo así puede construir la red. No obstante, estos otros actores sólo sirven para identificar al poder de qué grupo está expuesto el actor político, y si éste simpatiza con unos más que con otros. Los otros actores, que presionan para la toma de decisiones en un sentido o en otro, son unidades de información, no de análisis. Son fundamentales para entender por qué los actores políticos hacen lo que hacen. Rojas dedica mucho tiempo a entenderlos, para explicar su influencia para los políticos, pero en la explicación no son el sujeto: el sujeto es el funcionario-político atrapado en un conflicto que lo rebasa.

Algo similar ocurre con la teoría del punto de vista de la epistemología feminista. El análisis comienza con el registro de la experiencia y la perspectiva de personas concretas, pero su meta es mapear las prácticas conceptuales que organizan la explotación femenina y develar las estrategias ideológicas del sistema sexo género (Harding, 2012). En mi caso, la distinción fue incluso más confusa. De la aplicación de una encuesta obtuve puntos con delito y puntos sin delito. Por puntos me refiero a coordenadas geográficas. Pero éstos sólo fueron unidades de observación. Utilicé una técnica llamada Proceso de Puntos Poisson (Baddeley *et al.*, 2016). Esta técnica asume que las ubicaciones que indicamos son una realización contingente, aunque manifiesta, de un proceso generador subyacente. Esto significa que hay una estructura latente que con la misma probabilidad pudo generar una colección de puntos similar, pero no idéntica a la que observamos. El truco es identificar dicha estructura.

Tras sucesivas integrales, el modelo termina por generar una distribución de probabilidad para todo el espacio, que se puede representar con un mapa de calor. Ahora, para cualquier punto del espacio, hay una probabilidad asociada. Entonces, mi unidad de análisis no son los puntos originales, sino cada pixel, cada coordenada en la *zMQ*. El modelo asigna a cada pixel una probabilidad. Ahora, toca explicar estas diferentes probabilidades. Con Lazarsfeld (2017), había que pensar que la probabilidad no es una propiedad de los eventos, sino de la estructura en la que tienen lugar. ¿Qué define esta estructura?

¿Cuál es el mecanismo?

Cuando queremos indicar que una cosa es causa de la otra, o se explica por referencia a otra, de nuevo, debemos plantear relaciones. La variable independiente es una relación en sí misma (la llamaré K_{pq}), así que se somete al mismo tratamiento que antes: indicar al menos su tiempo, su espacio-escala, y en qué consiste (magnitud). Digamos que mi variable dependiente es la relación K , que involucra a un conjunto de eventos de tipo s , ocurridas en la misma coordenada y el mismo tiempo que el evento r .

Entonces, si y es elemento del conjunto de relaciones R que llamamos *variable dependiente*, y x es elemento del conjunto de relaciones K *variable independiente*, debemos plantear una nueva relación, una muy simple: x explica (E) y .

$$\exists y \in R, \exists x \in K, xEy$$

Los elementos x del conjunto K explican a los elementos y del conjunto R . En el conjunto K encontramos la respuesta a nuestra pregunta de investigación. Esto constituye el problema: saber si x explica a y . Un problema sólo surge si primero definimos el conjunto R (tema), luego lo diferenciamos (pregunta) y relacionamos esa diferencia con otro conjunto K , en una relación de explicación. ¿Qué significa que una cosa explique otra? Eso es menos simple. De manera general, diremos que hay dos modalidades básicas de explicación.

En la explicación por cobertura legal (Hempel, 2005), se estipula un enunciado teórico $P \rightarrow Q$; y si nuestra evidencia establece que se cumplen P y Q , entonces nuestro caso se deduce de manera lógica de la teoría. Explicar el caso es subsumirlo bajo una ley general. Hedstrom y Swedberg (2005) argumentan que esto no es una explicación en absoluto: esto sólo sirve para justificar nuestros motivos para creer que ocurrirá Q . En contra, la explicación por mecanismos querrá que enunciemos un conjunto de proposiciones, al menos una de las cuales operará a nivel individual. Estas proposiciones deben dar cuenta de la secuencia de razonamientos y acciones por las cuales la gente realizó el conjunto de movimientos que

llevaron a Q . Según Gambetta (1998), dadas ciertas condiciones P , la persona hará x por el motivo M con una probabilidad z . Esto origina Q .

En tal caso, al prescindir del elemento probabilístico z , podemos escribir el siguiente planteamiento:

$$P \rightarrow (M \rightarrow (x \rightarrow Q))$$

En ambos tipos de explicación, se requiere una conexión entre P y Q , pero su estatuto es diferente: en cobertura legal, se trata de una ley; no importa ninguna otra cosa que haya ocurrido en medio. En mecanismos, $P \rightarrow Q$ es una relación contingente surgida de la puesta en marcha de un mecanismo. Pero si dado P se cumple que Q , esto hace indiferentes los valores de verdad de M y de x . La fórmula sólo es falsa cuando sólo Q es falso, y todo lo demás verdadero; pero si Q es verdadero, nada más importa; por ello, esta expresión está del todo abierta: algo distinto de P puede desencadenar el proceso; un razonamiento M distinto, o una acción x distinta pueden llevar a Q . Así como Q puede ocurrir sin P , en el caso de Hempel, Q puede ocurrir por cualquier mecanismo alternativo.

De este modo, poner a prueba el mecanismo puede ser un problema de investigación por sí mismo, pero, incluso cuando no vamos a probar el mecanismo, se espera que lo estipulemos. Sea cual sea nuestro modelo de explicación, la existencia de una conexión de un tipo u otro entre P y Q debe tener sentido teórico. Cuando ponemos a prueba la proposición que conecta a P y Q tenemos una hipótesis H . La hipótesis es una proposición teórica como cualquier otra. Lo único que tiene de especial es que decidimos ponerla a prueba. De H se deriva una proposición empírica, una implicación contrastadora I cuyo contenido es observacional (Hempel, 2003). I no se prueba de manera aislada.

De manera implícita, ponemos en juego también otra hipótesis: la de que nuestro método y nuestra técnica son adecuados. Éstas son hipótesis auxiliares A . Si H es un enunciado teórico; A es el supuesto de que hemos medido bien, y respetado los supuestos de la forma funcional, digamos, de una regresión, mientras que I es el resultado esperado de tal regresión. Proponemos lo siguiente:

$$(H \wedge A) \rightarrow I$$

Esto significa que si la hipótesis (H) es verdadera, y si la metodología era adecuada y se aplicó de manera correcta (A), entonces se debería observar un resultado I . La forma de inferencia es el llamado *modus tollens*: si I es falso (es decir, si nuestra implicación contrastadora no se cumple), entonces $H \wedge A$ o ambas fallaron; o la hipótesis está equivocada o nuestra estrategia metodológica era inadecuada o las dos cosas. No obstante, si I se cumple, no hemos probado nada. Aportamos evidencia confirmadora, en el sentido de Carnap (1955), o corroboramos, en el sentido de Popper (1980).

Es crucial no confundir la hipótesis con la implicación contrastadora. Propongo un ejemplo tomado de Sampson (1987): El desempleo genera estrés económico en las familias; el estrés genera disrupción familiar. Ésta debilita los controles locales informales, al tiempo que la infelicidad motiva a las personas (típicamente a menores de edad, en la TDS) a involucrarse en conflictos y actividades ilegales. De esta narrativa, cabe inferir que donde hay más desempleo tendremos más delitos si se cumplen los demás supuestos. Si sólo dijera que donde hay más desempleo hay más delito, sería justo que se me preguntara ¿cuál es el mecanismo?, ¿cómo podría el desempleo causar el delito?, ¿cómo le transmite una a la otra información o energía? Éstas son expresiones sistemáticamente engañosas (Ryle, 1931). Hay que reconducir el problema, bien a la acción, bien a la comunicación.

La implicación contrastadora I , por su parte, define nuestro diseño de investigación (Collier, 1993), el tipo de experiencia que necesitamos para legitimar nuestras afirmaciones (Longino, 1997). La implicación contrastadora puede ser muy específica en cuanto al tipo de relación que debe encontrarse entre las observaciones, si H es cierta. Si buscamos los efectos netos de una causa, puede ser una relación funcional (causal o no). Si buscamos las causas de un efecto, será una relación de inclusión, o una de coherencia con el contexto histórico, social y cultural (Mahoney y Goertz, 2006). Una explicación causal, en el sentido de Rubin (1974, 1986), requiere probar que

$$TE = y_i(x = 1) - y_i(x = 0)$$

El efecto del tratamiento (TE) es la diferencia entre el valor de y en la unidad de observación (i) cuando fue expuesta al tratamiento ($x=1$), y el valor que y tendría en esa misma unidad, si no se hubiera expuesto ($x=0$). Nótese que la unidad de observación es la misma en ambos términos: es i ; esto significa que $x=0$ es un contrafáctico. Además, hará falta cumplir con algunos requisitos, como la homogeneidad de las unidades, la independencia condicional (Ho *et al.*, 2007; Iacus *et al.*, 2012; King *et al.*, 2018), que los tratamientos no sean atributos del mismo sujeto (Holland, 1986) o que no haya versiones del tratamiento (VanderWeele y Hernán, 2013). Una versión más relajada de esto es limitarse a establecer una mera asociación:

$$E(y|x) \neq E(y|\neg x)$$

o, en forma funcional:

$$y = f(x) = \alpha + \beta x + \epsilon$$

Ésta es la forma típica de nuestros resultados estadísticos. La implicación contrastadora también puede ser una relación de inclusión entre x y y , como las que propone Ragin (2008). En tal caso, la implicación toma la siguiente forma:

$$x \rightarrow y$$

para la condición suficiente, o

$$y \rightarrow x$$

para la condición necesaria.

Si x no es simple, sino una suma de productos (o disyunción de conjunciones), podemos hablar de condiciones INUS o SUIN (Schneider y Wagemann, 2012) sin alterar mucho el esquema. Conviene multiplicar las implicaciones contrastadoras *I* a efecto de maximizar las consecuencias observables de la teoría, y conviene que estas implicaciones sean precisas. Mientras más clara es la forma de la relación, más específico lo que dice del mundo. En términos de Popper (1980), mayor su contenido empírico. Cuanto más ambigua es la relación, menos descarta, y menos arriesga la persona científica. Es más seguro, pero menos interesante. ¡La ciencia nos quiere valientes!

Los objetivos no contribuyen a responder la pregunta

Cualquier decisión es objetable. Elegir una forma de iluminar es también elegir una forma de oscurecer. Pero, en principio, basta decir que existen maneras de establecer la relación entre x y y . Incluso, si se puede establecer una relación entre x y y , se puede satisfacer el requisito de Moore (1983): una relación es objetiva si todos podemos hablar de manera independiente de sus componentes (x y y) y si también podemos establecer cientos de relaciones posibles entre ellos, sin que estas relaciones se deriven mutuamente una de la otra.

Así, si la relación “Hamlet mató a Claudio” es objetiva, no sólo deben existir Hamlet y Claudio, tal que podamos decir cosas diferentes de ellos, sino que entre ellos debe mediar más de una relación: no basta el *matar-a*, hace falta el *ser-sobrino-de*, *estar-frente-a*, etcétera. Desde luego, este proceder nos obliga a dar cierto conocimiento por sentado, y a apostar a que cierto conjunto de sesgos (nuestro paradigma) es bueno y nos acerca a proposiciones provisionalmente no falsas (Antony, 2018). No intentaré entrar en la controversia sobre la imparcialidad de la ciencia; más bien, quiero mostrar la utilidad de este proceder para resolver problemas de investigación.

Con esta sencilla fórmula de la *objetividad*, hemos resuelto de paso el problema de los objetivos: si xEy es objetivo, basta entonces establecer

la existencia de x , establecer la existencia de y y establecer el específico vínculo que creemos que existe entre ellos. Tres objetivos simples. En mi caso, cuando dije que iba a explicar los patrones espaciales del robo en Querétaro, o bien a través de los rasgos del espacio físico, o bien a través de las características de quienes residen en los espacios de delito, era claro que primero debía identificar tales patrones espaciales de robo; luego, debía encontrar medidas de estos rasgos del espacio y estos rasgos de la población; por último, debía probar que existía una relación entre una cosa y la otra. Tres objetivos simples.

Eso ya se ha estudiado

Estamos listos para enfrentar un problema más severo. En mi examen de grado, el sínodo me objetó que ya había muchos trabajos estadísticos. En el examen de maestría de un compañero, su director le preguntó si no era obvio todo lo que había dicho. En los coloquios, se escucha decir “Eso ya está superado” (todavía no sé lo que eso significa). De manera más puntual, yo tenía un resultado particularmente polémico: Las zonas con mayor densidad de viviendas sufren menos delitos. Esto no sólo era contrario a la teoría, contradecía también a resultados bien establecidos de la literatura nacional. O eso me dijeron.

Creo que lo único que se puede decir en estos casos es que todos están equivocados. Para probarlo, hubo que volver sobre la literatura. Variable por variable, escala por escala, hubo que mostrar la evidencia ambigua, los resultados contradictorios, las hipótesis *ad hoc*, y luego mostrar todas las variables en la teoría que jamás se habían sometido a prueba en México. La pelea consistió en mostrar que no había nadie con quien pelear. No sólo no sabíamos cual, si alguna, de las dos teorías aplicaba mejor en el caso mexicano; no sabíamos nada en absoluto.

Para el problema concreto de la densidad de viviendas, la vuelta sobre la literatura me mostró algo interesante: los resultados eran ambiguos entre tipos de delitos, y cambiaban de signo al cambiar la escala. Uno encontraba que la densidad de viviendas tenía efectos a nivel AGEB, otro que no tenía

efectos a nivel municipio, otro que tenía importantes efectos positivos a nivel estado. Para una teoría que se aplicaba a nivel de colonia, esto ya era un tanto ridículo. Pero, las investigaciones en que se había trabajado a nivel de manzanas, el nivel más cercano al que yo trabajaba, confirmaban mis hallazgos. Vi surgir un argumento: “¡Lo habéis hecho todo mal!”.

El cambio de signo en los coeficientes indicaba el Problema de la Unidad de Área Modificable, del que ya he hablado antes. La agregación a niveles estratosféricos había originado resultados inconsistentes, sesgados. Los *hallazgos bien establecidos* eran un castillo de naipes del que yo ni me había enterado. De súbito, tenía yo un argumento sobre la relevancia de mi trabajo. Un hallazgo contraintuitivo que exponía la debilidad de los estudios previos. Había disparado un torpedo por los respiradores de la estrella de la muerte. Sólo entonces pude establecer *mi objeto de estudio*. Algo similar hizo el amigo del que recién hablaba. Acusado de decir obviedades, expuso la evidencia ambigua de sus predecesores. Objetó que, si nos quedamos con lo obvio, ¿cuál es el punto de la investigación empírica? Obvio o no, él presentaba evidencia sistemática. Decía Carnap (1998) que nunca nadie ha sacado una idea de un dato, pero que nada como un dato para zanjar una discusión estéril. ¿Obvio? Obvio que la tierra es plana. Para eso nos gustan las obviedades.

Así pues, la objeción más severa que enfrentamos en este punto es la de que nuestro trabajo es irrelevante, o de plano fallido. La única forma de contestar está en la literatura. La revisión de literatura sirve para establecer un punto, o no sirve en absoluto. Cientos de páginas acaban en la basura porque no son más que despliegues de erudición que no establecen un punto. Mi comité tutorial me enseñó mucho al respecto. Cada lectura era un martirio: “Te pido tiros de precisión, tú das escopetazos”, “la meta es estirar la frontera del conocimiento, tienes que saber dónde está esa frontera”. El punto a probar es que el trabajo es relevante para la comunidad científica (King *et al.*, 2018).

Por fortuna, no hay que empezar de cero. Encontré confortante el texto de Paul Silvia (2015) *Write it up*. Silvia dice que, en los trabajos científicos, como en los cuentos, hay muy pocas estructuras. Del mismo modo que el anciano barbudo recluta al jovencito para la gran aventura en Star Wars,

en El Señor de los Anillos o en Harry Potter, quienes se dedican a la ciencia siempre cuentan la misma historia. Las mismas cuatro historias:

1. *¿Quién tiene razón?* Dos teorías rivales son cuidadosamente expuestas en todas sus fortalezas, hasta llegar a un punto crítico: una predicción incompatible. Si no pueden ser simultáneamente verdaderas, nuestro trabajo es relevante si apunta hacia el experimento crucial, si ayuda a resolver la polémica: $\neg x_1 E y \vee \neg x_2 E y$.
2. *¿Cómo funciona?* Dada una relación bien establecida entre dos variables, tanto mejor si es causal, falta establecer cómo es que se propagan los efectos, cuál es el vector de contagio, cómo se transmite información; en suma, cuál es el mecanismo a la forma: $x E y$. Le damos la estructura de un silogismo hipotético, como si se hubieran omitido los pasos intermedios:

$$x E w \rightarrow w E v$$

$$v E z \rightarrow z E y$$

$$\therefore x E y$$

El truco es mostrar que, en la literatura, w, v y z están ausentes.

3. *Lo igual es diferente, o viceversa.* Quien escoge esta estructura intenta mostrar que dos fenómenos que pasaban por intercambiables son muy diferentes: La violencia familiar es diferente en parejas no heteronormadas; la migración es diferente cuando es desplazamiento forzado, o la misma variable tiene diferentes efectos en diferentes poblaciones. Así, no es cierto que todos los fenómenos de tipo y se explican por fenómenos de tipo x . Nuestra premisa es que no todo se explica igual: 1. $\neg \forall x y, x E y$. Esto indica que en al menos un caso x no explica a y : 2. $\exists x y, \neg x E y$.

Existen casos en que x y y no pertenecen al conjunto formado por la relación E . Debemos encontrar otra premisa, otra relación posible: la relación explicación E_I , que introduce consideraciones z : 3. $\exists z y, z E_I y$. De modo que no todo se explica por x ni todo

se explica por z . A veces, puede que ambas fallen, y habrá que empezar otra vez 4. $\forall xyz, \neg xEy \vee \neg zE_1y$.

Un ejemplo clásico está en el trabajo de Durkheim sobre el suicidio: *el mismo* fenómeno admite al menos cuatro explicaciones mutuamente incompatibles. En arreglo con la regla del método sociológico “A una misma causa corresponde el mismo efecto” (Durkheim, 2015), podríamos pensar que estamos ante fenómenos muy diferentes. Las palabras nos hacen pensar que todo cae en el mismo costal: suicidio. Una epistemología diferente podría pensar que sí es el mismo costal, pero hay diferentes caminos para llegar a él. Existe la posibilidad de que sea un caso de equifinalidad (Gresov y Drazin, 1997). En ambos casos, se asume que lo aparentemente igual se explica de manera diferente.

4. *Algo nuevo.* Puede funcionar afirmar que hemos encontrado el hilo negro: un abordaje completamente diferente a una cuestión muy estudiada. Una variante consiste en que el planteamiento no es nuevo, sino la situación es nueva: si tenemos 50 años de estudios sobre la violencia familiar, podemos reemprenderlos de cero en contexto de la pandemia. A la inversa, cabe cuestionar la validez de un modelo en un ámbito en el que no se cumplen los supuestos. Por ejemplo: ¿el empoderamiento económico de las mujeres reduce la violencia familiar si el divorcio no es una opción asequible? (Bhalotra *et al.*, 2021). Podemos mostrar que x explica y si y sólo si se cumplen ciertos supuestos no problematizados, que implican otras relaciones R de x o de y con nuevas variables z : $xEy \leftrightarrow (xRz \vee yRz)$.

Quine (2002) argumentaba que aprendemos poco del éxito; es cuando nuestras predicciones no se cumplen que la maquinaria de la ciencia se pone en marcha: nos vemos obligados a reconocer que nunca ponemos a prueba una proposición aislada; por el contrario, la anomalía pone en duda el conjunto de nuestro planteamiento. Es entonces necesario preguntar por aquello que damos por verdadero sin cuestionar. Es decir, cuando la

implicación contrastadora *I* no se cumple, no se refuta sólo la verdad de *HyA*, sino de todo el discurso en que *H* se origina. Poder reformular los supuestos de *H* es la esencia de la estrategia *algo nuevo*.

Entre estas opciones, yo elegí el camino de la violencia.

El camino de la violencia

Yo me decanté por la primera forma: el conflicto de dos teorías. Desde la teoría del patrón del delito (TPD), Sherman (Sherman, 1995; Sherman *et al.*, 1989) escribía que los delitos se concentran en unos pocos lugares, menos de 5% del espacio concentra más de 50% de los incidentes de este tipo. Postulaba que, si cambiáramos a todas las personas del área por otras completamente diferentes, el problema persistiría. Es el lugar el que genera delitos: cambiar a los lugares, no a la gente. Esto es un ataque al corazón de la teoría de la desorganización social (TDS), que supone que el delito se concentra porque se concentran las desventajas, la movilidad residencial, el desempleo.

Estos factores hacen que nos enfoquemos menos en el control del territorio, que vigilemos menos a quienes usan el espacio, que nos crucemos de brazos ante el desorden. Un poco más de justicia social conducirá a un poco menos de problemas. La TDS nunca prestó demasiado interés a los rasgos espaciales, podía coexistir sin contradicción con ellos. Pero TPD sí es explícita: el lugar genera oportunidades que serán aprovechadas, con independencia de los atributos y acciones de las personas que residen en ese lugar.

Me propuse poner a prueba esta hipótesis: si controlamos por todas las variables de TPD, todo TDS se volverá irrelevante. La probabilidad de delito es mayor cuando sólo se cumplen los supuestos de TPD que cuando sólo se cumplen los de TDS, y la probabilidad es igual cuando se cumplen los de ambas que cuando sólo se cumplen los de TPD. En suma, la hipótesis es que TDS no importa.

$$1. p(D|TPD) > p(D|TDS)$$

$$2. p(D|TPD) = p(D|TPD \wedge TDS)$$

Diseñé una muestra y un instrumento para poner a prueba esta hipótesis. Se hizo un operativo en campo y se modelaron los resultados. En papel, el camino era claro.

No hay coherencia entre la pregunta, los objetivos y el método

Paul Silvia nos mostró varias formas de estructurar el estado del arte. Cada una corresponde a un objetivo de investigación diferente. La ilusión del camino recto nos lleva a pensar que esto se plantea desde el principio. Tenemos una intención, eso es cierto. Pero creo que la forma definitiva la sabemos sólo al final. Por ejemplo, cuando elegí el esquema “¿Quién tiene razón?” el problema cambió de nuevo. Ya no se trataba de explicar la desigual distribución de la probabilidad de un delito, sino de determinar cuál entre dos teorías explicaba mejor tal distribución. También sucede que, a la luz de la metodología y los resultados que se van obteniendo replanteamos todo.

Un método, una metodología y una epistemología se retroalimentan mutuamente y circunscriben el ámbito de lo que será posible (Harding, 1998). Para asegurarse de que la metodología sea consistente con los objetivos, conviene reescribir los objetivos. Si la prueba t detecta diferencias, el objetivo es encontrar diferencias. Si la regresión muestra asociaciones, el objetivo es encontrar asociaciones consistentes con la hipótesis de que hay un vínculo causal; y si vía de CEM o *propensity scores* la inferencia causal es posible, entonces el objetivo es hacer inferencias causales (Iacus *et al.*, 2012; King y Nielsen, 2019). Creo que se puede decir lo mismo de cualquier método.

Algo parecido ocurre con los hallazgos. Los resultados plantean varios problemas que actúan retroactivamente sobre los objetivos mismos de la investigación. De los resultados sabemos si una hipótesis funciona o no,

y entre las que funcionan, no todas tienen el mismo grado de evidencia, o son, por así decirlo, igual de interesantes. Yo prefiero empezar por lo más interesante, seguir con lo menos interesante, continuar por las anomalías, y terminar con lo irrelevante. Esto supone volver sobre los pasos: ahora hay que estructurar el estado del arte en el mismo sentido, y decidir cuál de los esquemas de Silvia funciona mejor. Creamos la ilusión de la coherencia cuando buscamos la mejor forma de exponer los resultados. Los resultados son tanto más valiosos cuando el estado del arte y los objetivos han preparado el camino para ellos, así que hay que reescribir el estado del arte y los objetivos.

El dato sólo es evidencia tras un proceso argumentativo (Longino, 1997). El hallazgo más interesante del mundo es irrelevante si no se alinea con los objetivos de la investigación. Es irrelevante si no hay una hipótesis que confirme o desconfirme, o si no hay otro hallazgo, en otra investigación, al que podamos contradecir o respaldar. Sólo al comparar los resultados de nuestra investigación con los de otros podemos inferir la relevancia y el aporte de nuestro trabajo. Y ya que lo sabemos, en la redacción, lo ponemos al principio. Cerramos la introducción al trabajo destacando nuestros aportes. Empezamos, pues, por el final.

A modo de conclusión

He enfatizado la construcción progresiva del problema, a través de la definición de un tema (un conjunto de unidades de análisis), el planteamiento de una pregunta (la introducción de una diferencia en el conjunto de unidades de análisis) y la asociación de esa diferencia, el *explanandum*, a otra diferencia en otro conjunto, el *explanans*. La forma como logramos esta asociación está mediada por tipos de explicación, objetivos y metodologías. Esta formulación destaca la necesidad de identificar y diferenciar las unidades de observación y de análisis con precisión, reconociendo que su coincidencia no es automática y que la escala teórica también juega un papel clave en la interpretación de los resultados.

Además, resalta la relevancia de considerar el mecanismo causal en la explicación de fenómenos, diferenciando entre explicaciones basadas en leyes generales y aquellas que se centran en los mecanismos individuales. En última instancia, es preciso reconocer la naturaleza dinámica del proceso investigativo, donde los objetivos, métodos y resultados se entrelazan en un ciclo iterativo. Al respecto, he intentado mostrar que cada objeción que recibimos y cada respuesta que damos modifica el problema, los objetivos, la definición de las unidades, la elección del método y las inferencias: qué es posible y qué es relevante hacer. Entonces, con cada objeción y cada respuesta la coherencia lógica de la tesis se ve comprometida.

Lo más natural sería que la tesis se pareciera al monstruo de Frankenstein. Si no es así, es porque volvemos sobre nuestros pasos. Reescribimos para preparar el argumento. El problema que planteamos al inicio de nuestro texto no es el punto de partida, sino la conclusión de un largo debate. Hecho ya todo el trabajo, *el problema* es en realidad una solución: la solución que minimiza la incoherencia. Las objeciones más duras, sin embargo, están aún por venir.

El problema más álgido del problema de investigación es el que tiene que ver con los supuestos que hacemos al plantear tal problema, en los compromisos que hacemos en el ámbito de las ontologías (Hartsock, 2013) y los valores contextuales (Longino, 1997) de nuestra investigación. Las objeciones vendrán no (sólo) por el riesgo de que tales supuestos nos hagan cómplices de intereses políticos y económicos que nos son ajenos, sino por el de que sean llanamente falsos.

Referencias

- Antony, L.M. (2013). Epistemology or politics. *Social Epistemology Review and Reply Collective*, 2(4), 16-23.
- Antony, L.M. (2018). Quine as feminist: The radical import of naturalized epistemology. En *A mind of one's own* (pp. 110-153). Routledge.

- Baddeley, A., Rubak, E. y Turner, R. (2016). *Spatial point patterns. Methodology and applications with R*. CRC Press.
- Bhalotra, S., Kambhampati, U., Rawlings, S. y Siddique, Z. (2021). Intimate Partner Violence: The Influence of Job Opportunities for Men and Women. *The World Bank Economic Review*, 35(2), 461-479. <https://doi.org/10.1093/wber/lhz030>
- Bunge, M. (1997). *Epistemología: Curso de actualización*. Siglo xxi.
- Burgess, E.W. (1925). The growth of the city. An Introduction to a research project. En *The city* (pp. 47-62). The University of Chicago press.
- Carnap, R. (1936). Testability and Meaning. *Philosophy of Science*, 3(4), 419-471.
- Carnap, R. (1955). *Statistical and Inductive Probability*. 1-15.
- Carnap, R. (1959). The elimination of metaphysics through logical analysis of language. En *Logical positivism* (pp. 60-81). The free press.
- Carnap, R. (1988). *La construcción lógica del mundo*. UNAM.
- Carnap, R. (1998). *Filosofía y sintaxis lógica* (Segunda). UNAM.
- Cohen, L.E. y Felson, M. (1979). Social Change and Crime Rate Trends: A Routine Activity Approach. *American Sociological Review*, 44.
- Collier, D. (1993). The Comparative Method. En *Political Science: The State of the Discipline II, Chapter: 5* (pp. 105-119). American Political Science Association.
- Copi, I.M. y Cohen, C. (2019). *Introducción a la lógica* (Segunda). Limusa.
- Cudd, A.E. (1995). Analytic feminism: A brief introduction. *Hypatia*, 10(3), 1-6.
- Deaño, A. (2009). *Introducción a la lógica formal*. Alianza Editorial.
- Doxiadis, A. y Papadimitriou, C.H. (2014). *Logicómix*. Salamandra.
- Durkheim, E. (2015). *Las reglas del método sociológico*. Colofón.
- Gambetta, D. (1998). Concatenations of mechanisms. En P. Hedström y R. Swedberg (Eds.) *Social Mechanisms: An Analytical Approach to Social Theory* (pp. 102-124). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511663901.005>

- Gamut, L.T.F. (2002). *Introducción a la lógica*. Eudeba.
- Gotway, C. y Young, L. (2002). Combining Incompatible Spatial Data. *Journal of the American Statistical Association*, 97, 632-648. <https://doi.org/10.1198/016214502760047140>
- Gresov, C. y Drazin, R. (1997). Equifinality: Functional Equivalence in Organization Design. *Academy of Management Review*, 22(2), 403-428. <https://doi.org/10.5465/amr.1997.9707154064>
- Gutiérrez Sánchez, H. (2022). Prólogo. En *Oficio de investigador. Reflexiones y experiencias en la investigación social y política* (pp. 7-13). Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UAQ. <https://www.comecso.com/wp-content/uploads/2023/01/El-oficio-de-investigador-digital.pdf>
- Harding, S. (1996). *Ciencia y feminismo*. Morata.
- Harding, S. (1998). ¿Existe un método feminista? En *Debates en torno a una metodología feminista*, (pp. 9-34). UNAM. https://om.juscatamarca.gob.ar/articulos/harding_-_existe_un_metodo_feminista.pdf
- Harding, S. (2012). *¿Una filosofía de la ciencia socialmente relevante? Argumentos en torno a la controversia sobre el Punto de vista feminista*. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM.
- Hartsock, N. (2013). Foucault on power: A theory for women? En *Feminism/postmodernism* (pp. 157-175). Routledge.
- Hedstrom, P. y Swedberg, R. (2005). Social mechanisms: An introductory essay. En *SOCIAL MECHANISMS. An Analytical Approach to Social Theory* (pp. 1-31). Cambridge University Press.
- Hempel, C.G. (2003). La contrastación de una hipótesis. En *Filosofía de la Ciencia Natural* (pp. 38-56). Alianza Editorial.
- Hempel, C.G. (2005). La lógica de la explicación. En *La explicación científica* (pp. 325-390). Paidós.
- Ho, D.E., Imai, K., King, G. y Stuart, E.A. (2007). Matching as Nonparametric Preprocessing for Reducing Model Dependence in Parametric Causal Inference. *Political Analysis*, 15(3), 199-236. <https://doi.org/10.1093/pan/mp013>
- Holland, P. (1986). Statistics and Causal Inference. *Journal of the American Statistical Association*, 81(396), 945-960.

- Iacus, S.M., King, G. y Porro, G. (2012). Causal Inference Without Balance Checking: Coarsened Exact Matching. *Political Analysis*, 20(1), 1-24.
- King, G., Keohane, R.O. y Verba, S. (2018). *El diseño de la investigación social. La inferencia científica en los estudios cualitativos*. Alianza Editorial.
- King, G. y Nielsen, R. (2019). Why Propensity Scores Should Not Be Used for Matching. *Political Analysis*, 27(4), 435-454.
- Lazarsfeld, P. (2017). Introducción al análisis de estructuras latentes. En *El enfoque matemático en las ciencias sociales* (pp. 439-490). Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Longino, H. (1997). Feminismo y filosofía de la ciencia. *Ciencia, tecnología y sociedad*, 71-83.
- Mahoney, J. y Goertz, G. (2006). A tale of two cultures: Contrasting quantitative and qualitative research. *Political analysis*, 14(3), 227-249.
- Merton, R.K. (2002). Influjo de la teoría sociológica sobre la investigación empírica. En *Teoría y estructura sociales* (pp. 161-178). Fondo de Cultura Económica.
- Moore, G.E. (1983). *Defensa del sentido común y otros ensayos*. ORBIS.
- Popper, K.R. (1980). *La lógica de la investigación científica*. Tecnos.
- Quine, W.V.O. (2002). Dos dogmas del empirismo. En *Desde un punto de vista lógico* (pp. 61-92). Paidós.
- Ragin, C.C. (2008). *Redesigning social inquiry: Fuzzy sets and beyond*. University of Chicago Press.
- Rojas Navarrete, D. (2022). Una vuelta más de tuerca: ¿voy bien o me regreso? Pistas sobre las estrategias de trabajo en el momento de acercamiento a campo. En *Oficio de investigador. Reflexiones y experiencias en la investigación social y política* (pp. 144-163). Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UAO. <https://www.comecso.com/wp-content/uploads/2023/01/El-oficio-de-investigador-digital.pdf>
- Rubin, D.B. (1974). Estimating causal effects of treatments in randomized and nonrandomized studies. *Journal of educational Psychology*, 66(5), 688.

- Rubin, D.B. (1986). Statistics and Causal Inference: Comment: Which Ifs Have Causal Answers. *Journal of the American Statistical Association*, 81(396), 961-962. JSTOR. <https://doi.org/10.2307/2289065>
- Russell, B. (2018). Atomismo lógico. En *El positivismo lógico* (Primera, pp. 37-56). Fondo de Cultura Económica.
- Ryle, G. (1931). Systematically misleading expressions. *Proceedings of the Aristotelian society*, 32, 139-170.
- Sampson, R.J. (1987). Urban black violence: The effect of male joblessness and family disruption. *American journal of Sociology*, 93(2), 348-382.
- San Román Tajonar, G. (2023). *Geografía del robo en la Zona Metropolitana de Querétaro: Comparación entre la teoría de la desorganización social y la teoría del patrón del delito mediante procesos de puntos posisson*. UNAM. Facultad de Filosofía y Letras. <http://132.248.9.195/ptd2023/abril/0837850/Index.html>
- Schneider, C. y Wagemann, C. (2012). *Set-Theoretic Methods for the Social Sciences. A Guide to Qualitative Comparative Analysis*. Cambridge University Press.
- Sherman, L.W. (1995). Hot spots of crime and criminal careers of places. En J.E. Eck y D. Weisburd (Eds.) *Crime and Place: Crime Prevention Studies* (Vol. 4, pp. 35-52). Willow Tree Press.
- Sherman, L.W., Gartin, P.R. y Buerger, M. (1989). Hot spots of predatory crime: Routine activities and the criminology of place. *Criminology*, 27(1), 27-56. <https://doi.org/10.1111/j.1745-9125.1989.tb00862.x>
- Silvia, P.J. (2015). *Write it up*. APA LifeTools.
- VanderWeele, T.J. y Hernán, M.A. (2013). Causal Inference Under Multiple Versions of Treatment. *Journal of Causal Inference*, 1(1), 1-20. <https://doi.org/10.1515/jci-2012-0002>
- Wong, D.W.S. (2004). The Modifiable Areal Unit Problem (MAUP). En D.G. Janelle, B. Warf y K. Hansen (Eds.) *WorldMinds: Geographical Perspectives on 100 Problems: Commemorating the 100th Anniversary of the Association of American Geographers 1904-2004* (pp. 571-575). Springer Netherlands. https://doi.org/10.1007/978-1-4020-2352-1_93



Semblanzas

Semblanzas



Paulina Pereda Gutiérrez

Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ), con el tema “Los espacios públicos en la construcción de la calidad de vida en los nuevos asentamientos urbanos: El caso de La Negreta, Corregidora, Querétaro, México (2000-2022)”. Es maestra en Ciencias Sociales por la misma institución y licenciada en Mercadotecnia por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM). Actualmente, es docente y responsable del área de publicaciones en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPS) de la UAQ, donde también funge como editora de la revista Albores desde 2021.



Daniel Rojas Navarrete

Profesor de tiempo completo en la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ) con perfil PRODEP. Es licenciado en Ciencia Política y Administración Pública por la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMEX), maestro en Gobierno y Asuntos Públicos por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso, México) y doctor en Ciencias Sociales con especialidad en Sociología por El Colegio de México. Además, cuenta con una especialidad en Ciudades del Siglo XXI por El Colegio de la Frontera Norte. Sus líneas de investigación se centran en la acción colectiva, instituciones y políticas públicas.



Vanesa del Carmen Muriel Amezcuá

Licenciada en Comunicación y Periodismo por la UAQ. Es maestra en Investigación Educativa por la Universidad de Guanajuato (UG) y doctora en Educación por la Universidad de Guadalajara (UdeG). Realizó una

especialidad en Gestión Cultural en la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), así como una estancia posdoctoral en la Facultad de Comunicación de la misma universidad. Actualmente, se desempeña como directora de la FCPS de la UAQ y como profesora-investigadora en la misma institución.



Valeria Figueroa Treviño

Licenciada en Publicidad y Mercadotecnia. Es maestra en Estudios Antropológicos en Sociedades Contemporáneas. Actualmente, estudia el doctorado en Estudios Multidisciplinarios Sobre el Trabajo y es docente de la UAQ en la Facultad de Filosofía.



Octavio Cabrera Serrano

Licenciado en Antropología Social por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Es maestro en Estudios Antropológicos en Sociedades Contemporáneas por la UAQ y docente de las licenciaturas en Sociología, Desarrollo Local y Desarrollo Humano para la Sustentabilidad. Ha colaborado en distintos proyectos de intervención social, por ejemplo, en la Comunidad Terapéutica para Farmacodependientes, ha realizado trabajo comunitario para la prevención de situaciones críticas asociadas, se ha desempeñado como educador de población de calle y con menores trabajadores, ha sido promotor comunitario de procesos de organización social e interculturalidad en localidades indígenas Náñho de Querétaro, y ha trabajado como miembro del Centro de Capacitación y Asesoría para el Desarrollo Comunitario de la FCPS de la UAQ, Amealco.



Mónica Eugenia Moreno Rubio

Doctora en Estudios Interdisciplinarios sobre Pensamiento, Cultura y Sociedad por la UAQ. Es licenciada en Sociología y maestra en Ciencias Sociales por la misma universidad. Ha sido candidata al Sistema Nacional de Investigadores 2023-2026. Es coordinadora de la maestría en Criminología. Se ha especializado en las líneas de investigación relacionadas

con la discriminación, exclusión social, tolerancia, violencia y migración, con un abordaje tanto cuantitativo como cualitativo. Actualmente, en la Facultad de Derecho, en la licenciatura en Criminología, imparte cursos relacionados con la metodología científica y la construcción de instrumentos de investigación, aunque ha impartido otros más de epistemología y teoría social clásica.



Guillermo San Román Tajonar

Licenciado en sociología, maestro en Ciencias Sociales por la Facultad de FCPS de la UAQ y doctor en Geografía por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Actualmente, coordina el Laboratorio Universitario de Seguridad Ciudadana en la FCPS, donde también imparte materias de metodología, epistemología y teoría social. Sus investigaciones se centran en la violencia y la seguridad pública, con énfasis en el uso de metodologías cuantitativas y de análisis espacial. Ha colaborado en investigaciones sobre discriminación y consumo de sustancias. Su aproximación académica se alinea con la filosofía analítica, particularmente en el desarrollo de una sociología teórica basada en formulaciones proposicionales.

La presente edición digital de
Oficio de investigar.
Prácticas y enfoques metodológicos
en ciencias sociales y políticas
fue realizada en el Área de Publicaciones
de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
de la Universidad Autónoma de Querétaro.
El diseño editorial y de portada es de Alma Barrón Cruz.
El cuidado de la edición estuvo a cargo de Cecilia M. Puga.
Se publicó en agosto del 2025,
en Santiago de Querétaro, México.

El libro *Oficio de Investigar. Prácticas y enfoques metodológicos en ciencias sociales y políticas* retoma el espíritu de una obra previa, *Oficio de Investigador. Reflexiones y experiencias metodológicas en la investigación social y política*, publicada en 2022, con la que comparte la intención de reflexionar críticamente sobre los caminos, decisiones y desafíos que implica investigar en el campo de las ciencias sociales.

Este libro tiene como propósito alejarse de los manuales de investigación que suelen presentar procesos lineales y ordenados y pretende dar cuenta de las prácticas concretas de quienes participan, o han participado, en actividades de investigación académica. Esta reflexión permite pensar en procesos más flexibles y abiertos a los aprendizajes que surgen de la experiencia, el error y la revisión constante, e invitan a cuestionar las formas en que se configura un objeto de investigación y un instrumento metodológico.

Lejos de ser una guía técnica de metodología, *Oficio de Investigar. Prácticas y enfoques metodológicos en ciencias sociales y políticas* ofrece un conjunto de miradas que permiten comprender cómo las y los investigadores viven su labor desde dentro. Por ello, constituye una herramienta valiosa para quienes inician en la investigación y para quienes ya cuentan con trayectoria, pues suma a enriquecer la práctica investigativa con experiencias honestas y reflexivas.



FACULTAD DE CIENCIAS
POLÍTICAS Y SOCIALES